

**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

**Cinco entrevistas en profundidad**  
**a académicas feministas universitarias**

**Tesis que presenta**  
**Norma Angélica Ley Sánchez**  
**para obtener la**  
**Licenciatura en Ciencias de la Comunicación**

**Asesor**  
**Doctor Enrique Aguilar Resillas**

**México 2012**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

**Cinco entrevistas en profundidad**  
**a académicas feministas universitarias**

**Norma Angélica Ley Sánchez**

**México 2012**

Índice	
Dedicatoria	5
Agradecimientos	6
Capítulo 1	7
El objeto de estudio	
1.1 Las académicas universitarias ¿Por qué ellas?	8
1.2 Las académicas y el feminismo	10
Capítulo 2	15
La entrevista	
2.1 Antecedentes	16
2.2 Caracterización	23
2.3 Metodología o el género para hablar del género	36
Capítulo 3	42
Entrevistas	
3.1 Dalia Barrera Bassols: <i>El feminismo es un proceso</i>	43
3.2 Teresa del Valle Murga: <i>Mujer, imagen y realidad</i>	71
3.3 María-Ángeles Durán Heras: <i>Mujer, tiempo, salario, migración, ciudadanía</i>	95
3.4 Marcela Lagarde y de los Ríos: <i>Educación, política y feminismo</i>	130
3.5 Ana Rubio Castro: <i>Feminismo: palabras, conceptos y experiencias</i>	174
4. Conclusiones	211
5. Bibliografía	220

Dedicatoria.

*Para mi amado Nicolás, inspiración, fuerza, valentía y alegría de vida.*

*Para mi padre Angel Ley Rodríguez.*

*Para mis ancestras, hermanas, amigas y compañeras de vida.*

## Agradecimientos.

Mi más grande y profundo agradecimiento a Dalia Barrera Bassols,  
Teresa del Valle Murga, María Ángeles Durán, Marcela Lagarde y de los  
Ríos y Ana Rubio Castro.

Mi gratitud también a Daniel Cazés Menache, Víctor Manuel Méndez  
Villanueva y Enrique Aguilar Resillas.

Mi corazón ha crecido enormemente al conocerles.

## Capítulo 1

### El objeto de estudio

### 1.1 Las académicas universitarias ¿Por qué ellas?

En el verano del 2003 cursé el diplomado internacional Género, Desarrollo y Democracia que organizó el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM a través de su Programa de Investigación de Enfoques, Teorías y Perspectivas de Género, ahora llamado Programa de Investigación Feminista.

En ese diplomado conocí a varias académicas feministas contemporáneas a quienes sólo había tenido la oportunidad de leer o escuchar en alguna conferencia. Mexicanas como Marcela Lagarde y de los Ríos, Alma Rosa Sánchez, Dalia Barrera Bassols, Patricia Castañeda, Norma Blázquez Graf, Olga Bustos, Lourdes Arizpe, Elsa Muñiz y Patricia Ravelo impartieron su conocimiento feminista sobre la metodología, la historia feminista de las mexicanas, así como sus experiencias políticas en la esfera de los partidos políticos y la administración pública. Españolas como Celia Amorós, Rosa Cobo, María María-Ángeles Durán Heras, Ana Rubio Castro y Teresa del Valle Murga hablaron sobre el origen del feminismo, los procesos multiculturales, la globalización y la inserción de las mujeres en la ciencia. Y finalmente mujeres de Chile como Judith Astelarra, Virginia Maqueira y Magdalena León; de Argentina, Mabel Burín; de Costa Rica, Roxana Volio, y de Uruguay, Teresita de Barbieri, impartieron sus conocimientos sobre las mujeres en el desarrollo y la construcción de la subjetividad de las mujeres.

La experiencia de tener a estas mujeres feministas como maestras y al estar colaborando, en ese tiempo, en el CEIICH dentro del Departamento de

Acervo y Producción audiovisual me dio la oportunidad de desarrollar el proyecto de entrevistar a varias de estas feministas.

Dicho proyecto fue desarrollado en el periodo de agosto del 2004 a marzo del 2005 en el marco del mismo diplomado, en su segunda generación.

## 1.2 Las académicas y el feminismo.

Las entrevistas que aquí presento surgieron bajo el interés de conocer y difundir la personalidad y los conocimientos de cinco académicas feministas contemporáneas, a fin de saber por qué llegaron al feminismo, y por qué están desarrollando desde ahí estudios e investigaciones en varias disciplinas de las ciencias sociales.

Elegí como entrevistadas, en su versión escrita, para este trabajo de tesis, a Dalia Barrera Bassols, Teresa del Valle Murga, María-Ángeles Durán Heras, Marcela Lagarde y de los Ríos y Ana Rubio Castro, a las que presento por orden alfabético, por ser académicas feministas con carrera profesional y grado de maestría o doctorado en el área de las ciencias sociales y que trabajan en instituciones de educación superior.

Se trata de mujeres que llevan a cabo trabajo académico como docentes e investigadoras en el área de su interés dentro de una universidad o institución de nivel superior.

Son mujeres quienes, además, se definen como feministas y desarrollan investigaciones cuyo objeto de estudio son las relaciones entre los géneros así como la condición de desigualdad, explotación, discriminación y opresión de las mujeres.

Para este trabajo particularmente me interesó dar a conocer los mecanismos y circunstancias que determinaron el proceso de autodefinición de las académicas feministas universitarias. Lo anterior porque estas mujeres están construyendo conceptos y nuevas categorías de análisis que describen y ayudan a entender y superar la situación y condición de opresión de las mujeres.

Me enfoqué en las académicas feministas con el propósito de conocer su trabajo como pioneras en investigaciones que abren perspectivas de análisis que aportan nuevos conocimientos y que pueden convertirse en ejemplos y modelos para las nuevas generaciones.

Asimismo, ellas me interesaron también porque desarrollan estudios que tienen como sujeto principal de análisis a las mujeres, su condición, sus intereses y problemas. Considero que sus investigaciones inauguran un nuevo paradigma de conocimiento al incorporar como objeto y sujeto de estudio a las mujeres, pero sobre todo por incorporar como un eje de interpretación de la realidad la condición de género, es decir las relaciones entre hombres y mujeres.

Este trabajo tiene como principal característica que su objeto de estudio y su desarrollo metodológico descansan en la base del método de investigación feminista que genera nuevas preguntas, nuevas formas de contestarlas y nuevas categorías alternativas a la perspectiva androcéntrica hegemónica. Las investigaciones tradicionales se autodenominan neutras y se esfuerzan en demostrar su objetividad, en tanto que la investigación feminista asume que su punto de partida es subjetivo. En este sentido la curiosidad científica feminista es intimista en tanto la investigadora es al mismo tiempo fuente de conocimiento y objeto del mismo en tanto mujer intérprete de los datos obtenidos. La investigación feminista no huye de la subjetividad, la asume de manera responsable.

En el terreno metodológico las investigaciones feministas han aportado una nueva forma de analizar el mundo desde lo que se ha llamado la perspectiva de género. En el terreno práctico los conocimientos generados han sido aplicados en disciplinas como la psicología, derecho, antropología, sociología, entre otras, que

al articularse producen opciones que permiten oponerse a la opresión, y que en mayor o menor grado cambian la condición y posición de las mujeres en el mundo.

“Lo personal es político” reza una de las consignas feministas contemporáneas y las académicas universitarias feministas hacen de esa consigna una práctica permanente que permea todos los ámbitos de sus vidas, y en su relación con el poder. Definitivamente si eres feminista no puedes separar la subjetividad de la práctica política, social, cultural y en el caso de las académicas, de su saber en la docencia y la investigación feminista universitaria.

Sin duda la biografía de todas y cada una de las académicas feministas influye en sus intereses y líneas de investigación, en su militancia y en su lucha feminista, de ahí mi interés por conocer aspectos de la biografía de las mujeres que hoy en día trabajan en líneas de investigación fundamentales no sólo para las mujeres sino para la construcción de una sociedad justa y equitativa.

Las académicas universitarias feministas están construyendo espacios en la academia desde la década de los setenta. Trabajan desde entonces, y muchas de ellas con anterioridad, en el desarrollo de líneas de investigación feministas o de mujeres, con el fin de que todas las mujeres encontremos un lugar en el mundo y una identidad construida desde nuestra especificidad y sobre todo por un mundo más igualitario y equitativo.

Desde los años setenta las académicas feministas irrumpieron en la esfera universitaria proponiendo temas poco reconocidos, o no reconocidos en muchos de los casos, y de menos a más han ido ganando espacios que continuamente están defendiendo. Se trata de feministas comprometidas, orgullosas de serlo. Desde hace más de 30 años el feminismo ha irrumpido en la esfera social,

política, económica y cultural de Europa y América Latina impulsando grandes cambios en la vida de las mujeres.

La memoria es un reducto del cerebro en los seres humanos. Hombres y mujeres guardamos en este espacio gran parte de nuestra historia personal, contextos, procesos y personajes. Sin embargo, la memoria histórica, esa que queda en los libros, folletos, videos y archivos electrónicos, esa historia es la que queda para la repetición eterna. La historia oficial no contiene datos suficientes de sus mujeres, de las personajes clave que han luchado por constituir espacios más dignos para las mujeres, espacios donde las mujeres sean ciudadanas y ejerzan sus derechos a plenitud sin el por siglos estigmatizado hecho de ser mujer.

Hoy en día la memoria de ninguna mujer debiera carecer del conocimiento de su historia, del conocimiento que la está llevando a constituirse en ciudadana, el conocimiento que le dio el derecho a votar y ser votada, que le abrió espacios educativos, laborales, culturales y sobre todo espacios para descubrirse así misma y tomar su lugar en el mundo. Este trabajo pretende colaborar en la construcción de la memoria de las mujeres.

El feminismo entendido como elaboración teórica, filosófica y política que tiene por objetivo eliminar la opresión de las mujeres es el vehículo clave a través del cual muchas mujeres académicas desarrollaron, y hoy en día desarrollan estudios e investigaciones que develan las condiciones de las mujeres en distintas etapas de su desarrollo.

El feminismo ha determinado que algunas académicas universitarias elijan una línea de investigación y/o trabajo así como características específicas que

hoy en día las hace nombrarse feministas y reivindicar esta línea de pensamiento como alternativa para las mujeres.

En este marco, conocer cuáles son los elementos que forman y determinan los intereses de algunas de las principales académicas feministas de nuestra época es fundamental para entender el contenido y aportaciones del feminismo, así como para tener una noción histórica del feminismo que hoy en día se reivindica desde la academia en diferentes espacios universitarios. Y más aún, conocer estos resultados ayudará a que se entienda mejor esta corriente de pensamiento, a las mujeres que lo reivindican y que explican que cada vez más mujeres y hombres se sumen y construyan un verdadero humanismo justo y equitativo.

## Capítulo 2

### La entrevista

## 2.1 Antecedentes

La entrevista es uno de los géneros periodísticos fundamentales en el periodismo actual. Nace y se expande en el siglo XIX aunque muchos estudiosos centran el origen de la entrevista en el diálogo y así se remontan hasta la época de los griegos, cuando Platón emplea el diálogo con el fin de divulgar sus principios filosóficos.

En la historia de la literatura encontramos numerosos usos del diálogo, fundamentalmente en el clasicismo y el renacimiento, hasta llegar a la revolución francesa, momento en que alcanza una mayor prosperidad, al desgajarse del diálogo literario para cobrar vida propia en el diálogo periodístico, que nace a finales del siglo XVIII, cuando se utiliza el periódico como vía para exponer conversaciones de interlocutores antagónicos que expone ideas de actualidad.<sup>1</sup>

El diálogo periodístico continúa su desarrollo hasta llegar a constituirse en entrevista:

De sus técnicas, uso y manejo se desprende la entrevista periodística, transcripción textual de un diálogo entre un periodista y un personaje real, con el objetivo preciso de que las respuestas de ésta sean publicadas. Esto sucede a mediados del siglo XIX, cuando también eran conocidas por

---

<sup>1</sup> Bárbaro Rafael Hernández Acosta, *Otras consideraciones sobre la entrevista*, [en línea], La Tecla, p. 8, Cuba, Unión de periodistas de Cuba, 9 de abril de 2008, Dirección URL: <http://www.latecla.cu/bd/entrevista/consideracionesbarbaro.htm>, [consulta: 11 de abril de 2008].

el público informaciones del tipo pregunta–respuesta derivadas de la transcripción de los interrogatorios judiciales y de los debates parlamentarios.<sup>2</sup>

A pesar del origen francés del término entrevista, las primeras entrevistas publicadas y reconocidas como tal son norteamericanas. Hasta hace poco incluso se utilizaba indistintamente en castellano la palabra inglesa *interview* (o interviú) y *entrevista*. Algunos historiadores citan como las primeras entrevistas las siguientes:

De James Gordon Bennett (director del *New York Herald*) en 1836:

[...]es la narración del asesinato de Ellen Jewt y el periodista recoge el testimonio de Rosita, el ama de llaves, en forma de citas textuales, extractos de la conversación y declaraciones. La novedad es que se registran los diálogos en el texto.

De Horace Greeley en el *Tribune* de Nueva York en 1859.

El periodista acude a Salt Lake City (Estados Unidos) a reunirse con el fundador de los mormones, Jese Smith. Esta [...]es una entrevista de personaje. Interesa la persona y es la persona, en sí misma, el motivo de la entrevista[...] posee

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 2

una mayor proximidad al concepto actual de entrevista, tanto en planteamiento de objetivos como en resolución formal.

La necesidad de ser exactos en la transcripción de las respuestas obligó entonces a los periodistas de la época a la publicación textual de preguntas y respuestas, del diálogo entre el entrevistador y el entrevistado.

A partir de entonces el método se desarrolló rápidamente y a fines del siglo XIX se encuentran ya las formas modernas de entrevista en el periodismo norteamericano y europeo, divididas en dos formas bien diferenciadas: la entrevista firmada, es decir, con identificación del periodista y que es redactada con forma más o menos artística; y la entrevista anónima, en donde no aparece el nombre del periodista entrevistador sino el título de la publicación.<sup>3</sup>

Posteriormente, los acontecimientos bélicos de los años 40 también tuvieron su influencia en la transformación del género:

El impacto de la Segunda Guerra Mundial en la comunicación social transforma el uso que hasta entonces se hacía de la entrevista. Emplearla como género periodístico para reconstruir los sucesos de la conflagración bélica significó su popularización entre los profesionales de la prensa. Figuras como Ernest

---

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 2

Hemingway, Edgard Price Bell, Andre Malraux y Konstantin Simonov supieron hacer de su uso un arte.<sup>4</sup>

Es también el momento en el que la influencia del psicoanálisis con el legado científico de Sigmund Freud es tomado en consideración por los periodistas entrevistadores de la Segunda Guerra Mundial para comenzar a penetrar en la mente de los entrevistados y así poder ahondar en los conflictos, pasiones, traumas y frustraciones que marcan la conducta de muchos seres humanos tras su experiencia en la campaña bélica.

[...]el periodismo de explicación o interpretación, que vino a ser una respuesta a la necesidad de la población, no sólo de informarse acerca de las noticias, sino también de recibir explicación e interpretación de los hechos, a lo que se suma la competencia que ya por esa época hacían con mucha fuerza a la prensa plana el periodismo radiofónico y televisivo.<sup>5</sup>

La entrevista tuvo su aparición en la prensa plana -precursora del género- y alcanzó su clímax a principios del siglo XX. Posteriormente, la radio, con su agilidad y alcance le dio un uso óptimo, y se convirtió en el medio de comunicación por excelencia para desarrollar este interesante género. Luego hizo su aparición en la televisión. Ésta acogió la entrevista como algo suyo y necesario en su entorno informativo. Ello constituyó un verdadero éxito, a tal grado que,

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 2

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 3

actualmente, no se concibe ningún programa de noticias de televisión sin el uso de la entrevista.

En este recorrido histórico, destaca el hecho de que la entrevista tuvo su motor de cambio a partir de los acontecimientos en los que sólo los hombres son rescatados como sujetos de nota o noticia periodística. Marginalmente se conocen trabajos periodísticos en los cuales las mujeres figuran como sujetas de noticias y en la mayoría de los casos no son noticia de primera plana.

En la antología de Christopher Silvester *Las grandes entrevistas de la historia*,<sup>6</sup> la edición recopila 61 entrevistas. Para este periodista, las más relevantes entre los años de 1859 y 1992, de las que destaca el hecho de que 53 de ellas son hechas a hombres y sólo ocho a mujeres.

Líderes políticos y espirituales, filósofos, políticos, escritores, exploradores, periodistas, inventores, estadistas, poetas, dramaturgos, novelistas, físicos, psicoanalistas, dictadores, pintores, biógrafos, directores de cine, arquitectos, presidentes, jinetes, cantantes, entrenadores, camioneros y hasta un gángster son hombres dignos de ser entrevistados. De todas las entrevistas sólo una se hace a un actor. En contraste destaca que de las ocho entrevistas de mujeres cinco son a actrices: Greta Garbo, Tallulah Bankhead, Marilyn Monroe, Bette Davis y Mae West; una de Margaret Thatcher a quien destacan en la entrevista por ser la primer mujer en ostentar el cargo de Primer Ministro –en masculino- en el Reino Unido, a la escritora Gertrude Stein y la de Christabel Pankhurst sufragista inglesa de principios de 1900.

---

<sup>6</sup> Silvester Christopher, *Las grandes entrevistas de la historia*, Madrid, El País Aguilar, 1997

¿Será que en el periodo recopilado no había escritoras, inventoras, poetas, dramaturgas, mujeres líderes, mujeres de las ciencias, pintoras, escultoras, filósofas o cantantes? ¿Será a caso que si la antología en cuestión recopilaba “las grandes entrevistas de la historia” el editor no encontró mayor grandeza que la expresada en entrevistas a mujeres actrices? ¿Será que muy pocas mujeres, “solo las primeras en...” o las que se dedican a las actividades de entretenimiento, son dignas de ser consideradas parte de la historia y por ende entrevistadas? Parafraseando a Oriana Fallaci, ¿la historia está hecha por todos (y todas) o por unos cuantos? ¿Depende de quién la mire, de cómo la mire y cómo la transmite o de quienes participan en ella?

Oriana Fallaci en su libro *Entrevista con la historia*<sup>7</sup> presenta el testimonio directo de 26 personajes políticos de la historia contemporánea con la esperanza de encontrar respuesta a una pregunta que la atormenta cuando está frente a personajes tan poderosos o que dirigen los destinos de tantas personas: ¿en qué son distintos (los 26 personajes entrevistados) de nosotros?

Poderosas mujeres como Golda Meir, Indira Gandhi y Sirimavo Bandaranaike son sujetas de entrevistas, por estar en posiciones políticas de poder entre los años de 1971 a 1976, y 23 políticos, soberanos o líderes religiosos son los personajes clave de Oriana para responder a su pregunta y descubrir que “*quien determina nuestro destino no es realmente mejor que nosotros, no es más inteligente, ni más fuerte ni más iluminado que nosotros.*”<sup>8</sup> Sin embargo, las personas en los puestos políticos o “de poder” siguen siendo hasta nuestros días

---

<sup>7</sup> Fallaci Oriana, *Entrevista con la historia*, España. Noguer, 1999

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 11

personajes a quienes les seguimos dando poder en tanto continuemos cediéndoles los espacios noticiosos, los micrófonos y medios de información en perjuicio de todas aquellas personas que nunca han sido escuchadas y que sin duda son los que han sostenido y hecho nuestra historia.

## 2.2 Caracterización

La entrevista es un género periodístico con entidad propia, con una personalidad y unas características que, ciertamente, son difíciles de definir y de teorizar. Las opiniones acerca de la función, los métodos y los méritos de este género periodístico varían considerablemente. Históricamente, diversos autores han tratado de definirla o caracterizarla sin embargo la entrevista como herramienta periodística ha tenido una interesante evolución en cuanto a su caracterización y alcances informativos:

Así tenemos que en 1886 *Le Figaro* refiere que “La entrevista es la peor aportación del nuevo [periodismo]. Resulta degradante para el entrevistador, ofensiva para el entrevistado y aburrida para el público”.<sup>9</sup>

De la misma manera, otros especialistas caracterizan la entrevista de la siguiente manera:

Bond F. Fraser:

La entrevista moderna, a la que estamos acostumbrados, consiste en un contacto personal entre dos individuos: el reportero y el entrevistado. Mezcla impresiones y la descripción del reportero, con los comentarios hechos por el entrevistado en respuesta a las preguntas que le hace el periodista.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> *Le Figaro*, traducción publicada en *The Pall Mall Gazette*, 11 de mayo de 1886.

<sup>10</sup> Fraser F. Bond, *Introducción al periodismo*, México, Limusa-Wiley, 1969.

Vale precisar aquí la cualidad del contacto personal entre dos personas (reportera y entrevistada), por lo que la entrevista es también, desde mi punto de vista, un encuentro entre dos visiones, realidades y saberes que convergen por un mismo fin, la necesidad de conocer y difundir los saberes de la otra persona.

G. Martín Vivaldi:

La misión [de la entrevista] es decir al lector quién es y cómo es tal o cual persona; lo que dice, piensa o hace con respecto a un problema determinado; o simplemente, lo que hace en su vida como tal persona. En este caso, una entrevista es un retrato, de un hombre, con algo de narración pero con el modelo vivo puesto ante el lector.<sup>11</sup>

Definición a la que yo agregaría que la entrevista tiene también como misión hacer un retrato para las lectoras de una mujer o mujeres, como un modelo vivido de lo que es y hacen en su quehacer personal o profesional.

CBS News:

El fin de la entrevista periodística, sea para presentación ante la cámara o la radio, o para ser impresa, es ante todo obtener información de la persona entrevistada, por información debe entenderse, no sólo los "hechos" objetivos y posiblemente sujetos a comprobación, sino también el

---

<sup>11</sup> Martín, Vivaldi, *Curso de redacción*, Madrid, Paraninfo, 1982, p. 356.

tono, los motivos, las actitudes que a su vez pueden también llevarnos a nuevos hechos e información.<sup>12</sup>

La información es el fin último que persigue la entrevista, una información cuya valor radica también en lo que se provoca con el diálogo directo y lo que se dice con la entonación, los gestos, las actitudes; el lenguaje corporal y su armonización con el lenguaje verbal.

Ezequiel Ander-egg:

Como género periodístico, consiste en un diálogo que el periodista mantiene con alguna persona para obtener información o su punto de vista (opiniones y juicios) acerca de un hecho o situación importante. También la entrevista puede tener como finalidad conocer a una persona para hacer de ella un retrato escrito (físico y/o psicológico).<sup>13</sup>

Para Ander-egg quien entrevista y quién responde establece un diálogo en el que el fin último es la información.

Horacio Guajardo:

La mejor fuente de noticias y de opiniones es la gente, en forma directa. Por eso la entrevista es la piedra angular del periodismo. La entrevista puede tener valor por el personaje,

---

<sup>12</sup> CBS News, *Técnicas de las noticias en televisión*, México, Trillas, 1981, p. 158.

<sup>13</sup> Ezequiel Ander-egg, *Periodismo popular*, Buenos Aires, Humanitas, 1984, p. 38.

por el tema o por las circunstancias y puede referirse tanto a un asunto de actualidad como a uno de interés permanente. El mejor resultado se obtiene cuando se une un personaje con un buen tema, oportunamente.<sup>14</sup>

Guajardo rescata el valor de hablar con la fuente, con la persona que sabe sobre el tema, con la persona que tiene los saberes y experiencias directas.

Juan Cantavela:

La entrevista es la conversación entre el periodista y una o varias personas con fines informativos (importan sus conocimientos, opiniones o el desvelamiento de la personalidad) y que se transmite a los lectores como tal diálogo, en estilo directo o indirecto.<sup>15</sup>

La entrevista para Cantavela tiene un sentido informativo en el cual además de los saberes se destaca la personalidad de la persona a entrevistar.

Ma. Nieves García González:

(...) la entrevista periodística es una técnica encaminada a la reproducción de un diálogo, guiado y producido en atención del interés informativo, entre el profesional o la profesional

---

<sup>14</sup> Horacio Guajardo, *Elementos del periodismo*, México, ediciones Gernika, 1982, p. 41.

<sup>15</sup> Juan Cantavela, *Manual de la entrevista periodística*, España, Ariel Comunicación, , 1996, p. 26.

que entrevista y la persona que es entrevistada, con la exigencia de su adaptación al medio.<sup>16</sup>

Nieves García agrega un elemento fundamental cuando se plantea una entrevista, la adaptación al medio, que un elemento primordial en la construcción y posterior difusión de la entrevista.

Jorge Halperín:

El diálogo periodístico es también la oportunidad de tener una fuente única a nuestra disposición, mejor dicho a disposición de la habilidad que tengamos para construir un vínculo que nos permita obtener del sujeto toda la información que buscamos, lo voluntario y también lo involuntario, incluso trabajando con sus medias palabras.<sup>17</sup>

La posibilidad única de construir un vínculo con la persona entrevista es destaca por Halperín, quien con este elemento motiva a la periodista a ir más allá a indagar en la persona entrevista y lograr obtener mayor información de la que voluntariamente nos desea contar.

De esta manera, la entrevista periodística es el género por excelencia que pone al periodista en contacto directo con las personas, mujeres y hombres - aunque históricamente se le ha dado más voz a lo que dicen, piensan u opinan los hombres-, y su objeto de información directa e indirecta es la persona que se ha decidido entrevistar con el fin último de publicarlo a través de un medio de

---

<sup>16</sup> Ma. Nieves García González, *La entrevista*, Madrid, Fragua, 2006, p. 15.

<sup>17</sup> Jorge, Halperín, *La entrevista periodística*, Argentina, Paidós, Estudios de comunicación, 2002, p. 10

información, sea éste un periódico, revista, canal de televisión, radio, revista electrónica, etcétera.

Sin duda, las autoras y autores citados coinciden en que la entrevista periodística requiere del desarrollo de una técnica, porque para su ejecución son necesarios conocimientos especiales que permitan el empleo y ejecución de una serie de procedimientos y recursos que dan pericia y habilidad para poder llevarla a cabo.

Cabe destacar, sin embargo, que en la mayoría de los casos los especialistas hablan del entrevistador o del entrevistado como sujeto masculino, ignorando la diferencia que hacen las mujeres cuando están en cualquiera de las dos circunstancias, como entrevistadoras o entrevistadas, en el sentido de que hacen cuestionamientos y planteamientos distintos en tanto que su experiencia de vida en cualquier ámbito de desarrollo, es diferente a la de los hombres.

Las mujeres son sujetas de conocimientos, saberes y experiencias dignas de ser dadas a conocer en cualquier medio periodístico de ahí la necesidad urgente de hablar con ellas y de ellas desde una posición en la que se reconozca a las mujeres como sujetas dignas de ser reconocidas y escuchadas.

En estructura, la entrevista está guiada y producida en atención del interés informativo de algún tema trascendente o de algún personaje. Las mujeres académicas feministas son de interés informativo en tanto que incursionan en el ámbito académico en los estudios de mujeres o feministas y son pioneras de investigaciones sociales en las cuales buscan explicaciones científico-sociales de la condición y posición de las mujeres en el mundo. Dar a conocer estos conocimientos es fundamental en tanto que las feministas abrieron nuevas vetas

de investigaciones y metodologías que buscan equilibrar las relaciones de mujeres y hombres y sacar de la sumisión y violencia histórica a las mujeres.

La entrevista, adopta características propias del medio a través del cual se dará a conocer al público: impreso, audio, audiovisual, televisión e Internet. Sin embargo, cualquier *entrevista periodística* se distingue fundamentalmente por los siguientes factores:

-Interés por dar a conocer lo que la persona entrevistada sabe en términos teóricos, ideológicos y experienciales sobre un tema de interés. (sin olvidar que el interés estará mediado por el medio para el cual se reporta o por el interés personal o profesional de la o el comunicador).

-Interés hacia la persona entrevistada por ser una fuente de información única e inédita. (Teniendo en consideración también que el enfoque de información única e inédita estará mediado por lo que el o la comunicadora consideren y se determinará no solo en función de criterios teóricos o técnicos del ejercicio periodístico sino también en criterios personales y sumamente subjetivos).

-Que la información aportada por el o la entrevistada sea relevante y de interés general para un amplio sector de la población. (Sin olvidar que el interés general no se refiere únicamente a lo que puede interesar a los hombres).

-Voluntad manifiesta de difundir el resultado en un medio de información.

Estos factores, se ponen en juego en la planeación y programación de una entrevista con el fin último de brindar a la población objetivo información de primera mano que motive la reflexión de las y los posibles lectores.

### *Usos y tipos de entrevistas*

Históricamente la entrevista es utilizada como una herramienta para la obtención de información y conocimientos en diversas especialidades académicas, laborales y periodísticas.

Así, tenemos diversas formas de entrevistas: laborales (para informarse y valorar al candidato a un puesto de trabajo), de investigación (para realizar un diagnóstico o estudio), informativas (para reproducir opiniones), de personalidad (para retratar o analizar psicológicamente a un individuo), entre muchas otras.

Como instrumento de investigación la entrevista ha sido utilizada por antropólogos, sociólogos, psicólogos, politólogos y economistas. Es por ello que gran parte de los datos con que cuentan las ciencias sociales proceden de las entrevistas, de ahí que los científicos sociales dependan de ellas para obtener información sobre los fenómenos investigados y la comprobación de sus hipótesis y/o teorías.

Autores especializados en el tema de la entrevista periodística hablan de diversas modalidades de entrevista entre las que destaco las siguientes que en general resumen las modalidades que hoy en día se pueden encontrar en los medio masivos de información.

1. Entrevista periodística de interpretación, creativa o de personalidad.

2. Entrevista periodística profunda de perfil o semblanza.
3. Entrevista periodística de declaraciones o testimoniales.
4. Entrevista periodística de investigación o indagación.
5. Entrevista periodística para recoger opinión pública.
6. Entrevista de divulgación.
7. Entrevista periodística de historia oral.

1. Entrevista periodística de interpretación, creativa o de personalidad.

La entrevista de personalidad tiene por objeto el mostrar la definición unívoca de cada persona entrevistada. Aquí el trabajo de periodista consiste en presentar a su entrevistada ante el público como un individuo único que tiene algo importante que compartir. Interesa el personaje de una manera global. Interesa el valor estético del contenido y el interés humano.

2. Entrevista periodística profunda de perfil o semblanza.

Es una entrevista similar a la de personalidad. Debe incorporar datos ofrecidos por el entrevistador o entrevistadora que muestre la vida y la obra de la persona entrevistada, conjugando la información ofrecida con la obtenida de un modo ágil, comprensible e ilustrativo. Es cercana a la biografía y está basada en la combinación de fuentes documentales y testimoniales con datos obtenidos de la persona entrevistada.

3. Entrevista periodística de declaraciones o testimoniales

Se presenta como una modalidad sintetizada, corta y útil para el periodismo de calle, entre otros. Su objetivo principal es aportar mayor información a un suceso o acontecimiento de interés informativo, datos, juicios u opiniones recogidos textualmente. En el caso de testimoniales estas personas aportan datos, descripciones y opiniones sobre un acontecimiento presenciado:

Las personas susceptibles de ser entrevistadas en las entrevistas de personalidad, de semblanza y de declaraciones son todas aquellas que tengan algo significativo que expresar desde la posición que ocupen en cualquiera de las distintas esferas personales o sociales.

#### 4. Entrevista periodística de investigación o indagación.

Este tipo de entrevista informa sobre determinados aspectos sustanciales, tanto de un objeto de investigación como de los resultados de alguna investigación, permite la valoración y el contraste de los aspectos más humanos, intelectuales, profesionales, prácticos y personales de los sujetos que han formado parte de ella, tanto activos, como pasivos. No aparece publicada con forma de entrevista. Se utiliza para obtener o contrastar información.

#### 5. Entrevista periodística para recoger opinión pública.

Son las entrevistas cortas que se hacen a un grupo de personas, por separado, para sondear acerca de un tema determinado. Se pueden encuadrar dentro de lo que son los sondeos de opinión. Son una buena herramienta dentro del

periodismo de investigación ya que permiten contrastar respuestas de distintas personas entrevistadas respecto de un tema en concreto.

6. De divulgación: Son entrevistas en las que su principal objetivo es recabar información especializada sobre avances o descubrimientos científicos, médicos, tecnológicos, en este sentido, están dirigidas a especialistas y/o doctos en temas científicos o tecnológicos.

#### 7. Entrevista periodística de historia oral.

Como su nombre lo indica es un tipo de entrevista que se realiza a través de la palabra verbalizada, y persiguiendo la exposición y narración de acontecimientos pasados y dignos de memoria, ya sean públicos o privados. Inicialmente fueron los historiadores italianos y anglosajones los que se valieron de este tipo de fuentes, ampliándose después a otros países.

Otra de las múltiples clasificaciones que existen actualmente son las siguientes:

- Por su objetivo: entrevista de opinión, entrevista de noticia o entrevista de personalidad.
- Por el canal por el que se obtiene: personal, telefónica o por cuestionario (remitidas a través de correo, fax, etc.).
- Por el número de entrevistados: individual o colectiva.
- Por su modalidad: entrevista estructurada o formal (preguntas previamente establecidas) o entrevista no estructurada (desarrollo sin cuestionario previo).

- Por la forma en que está escrita o se presenta: -pregunta-respuesta o contextualizada.
- El off the record es la entrevista periodística en la que los datos encontrados se dan de forma extraoficial, por lo que el nombre de la persona que suministra la información se mantiene en secreto, no se revela.

*Los elementos fundamentales de la entrevista.*

Persona entrevistadora: además de tomar la iniciativa de la conversación, plantea mediante preguntas específicas cada tema de su interés y decide en qué momento el tema ha sido bien abordado.

Persona Entrevistada: facilita información sobre sí mismo, sobre su experiencia, sobre su conocimiento o sobre algún tema de interés general.

Tema o motivo de la entrevista: una entrevista no es casual sino que es un diálogo interesado, con un acuerdo previo y unos intereses y expectativas por ambas partes. En este sentido, definir previamente el tema sobre el cual versará la conversación es fundamental.

Preparación: Para la preparación de una entrevista es indispensable el conocimiento previo de la persona a la que se entrevistará. Es indispensable entonces recabar información biográfica y de contexto del personaje a entrevistar.

De igual manera, la entrevista periodística debe contar con un temario y un cuestionario básico que sirvan de marco y guíen los objetivos rectores del trabajo

periodístico. En este sentido el guión de la entrevista debe estar orientado siempre por una finalidad informativa.

[...] el objeto principal de la entrevista periodística radica en la capacidad de valor que transmite, de la información que presente.<sup>18</sup>

Tiempo y lugar: para la realización de una entrevista es fundamental definir el tiempo que se dará, sobre todo en las entrevistas de semblanza, personaje o de historia oral, las cuales requieren de un tiempo amplio para su adecuado desarrollo. El lugar ideal sería aquél en el que la persona a entrevistar se desarrolle, es decir el contexto original del personaje; sin embargo hay muchas entrevistas que por cuestiones de distancia e intereses no se pueden realizar en estas circunstancias por lo que lo más adecuado es realizarlas en un lugar cómodo y práctico para la persona a entrevistar.

---

<sup>18</sup> Ma. Nieves García, *op.cit.*, p. 17

### 2.3 Metodología o El género para hablar del género

Elegí el género de la entrevista porque era el que mejor se adaptaba para realizar una serie, que se llamó “Feministorias”, para la cual se elaboraron 10 videos de 30 minutos cada uno, y los cuales se transmitieron por medio de TeveUNAM en el 2007. De esos materiales también se elaboraron versiones en CD, uno por cada entrevista, y que están a la venta en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM.

Para esa serie yo fui la guionista, realizadora y editora, y dicho trabajo tenía como principal sustento la recopilación del testimonio de las feministas entrevistadas. Considerando que se trata de entrevistas realizadas en una sola oportunidad, por la coyuntura en que fueron realizadas, las entrevistas aquí presentadas recuperan, ahora en su versión escrita, no solo el dicho de las mujeres entrevistadas sino también el sentido y el proceso permanente de autorreflexión al que se vieron sometidas por el tipo de preguntas que se les realizó y que las llevaba a remontarse al pasado o a los orígenes de su incorporación a los estudios de mujeres. De ahí que las presentes entrevistas en versión impresa tienen un tratamiento editorial que busca hacer un retrato fiel libre de repeticiones, o que incluye las reiteraciones cuando son necesarias, lo que no cambia el sentido y contenido de las declaraciones, pero que facilita la lectura y para ello se les colocaron cabezas intermedias en el texto con la misma finalidad anterior. Asimismo, en general, aquí se les editó respetando el ritmo y el léxico del habla de cada entrevistada, pero incorporando unas mínimas correcciones gramaticales a fin de evitar cacofonías.

Desde la perspectiva de Gonzalo Martín Vivaldi, éstas serían entrevistas realizadas bajo el método “expresionista”, entendiendo por éste el que “ha de ofrecer una visión reposada, reflejo fiel del alma de las cosas, de su más pura esencia”.<sup>19</sup>

Las cinco entrevistas que aquí presento fueron el resultado de una mayor disposición por parte de las entrevistadas para participar en este proyecto, actitud que se manifestó por principio en cuanto al tiempo que decidieron dedicarle a la realización de estos materiales, recurso que fue fundamental para que a través de sus palabras y sus actitudes se pudiera llegar a un resultado más profundo, porque en estas entrevistas lo que se buscaba, coincidiendo con lo señala Vivaldi, era:

[...] una personalidad. Y a un hombre [a una mujer, en este caso] no se le descubre a fuerza de interrogarle, sino dejándole hablar, que no es lo mismo. Hay, pues, que saber preguntar en su momento y saber callar cuando lo ocasión lo exige.<sup>20</sup>

Por su carácter, éstas conversaciones pertenecen a la clasificación de “entrevistas de semblanza”, entendiendo por tales las que describe Carlos Marín que son las que sirven para:

[...] captar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, los datos biográficos y las anécdotas de un personaje: para hacer de él un retrato [...] La entrevista de semblanza puede

---

<sup>19</sup> Gonzalo Martín Vivaldi, *Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo*. Madrid, Paraninfo, 1977, p. 357.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 359.

abordarlo exhaustivamente o mirarlo solamente bajo uno de sus aspectos. El retrato que el periodista hace puede ser una especie de “mural” o una simple “viñeta”.<sup>21</sup>

De igual manera, estas entrevistas se enmarcan en lo que Ma. Nieves García describe como entrevista oral o de historia:

Su técnica aconseja preguntas breves en las que la entrevistada pueda contestar ampliamente, evitando las interrupciones en lo no necesario e intentando no cuestionar las respuestas que se vayan obteniendo de modo similar a como se realizan los trabajos de campo en sociología, que permiten la observación pero no la participación de los observadores y observadoras.<sup>22</sup>

Para Freddy Morós, las entrevistas enfocadas a la vida personal las clasifica como biográficas:

Se enfoca la obra y la vida de una personalidad eminente en una de las tantas esferas sociales. Suelen ser extensas, incluso, más que otras. Son ampliamente recreadas con imágenes gráficas, retrospectivas, del entrevistado.<sup>23</sup>

Para el caso de estas *Entrevistas profundas a académicas sobre su historia feminista*, de lo que se trató fue de hacer un retrato, valga la redundancia, partiendo de la historia personal, individual, hasta llegar a la faceta principal,

---

<sup>21</sup> Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 2003, p. 137.

<sup>22</sup> Ma. Nieves García, *op.cit.*, p. 21

<sup>23</sup> Freddy Morós Bermúdez, *La entrevista en los medios informativos de televisión*, La Habana, Ediciones Prensa Latina, 2002, p. 31

humana y profesional de cada entrevistada, que era su entrada y desarrollo en tanto que feministas, para llegar a sus intereses más recientes.

Siguiendo a Jorge Halperín en su definición de entrevista, aquí se trató de “[...]traer la vibración de un personaje, su respiración, sus puntos de vista y su naturaleza.”<sup>24</sup>

Al respecto, Ignacio Trejo Fuentes e Ixchel Cordero Chavarría describen las características y los propósitos de las entrevistas “profundas”:

“la entrevista de *personalidad*[...] se hace para que un personaje relevante en su ámbito pueda ser *retratado* mientras habla de la materia que domina, o de otras. El propósito fundamental no ha de ser necesariamente noticioso, sino el hecho de que sea ese personaje el que se presente ante el público[...].Lo importante es que sea él [o ella] quien hable, para que el reportero haga un retrato lo más fiel posible de su personalidad. (Los subrayados están en el original).<sup>25</sup>

Respecto de la forma, se puede decir que más que hacer un mural o una viñeta, lo que se intentó fue hacer un material intermedio.

Uno de los principales retos que se hubo de superar fue lograr que las entrevistadas obtuvieran la tranquilidad y la confianza para hablar tanto de su historia personal, como de sus intereses íntimos relacionados con su género.

---

<sup>24</sup> Jorge Halperín, *La entrevista periodística. Intimidades de la conversación pública*. Bueno Aires, Paidós, Estudios de Comunicación, p. 10.

<sup>25</sup> Ignacio Trejo Fuentes e Ixchel Cordero Chavarría, *Autoentrevistas de escritores mexicanos*, México, CNCA, colección Periodismo Cultural, 2007, pp. 18-19.

Algunos factores que se tomaron en cuenta para realizar las entrevistas fueron tanto preparar un cuestionario producto de una investigación previa sobre el desarrollo profesional de cada participante, como de sus exposiciones en el diplomado, así como el buscar algún escenario, que en ocasiones fue una biblioteca, un cubículo, o espacios abiertos o cerrados, según el lugar y el tiempo disponible de las entrevistadas, sitios en el que ellas se sintieran cómodas a fin de que se pudieran expresar con tranquilidad.

El contenido de las entrevistas se dividen en los siguientes cinco apartados:

#### El origen

Respecto de este tema en cada una de las entrevistas se abordaron asuntos relativos al origen de las académicas, a su familia: padre, madre, hermanas y hermanos. Lugar de nacimiento y contexto social de los espacios en los que crecieron. Se hizo énfasis en que señalaran sus oportunidades de vida y de desarrollo personal, profesional y laboral; su rol en el ámbito familiar, así como la forma en que se establecen relaciones de género entre las y los integrantes de su familia.

#### Formación educativa

Aquí se exploró sobre la postura de sus familias en relación con la educación de las académicas feministas, y en cuanto a las facilidades o dificultades que tuvieron que enfrentar en el ámbito familiar para acceder a la educación. Se inquirió sobre cuáles fueron los espacios educativos a los que tuvieron acceso,

qué carrera eligieron y por qué, y finalmente cuál fue su experiencia de estudio en el espacio universitario.

#### Incorporación al feminismo

En este apartado se indagó sobre cuáles son los procesos que las llevan al feminismo, y cómo se involucraron en los movimientos y demandas de las mujeres y sus intereses en esta materia. Sus principales influencias teóricas y prácticas, sus intereses personales y profesionales, su incorporación al trabajo académico, y fundamentalmente el momento en el cual toman conciencia de su condición de mujer en el mundo patriarcal, la conciencia feminista fueron otros de los temas aquí abordados.

#### El feminismo en la vida cotidiana

En cuanto a esta problemática, se exploró sobre el significado del feminismo en el diario acontecer de cada una de las académicas, así como la de este tema vivencial en la vida de pareja y en cuanto a la maternidad.

#### Investigaciones y aportes

Aquí se aborda el tema de su desarrollo profesional: intereses y líneas de investigación anteriores, su investigación actual y sus aportes.

## Capítulo 3

### Entrevistas

### 3.1 Dalia Barrera Bassols

Es doctora en Sociología por la UNAM. Profesora e Investigadora de la División de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Miembro del Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, Gimtrap, A. C. Sus temas de trabajo son: género y política; participación política de la mujer en México, y mujeres y gobiernos locales. Ha colaborado como docente e investigadora en el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México. Ha publicado y compilado diversos libros y artículos sobre la participación social y política de las mujeres en México. Entre sus últimas publicaciones se encuentran:

El Municipio, un reto para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (2003), Participación política de las mujeres. La experiencia de México (2003), Memoria del I Encuentro de Presidentas Municipales (2003).

#### ***El feminismo es un proceso***

Entrevista con Dalia Barrera Bassols

Yo soy la segunda hija de cuatro; soy la única mujer; hija de dos biólogos del Instituto Politécnico Nacional, de familia jacobina, fervientemente jacobina. De niña fui muy tímida, aislada, casi se podría decir media autista, con una relación muy intensa con mi papá porque era una gente muy vital que me introdujo a la música, a la ciencia; una gente que quería mucho a México. Él era de origen maya. Le tenía un gran amor a este pueblo mexicano.

La mía era una familia muy nacionalista: mi abuelo, Narciso Bassols, redactó el artículo tercero de la educación socialista. Había mucha tradición de ese estilo, y un amor muy especial por México, con la gente que conocía este país de cabo a rabo y que realmente tenía una vocación nacionalista muy profunda.

Mi mamá también era parte de ese contexto, donde había, flotaba un ambiente muy pro intelectual: por un lado, en lo artístico, por parte de mi papá, con

una relación muy directa con el arte mexicano, con la vida popular, y con una tradición, por parte de mi abuelo que había sido funcionario, en donde nos hablaba mucho de que el dinero era lo peor que podría sucederle a una persona, porque corrompe, acaba con la conciencia de las personas. Había, de hecho, un pensamiento anti dinero que después, cuando finalmente mi mamá se iba a morir se arrepintió, y dijo que lo único que no le parecía, que era un error y es que no había sido muy realista respecto al asunto del dinero, porque por poco se nos planteaba como que el dinero corrompía, que era un elemento muy negativo.

Siempre se hablaba de que mi abuelo renunciaba a los cargos porque, precisamente, no estaba inmiscuido en la corrupción, etcétera, etcétera, y que por eso nosotros no teníamos nada. Mi abuela decía que ella, cuando mi abuelo se había muerto, había abierto el closet y que había encontrado en un sobre cien pesos. Éste era entonces un ambiente que se compartía con muchas familias de la clase media mexicana intelectual, ¿no? que era nacionalista, que era pro revolución cubana.

A mí me marcó mucho el 68. Yo tenía doce años, casi trece. Tenía dos hermanos más chicos y uno más grande. Con ellos yo me llevaba poco, porque yo era muy encerrada en mí misma. Los quería mucho y era un poco como madre sustituta, o al menos yo me veía así, tratando de proporcionarles siempre bienestar, de tranquilizar a alguien si estaba triste, qué sé yo.

Cuando éramos chicos había mucho impulso al desarrollo intelectual, físico y de todo tipo para nosotros. Yo era un poco consentida de mi papá -según yo- pero no había una marca así tan ostensible. Cuando me di cuenta de que había una diferencia, porque yo era mujer, fue cuando yo no podía salir: mis hermanos

se iban al cine; vivíamos por Calzada de La viga y desde más o menos chicos mis hermanos se iban al cine con otros niños, en bola, y a mí no me dejaban ir, y me decían que porque yo era niña. Y tampoco me explicaban demasiado qué me iba a pasar, ¿no? Y entonces yo sí consideraba que no era justo, porque yo también quería ir con todos a la bola del cine. Fue más bien respecto a ese tipo de cuestiones que yo empecé como a reparar en que por ser niña no se podían hacer ciertas cosas, ¿no?

Después para mí hubo una educación muy libre. Yo salía y entraba a mi casa como yo quería. Salía e iba a donde yo quería, exploraba por ahí, etcétera. Cuando ya me vine a dar cuenta a qué se referían con que no estaba bien que yo saliera, porque me exponía, porque era niña, fue cuando al salir me encontré exhibicionistas; encontré gente que se le pega a una, o qué la espantaba a una y uno tenía que correr, ¿no?

Ahí empecé a entender el sentido de ese cuidado hacia mí, que no parecía un sentido necesario puesto que en otras cosas no lo había; yo puedo decir, por ejemplo, que había una biblioteca en mi casa -yo tenía mi biblioteca chiquita, de niña-, pero en cuanto yo decidí leer los libros de los adultos, lo hice, y en cuanto a que eso no se podía, yo ni enterada: yo leía todo lo que me caía en la mano, todo lo que estaba ahí, no había restricción alguna. En muchos aspectos había la idea de enseñarle a uno, de mostrarle cosas bellas, cosas interesantes, etcétera, pero no restrictivo en cuanto a lo que uno quería intentar leer, conocer, etcétera.

### *La marca del 68*

El 68 a mí marco definitivamente. Porque yo iba con mi mamá. Mis papás estaban en el Poli, y eran miembros del consejo de huelga de su escuela y, a la vez, mi papá trabajaba como director de historia natural. Entonces yo iba con mi mamá y algunas vecinas, dos vecinas que tenía, ya amigas, íbamos a las marchas y a todo. Para mí era muy importante. Yo tenía un radio chiquito, de pilas, que entonces era así como esos tesoros que tenía uno cuando era niño, y empezaba a oír Radio UNAM. Y empecé a oír a Violeta Parra, una serie de canciones, de manifestaciones muy de reivindicación de los pueblos latinoamericanos, en contra la explotación, etcétera. Y pues me identifique directamente.

Por otro lado era también asomarse al mundo de los que ya eran jóvenes; como yo siempre estuve desfasada y era como una especie de algo que es chiquito, que no había sido niño, cosas raras, entonces para mí era algo muy hasta ese instante mágico toda la sensación de ir a las manifestaciones y darme cuenta de que éramos, que estábamos a favor de algo y en contra de todo lo que yo conocía como la parte, digamos, la parte autoritaria y represora del Estado mexicano.

Entonces para mí era una fiesta. Yo creo que para muchos fue un fiesta. Era una sociedad muy autoritaria. Todavía mi papá molestaba a mi hermano porque se quería dejar el cabello largo, etcétera. Había muchas restricciones cotidianas en el entorno cultural, en la clase media, y era muy liberador ir a gritar y ver a los muchachos hablando a la par con los adultos.

Por ese entonces había una separación generacional muy fuerte; había una cuestión muy clásica, tradicional y autoritaria, en nuestra sociedad, a nivel de la vida cotidiana. Entonces yo estaba muy contenta; pero de repente las cosas obviamente empezaron a ponerse mal: mi papá, al trabajar para el gobierno del Distrito Federal se entera de muchas cuestiones que están ahí moviéndose, y sin decir: agua va, me mandan a Zacatecas con una amiga, y pues yo no quería ir, porque a mí lo que me gustaba era lo que estaba pasando.

Me sentí hasta cierto punto medio desterrada: no había comunicación; no oíamos nada más que La hora nacional, que no decía nada, obviamente. Un día me llega una carta de mi mamá en donde simplemente me dice que hubo una masacre y que ella estaba ahí y que luego me contaba. Para mí fue muy impactante: yo no me podía regresar, ¿no? Ni sola, ni nada. Esperé a que se terminaran las vacaciones. Regreso a mi casa y encuentro que mi mamá no me quiere hablar del asunto. Está como en un estado de shock. Hay mucha presión. Hay gente que se esconde. Que se va fuera, en una beca, o lo que sea, como para quitarse del camino. Mi mamá habla de unos compañeros del Poli que fueron a dar a la cárcel, hombres y mujeres.

Me costó mucho trabajo que me dijeran lo que había pasado; lo que ella había vivido, y me quedé mucho con la sensación de que yo pudiera haber estado ahí, que me tocaba haber estado ahí, que ellos me habían quitado del medio para que no me siguiera involucrando porque para mí era lo más natural ir con ella.

Por otra parte me llenó de indignación: para mí fue una cosa muy tremenda lo que ella contó -que no era mucho, era muy parca-, lo que yo leí, lo que averigüé. De ahí en adelante yo buscaba todos los libros que fueran saliendo;

reportajes; hablar con la gente, etcétera, porque yo no entendía cómo era posible que eso hubiera pasado y que la vida cotidiana siguiera siendo la misma; que las gentes se escondieran y que de hecho no se nombraran, porque ahora estábamos en otro momento. Ni siquiera se nombraban. Uno no podía incluso hablar. A uno le daban esa cuestión en la casa, de: o sea, esto estuvo así, nosotros estamos aquí, creemos en esto pero las cosas han sido muy duras; hay que estar tranquilos; no hables demasiado con mucha gente; fíjate con quién hablas, etcétera.

Entonces, aunque no fue directo que a mis padres les tocara la cárcel, ni nada, sí conocíamos a la gente que estaba bien identificada y que estaban en la cárcel, y a la vez, la forma, la brutalidad y el silencio. Para mí fue algo que me marcó mucho.

Mi mamá tuvo una reacción que yo siento tuvieron muchos de los que vivieron ese momento: de trauma, de no hablar, de no sacarlo, de no llorarlo, de nada. De que hay el silencio. Yo no sé: seguía todo normal, yo lo sentía, yo seguía en la secundaria, etcétera, pero uno a su manera se seguía preguntando: ¿cómo no va ha pasar nada? Después, en la secundaria precisamente, al final pude leer *Cien años de soledad*, en el hay un pasaje en que se relata la masacre y entendí un poco, en el sentido social del silencio, de por qué ese silencio y por qué nos pesaba tanto, y por qué entonces era un reto hablar de eso, escribirlo: había consecuencias directas, ¿no?

Eso me empujaba pero no sabía bien hacia dónde. Me empujaba hacia decir: hay que hacer algo, a la ayuda; a de que uno -es de muy de mi generación-, vino a algo; uno no vino sólo a vivir; uno vino a luchar contra esa injusticia; de ¿por qué? ¡No se vale!

No sabía cómo. No sabía uno con quién.

De alguna manera yo sentía que sí éramos muchos que habíamos estado ahí, juntos, y que en esos momentos no nos estuviéramos expresando. Había un descontento muy grande, porque no estaba bien lo que estaba pasando y en mi casa había fotografías, relatos de los ferrocarrileros, etcétera, de todos los movimientos.

Y fuimos conociendo testimonios de los médicos, etcétera, de los maestros; muy pequeña yo me acuerdo que mi mamá iba a las manifestaciones con una tía mía, a la de los maestros, y yo sería una pirinolita, y entonces estaban como loco chonas porque nos llevaban y nos encerraban en el coche y se iban a la manifestación, que para no exponernos.

La última que yo recuerdo es -yo siendo muy pequeña-, la angustia; se ve pasar a los granaderos, se oyen las ambulancias, se oye que está pasando algo tremendo y de repente sube mi tía, que es la que llevaba el volante, sube mi mamá y ¡vámonos!, ¡vámonos de aquí!, y que posteriormente viene la represión contra los maestros.

Entonces de alguna manera para mí siempre hubo un contacto con la realidad social, y siempre de una cierta manera. Las cosas, desde mi mentalidad pues hasta cierto punto infantil, sí eran un enigma, y entonces yo un poco como que decidí que tenía que estudiar alguna ciencia social para que pudiera entender lo que pasó.

Mi mamá era bióloga, ella daba clases en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. Mi papá también trabajaba ahí, a la par que trabajaba en el Museo de

historia natural. Después mi papá se pasó a la UNAM y mi mamá siguió siempre siendo profesora del Poli, con todo el sentimiento.

### *Los estudios*

Yo estaba entre psicología, psicoanálisis, o algo así, y sociología, economía o algo, porque para mí las preguntas eran: ¿cómo puede existir una persona; cómo los soldados; cómo los que comandaron; cómo los de la Brigada blanca; cómo etcétera?, ¿cómo pueden existir personas así?

Y por otro lado: ¿cómo puede existir una sociedad en la que esta cuestión puede ocurrir y que se siente obligada al día siguiente, a no volcarse a las calles y decir: esto no puede volver a pasar?

Claro, cuando yo entré a la preparatoria percibí que hay movimiento estudiantil, que hay muchas cosas que yo desconocía, ya como parte de la vida social: obreros, campesinos, etcétera. Y me empiezo a interesar en tratar de entender qué es lo que está pasando. Y empieza uno a soñar. Cuando uno es niño, chamaco, ¿no?, Y es que hay que conocer la Revolución mexicana, porque si no se conoce la Revolución mexicana no entiendes qué pasó, por qué estamos aquí.

Por esa inquietud yo intenté, primero, estudiar antropología y después me salí, pase un mes en sociología y acabé en economía y ahí me quedé ya, estudié economía.

Deserté de antropología, en síntesis, por los maestros: eran tiempos muy extraños. Habían los maestros que en el trabajo final del propedéutico nos dejaron, con el Marta Harneker de la mano, ir a una comunidad y según esto

encontrar en la realidad todas las categorías de Marta Harneker, desde el principio hasta el final. Y los que según estaban menos atrasados nos dijeron que agarráramos el capítulo uno de El capital e hiciéramos eso pero en una fábrica; que encontráramos el valor, etcétera. Las dos cuestiones me parecían un absurdo, y yo dije: no, yo me quiero ir a otro lado, donde tenga más cosas que aquí.

Y en sociología era todo tan general que no era nada. A veces había temas que no hablaban de nada. Otra vez dije: no, ya me voy, y fui a dar economía, cuando eran dos economías, eran dos escuelas paralelas. Yo me metí obviamente a una de las dos, y entonces, obviamente, nunca aprendí nada de economía verdadera. Pasaba las materias, así, como se podía con buen promedio y todo pero no me interesaba para nada. Eso se iba a acabar pronto, y ya, para lo que quería uno: conocer, ¿no? Y bueno, sí estudié en una de las dos escuelas y encontré algunas respuestas, no todas, pero algunas por lo menos, y me convencí al menos del lugar en que yo podía estar, aunque finalmente yo dibujaba. Yo más bien quería ser pintora y entonces siempre estaba luchando conmigo misma. De hecho, un año me salí de economía -y después pagué todas las materias en extraordinario-, porque me fui a San Carlos, pero no me convenció. Entonces ya regresé y termine con lo mío, y luego todavía reincidí porque hice la maestría en economía, en finanzas, y luego el doctorado en sociología.

#### *Al feminismo por la vía familiar*

Al feminismo llegué con mi abuela. En realidad mi abuela era de las primeras feministas que hubo después de la revolución. Ella era parte del Movimiento Nacional de Mujeres, y fue dirigente. Eran, como yo lo entiendo -porque ahora lo

veo hacia atrás-, eran como pro soviéticas en general, pero después llegó la revolución cubana y eso cambió las cosas. Y después algunas ya coqueteaban con los chinos, pero mi abuela nunca llegó a eso. No, mi abuela fue anti-chinosa hasta el final.

Yo nunca entendí bien, pero mi abuela tenía toda una historia. Una marca muy fuerte por toda la época de la guerra. Y entonces ella me llevaba a las reuniones del Movimiento de Liberación Nacional, primero, y después a las de la liberación de las mujeres. Me acuerdo que eran en el centro, en una vecindad; en algún lugar medio viejo que me impresionaba mucho: había una tarima y me sentaba en la tarima y ahí pasaba toda la reunión, y yo veía y oía a las señoras. Nunca tuve noción -yo era chica, realmente muy chica- de cómo estaba el asunto.

Yo simplemente entendía que las mujeres vivían muy mal; que no las dejaban hacer lo que querían y que entonces estaban enojadas. Que iban a luchar por sus derechos. Y, bueno, ella me daba muchas lecturas ya, yo más grande, y las absorbía de manera muy caótica. Leía, por ejemplo, cosas de Colontay y luego me daba de Sand; luego me daba no sé que, y así, y yo tenía ahí un integrado de los derechos humanos, y de la liberación de los pueblos, y etcétera. Todo en cierta revoltura, con la que al menos intentaba entender a mi abuela, porque ella decía que su marido no la había dejado trabajar, su marido era un político. Según esto él era socialista. Cuando ella lo conoció todavía no era socialista pero creía en los derechos y todo esto; sin embargo, cuando se iban a casar le regaló una máquina de coser, y ella pues en la noche que la llega a ver -los dos eran abogados, los dos eran gente de cabeza ¿no?-, y llega en la noche el novio y entonces ella le dice: oye ¿y tú para qué mandaste?, me llegó una máquina y dicen que tú me la

mandaste; pues sí yo te la mandé; ¿para qué? Pues para que hagas el ajuar de la boda.

Mi abuela sabía hacer todas las monerías de la época, y de verdad podía hacer un ajuar bellissimo, y ella le dice: no yo voy a trabajar y yo quiero ser magistrado -tenía una obsesión por ser magistrado- y él le dice: no, mi mujer no va a trabajar. Y ya después eso lo revistieron los hijos, y hasta ella misma con que: no, su carrera política de él; que hubiera sido un problema que ella tuviera su propia carrera, etcétera. Pero, de hecho, desde el inicio esa fue la definición. Porque, incluso, ella me decía: en ese momento yo tuve la posibilidad de decir, pues no me caso, y sin embargo yo ya estaba enamorada, estaba decidida y me casé y pague el precio.

Después me contaba que ella hacía traducciones, y cosas, pero las tenía que poner a nombre de otra persona, con seudónimos, porque ella no podía presentarle al marido la cuestión de que: yo quiero trabajar; incluso, cuando los hijos ya eran grandes.

Entonces, bueno, esa era una forma de ser feminista sin que tuvieras una noción demasiado cerca del asunto, porque era: ¿como es posible que una mujer con esa inteligencia, con esa energía y deseo de vivir se haya tenido que contener durante años y años hasta que se murió el marido? Porque no era posible: era él o era ella. Aunque ella fuera su principal consejera y supiera absolutamente todos sus asuntos: cuando la guerra, cuando surgió lo de los españoles, cuando mi abuelo ayudo a traerlos; en fin, muchas cosas.

En la guerra estaba como embajador en Moscú y sin embargo habían muchas cosas super delicadas y todo. Mi abuela las conocía todas pero ella... llegaban personajes a su casa: Diego Rivera, que no sé quien.

Yo le decía a mi abuelita: ¿y entonces tú de qué platicabas con Frida Kahlo?; no, yo no platicaba. ¿No? No, porque yo era la señora de la casa.

Siempre con ella platicaba: ¿y entonces las otras que querían hacer algo diferente? No, es que esas eran las locas; sí, yo podría haber sido como chuchita y como perenganita: las conocía a todas.

Y además era un mundo tan pequeño: que había estado con ellas en la prepa; en la facultad; que tal, decía. Pero es que era la otra opción, y así eras tratada.

Nosotros vemos a Frida así como: ¡ay guau!: libertad. Pero pagaba un precio; lo pagaba conscientemente. Las que lo pagaban, lo pagaban muy conscientemente.

Entonces como que todo eso yo lo traía ahí, pero yo estaba estudiando economía y comencé; bueno, yo estaba en un taller de investigación sobre clase obrera, y yo no estudiaba especialmente mujeres. Fui a dar a las mujeres porque cuando entré a trabajar, el proyecto era sobre frontera norte y como yo trabajaba cuestiones laborales, pues yo dije: voy hacer un trabajo sobre la condición de los trabajadores en Tijuana. Entonces yo hice mi tesis de licenciatura.

Hasta ahí no había tal género, yo veía a las señoras; veía la diferencia, pero no había mayor cuestionamiento. Pero después hice un trabajo -que luego me sirvió para la maestría- sobre las condiciones de trabajo de las obreras en las maquiladoras, en Ciudad Juárez. Entonces ahí sí ya era un estudio de la mujer,

aunque no era con enfoque de género, ni mucho menos. Ahí sí empecé a ver las diferencias.

Por decir, ejemplos, así, que me saltaban: lo que se supone que eran chismes y argüendes de mujeres -y así se manejaban desde el punto de vista del manejo de personal-, porque la mayoría era de mujeres en las maquiladoras: en realidad eran formas para dividir las, para enfrentarlas entre sí, para que no hubiera solidaridad y no boicotearan la producción, y etcétera.

Lo que se estableció como competencia de quien es más bonita y quien va mas arreglada, también era una forma de que entre ellas se fueran estableciendo jerarquías, y no que se unieran para enfrentar una situación, digamos, laboral que aparentemente era muy buena pero que tenía muchos puntos débiles, muy numerosos para su salud, para su tranquilidad.

Ahí empecé un poco como a darme cuenta de que la realidad de las mujeres implicaba otras cosas. Empezaban a hablar del embarazo y de cómo las inducían a no embarazarse, a controlar la natalidad, pero no por ella, sino porque no le convenía a la empresa. En fin, empezaron a salir muchas cosas, y casualmente después de terminar este trabajo se hace una rebelión -una de las primeras creo yo- en el norte de México, aparentemente en pro del PAN, de Francisco Barrio, desde que comienza su carrera política en Ciudad Juárez.

Y ahí sí ya entro como a la política, a estudiar política, y a estudiar, además, al partido al que pertenecían. Según los analíticos de mi familia, eran las elites, los estudiantes; según yo no; eran las hijas de María, ¿no?, bueno mi familia sí tenía una ideología, pero sí era muy jacobina ¿no?

Entonces yo empiezo como a tener que entender -o plantearme entender-, por qué las mujeres -porque eran básicamente mujeres de clases populares- daban su vida o exponían su vida por un candidato panista.

Para mí era como un galimatías. Entonces, bueno, ya me voy a hacer trabajo de campo, trabajaba con Lilia Venegas, otra compañera del INAH. Nos vamos hacer trabajo de campo pero ya no para ver a las maquiladoras; según nosotras para ver cómo las obreras de la maquila le apostaban a la cuestión ciudadana, porque habían entendido que a partir del sindicalismo ¿no? -que era su única opción-; y como el sindicalismo era charro, y como había una especie de pacto tácito anti sindical del gobierno mexicano en todas sus manifestaciones: federales, estatales, municipales, etcétera, para no dejar que se sindicalizaran y que reivindicaran absolutamente nada. Primero les pegaban, las corrían o a ver que hacían con ellas.

Una hipótesis que nos surgió fue: ¡ah, pues claro! Quieren cambiar esta situación porque la Junta de Consolución y Argüendaje no funciona porque no hay Estado de derecho; entonces lo que están haciendo es buscar que haya un verdadero Estado de derecho para que sus reivindicaciones como trabajadoras funcione. Bueno, nos vamos allá y nos encontramos que no; o sea, que eso es una parte, pero no la más importante, sino que la más importante es una confluencia de mujeres: amas de casa, estudiantes y obreras de maquila, a veces las tres cosas a la vez, que sí le están apostando al Estado de derecho, pero por la vía política. Lo que están queriendo es que se transforme el carácter, digamos corporativo y autoritario, del gobierno. En este caso del gobierno local.

Eso es lo que encontramos y nos pone a pensar mucho, pues porque a la vez, yo creo, abrí mucho mi mente para poder entender cómo eso lo puede estar capitalizando y liderando el PAN. Para mí es como decir: ¿qué es lo que quiere el PAN? ¿no?

Entonces me puse a estudiar al PAN, y me encontré que el PAN es muchos “panes”, pues es una confluencia muy extraña que se da por nuestras coyunturas políticas, revolucionarias, entre liberales, verdaderos liberales, y conservadores y ultra conservadores todos, según esto, en una puesta ciudadana anti corporativa y anti estatal y por la libertad de pensamiento, ¿no?

Esto es muy difícil entenderlo para mí, porque yo había crecido en un ambiente cardenista que de alguna manera justificaba el Estado corporativo. Y cuando empiezo a ver que es la derecha la que tiene una propuesta ciudadana y la que habla de municipio libre, pero que a la vez en la guerra se vuelve hasta pro fascista ¿no? como a mí me habían dicho, etcétera; bueno, para mí se vuelve un galimatías. Y cómo las mujeres siguen a un partido que es el que tiene la propuesta más conservadora hacia las mujeres. Porque ahora ya se modernizó, pero en los ochenta y tantos no era un partido que hablara de la igualdad de género, y ni de muchachas y muchachos, ni nada. O sea: estaba muy en el otro extremo.

Bueno pues así entro en un proceso muy interesante: eso me llevó a estudiar la participación política de las mujeres, y en ese momento entendí cuál era mi proceso, porque mi abuela había hecho una tesis que se llamaba La participación de las mujeres en la Revolución mexicana. Entonces ella sí estaba

todo el tiempo emparentando, digamos, el poder individual o micro de las mujeres, con su presencia en el nivel macro del poder.

En ese momento yo seguí estudiando. Fue todo un proceso muy especial para mí pasar mi jacobinismo, como religión, y poder empezar ya entender procesos sociales tan complejos, ¿no? Por un lado, y por otro lado pues adentrarme cada vez más al pensamiento feminista. En un principio yo decía que yo no era feminista: recibí un financiamiento para este trabajo, y yo insistía: yo no soy feminista yo sólo estoy haciendo esto. Pero, claro, fue llegando el momento en que yo fui apropiándome de muchas cuestiones. Porque además eran como la respuesta a muchas dudas de interpretación que no se respondían de otra forma: si yo seguía sobre la idea de las mujeres, y no sobre las relaciones de género, pues realmente no entendía, no podría entender, cómo se podía dar esta situación de las mujeres siguiendo al PAN.

A parte de que aprendí que este país es muy heterogéneo y que la cultura del norte era mucho más permisiva hacía las mujeres que la que se estaba haciendo en el centro y eso permitía que, por ejemplo, Francisco Barrios hubiera convencido a un sector muy importante de las prostitutas de que la opción de él como gobernante era mucho mejor que las opciones priístas anteriores, porque ellas decían: nos da un trato de humanas; no nos juzga; nos vino a ofrecer micro créditos y, sobre todo ¿no?, aparentemente no persistía el sistema perverso de la doble moral y de la extorsión. Entonces ellas, por un tiempo, aparentemente, dejaron de vivir con el sistema que el priísmo había planteado, de tenerlas por un lado; darles cuerda, quién sabe qué; dejarlas. Pero, por otro lado, en la noche apañarlas, quitarles el dinero, violarlas, encarcelarlas; en fin. Entonces hay una

serie de factores que se van jugando, en cuál es la imagen que se da hacia las mujeres, y hay un pacto -que me parece muy importante-, y es que el PAN hace un llamado -es parte de su ideología a la militancia familiar-, al convencimiento familiar, a la participación familiar, y pues abre todo un campo de investigación muy interesante.

### *Los partidos*

En cuanto a los partidos políticos yo ya vengo de regreso. O sea: a nivel discursivo, formal, los tres partidos, PRI, PAN, PRD a estas alturas ya introdujeron un elemento modernizador en cuanto a hablar de las necesidades específicas de las mujeres; sobre la necesidad de cambiar las relaciones de género, dicho de una manera ya muy radical, dicho de una manera más leve, etcétera.

En los tres partidos, de una u otra forma, las necesidades de la política, de los grupos de poder, cacicazgos, políticos, etcétera, son las que subordinan a las necesidades en cuanto a la agenda de las mujeres. La carrera política de las mujeres, en los tres partidos, está subordinada también a dónde pertenecen, de maneras distintas.

Porque el PAN es un partido que tiene, no sé, 400 mil militantes en todo el país. Entonces esto marca una diferencia con los otros dos partidos que son de tipo corporativo, aunque el PRD diga que es ciudadano, y que el PRI diga que también lo es, no. Entonces, son partidos distintos, donde la incursión de las mujeres tiene niveles distintos, formas distintas.

No es casualidad que las mujeres del PAN no sean las que luchen por las cuotas y en cambio tanto en el PRI como en el PRD sí luchen ¿no?, porque los

arreglos para que las mujeres ocupen puestos dentro de una elite que se mueve a partir de relaciones de parentesco, son muy distintos a donde hay masas de mujeres, donde hay liderazgos que vienen de abajo, de mujeres de clase media que no son de la elite y que no sabía si tenían porqué darles un lugar, aunque sea la prima, la comadre o quien sea.

Discursivamente el programa más avanzado hacía las mujeres lo ha planteado el PRD, no totalmente absorbido por todo documento; siempre son documentos específicos sobre la cuestión de las mujeres. De hecho llegaron a hacer este libro que se llama Los veinte puntos por la igualdad, cuando en el 97; cuando se da la elección de Cárdenas, en ese momento ellos hacen éste, que aquí lo tengo y yo no soy del PRD, lo tengo porque es para mí el documento, en este pequeño espacio, que contiene las reivindicaciones más radicales y que son producto de muchos años de muchas feministas, y de los feministas que están en los niveles de lucha social; sindicatos, en movimientos campesinos, etcétera.

Entonces se llega a dar esto; pero a su vez en todos los partidos, con avances y retrocesos, pudo haber una Secretaría de la mujer, como paso específico en la reivindicación de la situación de desigualdad. Y por otro lado se vuelve una secretaria de la... ya no es de la mujer ahora es de la, ¡ay! ¿cómo se dice? de la Equidad. Entonces ya meten en el mismo costal, jóvenes, etcétera, etcétera, y se desdibuja la lucha de las mujeres.

Y así lo vemos, digamos, en los documentos.

Obviamente en los documentos básicos, pues el PRD es el que más ha incorporado este tema, por la lucha de sus mujeres.

En ciertos sectores, en el PRI, están también luchando, pero yo digo que, con perdón de las priístas, son un poco feministas vergonzantes, porque siempre están subordinando su feminismo a lo que son los papeles de todas estas estrategias, de los grupos, de las corrientes, y no se desenmascaran como tales, aunque tengan contacto con otras feministas, y en todo su discurso, como tal, siempre ocultas, desdibujan este calificativo.

Y en el PAN, peor tantito, porque ahí es casi un crimen aunque hay un PAN más moderno, hay mujeres feministas en el PAN, pero les cuesta muchísimo más trabajo manifestarse como tales, aunque han hecho su lucha y han logrado tener un folleto que incluso es más grueso que éste, donde después de leerlo ellas se tienen que poner las pilas y decir: tengo que dar una respuesta a todas las mujeres de las clases sociales si queremos gobernar; si nada más damos respuesta a nosotras, de elite, entonces para nada, no va ha haber trascendencia. Entonces se aboca a hacerlo un grupo de gente digamos de avanzada con Patricia Espinosa a la cabeza, y con la licenciada Elena Álvarez de Vicencio, que es la dirigente, porque ella es la que, de las mujeres más grandes, tiene una visión a futuro, y sí está buscando posicionar al partido en todas las luchas de las mujeres. Con sus matices, obviamente, de no retar el estatuto de la mujer, de no retar las relaciones más que de una cierta forma que dentro de su contexto es muy radical. Uno lo ve de fuera y dice ¡ay! ¿que sigue? No es muy radical.

Bueno, yo ya he estudiado, ya he pasado la mirada y tengo conocidas, amigas en los tres partidos y he podido conocer un poquito más, y sí he encontrado que hay dos discursos: uno que plantea construir, modificar y construir

las relaciones entre los géneros, y se plantea la manera de hacerlo. Entonces hay que repensarlo todo, desde como hablamos.

Y la otra es párchele, párchele y súmele ¿no?, como al estilo, yo digo, Martha Fox: o sea, sigue siendo femenino en el sentido tradicional; sigue siendo “la esposa de”; sigue siendo simpática, suavcita, tierna, modosita; de que vamos a volver la política simpática, tierna, modocita, no sé que; y supuestamente más honrada, porque supuestamente es muy existencialista: las mujeres somos más honradas, más tiernas, no somos bélicas, somos una monada, ¿no?

Entonces, en esta repartición de roles yo descubrí toda esta idea de lo sublime en las mujeres, en el PAN. Porque el PAN es el que plantea, digamos hace suyo de manera muy directa todo este pensamiento cristiano: la mujer es la virgen María, pero también podría ser Eva la malvada; pero aspiramos a que todas seamos María.

En muchos discurso de la vida cotidiana se dice que las mujeres somos como María. Pero descubro que desde el otro lado, en el PRI o en el PRD se podría dar un discurso igualmente atrasado, entre comillas, o conservador en el que igualmente se sigue planteando que la mujer es la que crea a los ciudadanos y es una ciudadana, ¿no?; la mujer es la que le da el amor a la Patria a través de la leche. Se hacen metáforas maternalistas, en el sentido de refuncionalizar y refrendar el punto de vista de que la mujer ante todo y sobre todo, y después de todo, es madre, no individuo, no persona, etcétera, y su maternidad de alguna manera se idealiza, se lleva al máximo y entonces opaca todo y es tan sublime, ¿no?, que ya cómo se va a preocupar por ser, si también puede ser agresiva, si puedes ser agresiva para defender a tu hijo como una leona, etcétera, etcétera.

Entonces me encuentro finalmente con que en los discursos de los tres partidos, con supuestas diferencias, orígenes y planteamientos ideológicos sigue habiendo una lucha entre las dos posibilidades; en los tres partidos, cada uno con su matiz, pero en los tres hay unas cuantas, o unas muchas, dependiendo del partido, que están convencidas de que refrendar todo esto es no darle una salida real a las mujeres, así puedan llegar a ser senadoras, diputadas o hasta presidentas. Finalmente la estructura social, el pensamiento social es el mismo.

Yo considero que ahorita hablar de los partidos políticos, es así como muy candente. Han sido una vía para obstaculizar la creación de la ciudadanía por esto, porque para mí está claro que en los tres partidos, las mujeres son la base social más importante en términos políticos y de raigambre popular. Incluso en el PAN, que es de elite, ahí son las mujeres las que le dan cuerpo a las campañas; son las que montan todo; son las que sostienen, pluralmente, lo que es un movimiento para promover, para mantenerse, para posicionarse, para darse a conocer, etcétera.

En el PRI y en el PRD, no se diga: las *líderas* populares son las meras meras, y las mujeres populares son “las brigadistas del sol”, etcétera. Sin embargo, esta forma de entrar a la política, especialmente en los dos partidos más corporativos, es una forma donde las mujeres entran no porque son ciudadanas, aunque aparentemente hay un discurso ciudadano. Son, digamos, una base muy importante de elite, pero son la base importante también del corporativismo, pero a su vez lo que alcanzamos a ver es que éste actuar dentro de estas reglas del juego, en los dos partidos, las lleva a confrontarse.

Por decir: cuando estudio a panistas que no son miembros del PAN, porque cuando uno estudia panistas populares en general no son con credencial sino son toda esa capa inmensa de millones de mexicanos y mexicanas que están sosteniendo al PAN como partido desde fuera, como simpatizantes sin derecho de voto, sin derecho de voz, sin pretenderlo si quiera, simplemente son votantes por el PAN; cuando uno ve esta gente y les pregunta: ¿por que estás?; a una señora popular, de una colonia; ¿por qué te pasaste al PAN?, y dicen: porque ya estaba harta de que viniera la delegada, o la jefa, o la líder a decirme que vamos a la campaña de no sé quien a echarle porras y van a meter el agua, y van hacer maravillas, y ya. Yo incluso le decía, dijo una: no, ya no me digas nada; yo voy porque quiero y vamos porque queremos apoyar al PRI, pero no porque nos vayan a dar nada; no nos mientas.

Yo creo que hay una construcción en el imaginario colectivo popular de que sea a través de ser colono, de ser obrera u obrero, campesino, indígena, etcétera, de que si no hay un Estado de derecho, sino se cumplen las leyes las leyes, o si sólo se cumplen en tu contra, entonces lo que hay que hacer es: si un gobernante roba, que pague, ¿no? ¿Y cómo le vamos hacer? Pues pudiéndolo quitar; por lo menos pudiéndolo quitar. Pudiendo quitar y poner a las gentes para que no se enrede esta cuestión de la corrupción de tal manera que nunca pueda haber justicia de ningún tipo; así esté en la ley que existe la justicia, no hay manera de practicarla, no hay manera de exigir.

Entonces, yo lo entiendo, este proceso es muy profundo que viene, que se maneja desde el 88, incluso hasta de la propia izquierda para la cual es también una sorpresa lo que sucede.

Esto es lo que va a dar a todos los partidos. Eso está de alguna manera presente. Incluso en el PRI, donde la gente sigue pensando en esas formas corporativas y todo; cuando llega el momento, la coyuntura, en la que por fricciones las elites internas se plantean que se elijan a los candidatos y que ya no se hagan las auscultaciones “entre comillas”, las gentes le van más a elegir, yo tengo un peso, no, entonces yo veo que como que las mujeres de todos los niveles sociales, insertas en una cultura política compartida, donde hay contra fuerza, contra pesos, aspiraciones, cosas raras, porque como hoy alguien se quiere sentir ciudadano, donde en realidad no hay espacio ciudadano, donde realmente no hay instituciones democrática, donde no ha prendido esa tradición, y sin embargo de una u otra forma la gente lo está planteando constantemente. En todos los partidos.

En ese sentido yo digo: bueno, las mujeres pueden llegar y seguirán llegando a nivel de las elites, y dentro de las mismas normas. O sea, dentro de las normas de corrupción, del poder autoritario, de tal, eso es lógico, eso está funcionando conforme funciona el aparataje político, pero también se ve la presión desde abajo, de democratizar; como se ve en todos los espacios: en la familia, en la escuela.

Nosotros, en el 68, o antes del 67 cayó una nevada como nunca y la SEP prohibió que uno llevara abrigo, y los niños nos moríamos de frío y los maestros con abrigo, gorro, bufanda y todo lo demás: así era de autoritaria la SEP. Todavía hace poco se supo de una campaña política donde llevaron a los niños a las faldas del Popo creo, y los niños que se enferman, ¿no?

Ese autoritarismo en esta sociedad cae pesado, es un autoritarismo que ya no cualquiera lo traga; ya la gente se siente molesta. Pues bueno, están las fuerzas dentro de todos los partidos tratando de acoplarse a esta cuestión, para que no los rebase, y están las fuerzas autoritarias que no permiten moverse nada y estamos en todo eso y en eso estamos las mujeres: arriba, abajo y en medio; mujeres de las elites que jamás han tenido un compromiso ni feminista, ni popular, ni nada, están haciendo una carrera, mujeres que vienen de liderazgos populares y que están haciendo una carrera, que tienen un compromiso y que a la mitad lo olvidan porque el poder es más fuerte que nada.

### *El feminismo como proceso*

Yo no me considero feminista. El feminismo es un proceso; yo siento que incluso además es un proceso en la sociedad mexicana, en el sentido que yo lo considero como una vertiente del pensamiento crítico en general, y que sólo reconociéndose dentro de ese pensamiento crítico nos damos la libertad de decir que la realidad así como existe no está bien, pero que no sólo no está bien, sino que tiene que ser transformada de raíz, porque no tenemos que estar pensando al ser humano, la humanidad, dividida en hombres y mujeres; masculino y femenino; bueno, malo; blanco, negro; débil, fuerte; etcétera, sino como la humanidad, como un todo que incluye las diferencias genéricas y sexuales, pero con la capacidad de serlo todo a la vez, sea uno hombre o mujer, y que no sea eso lo que distancie, lo que distingue o lo que dé un poder a uno de los dos géneros.

Pensar eso es algo muy radical realmente, porque todos los sistemas del pensamiento a los que nos acogemos, todos, y yo creo en todas las civilizaciones,

pero no me atrevo hablar de otras porque no las conozco bien, pero digamos todas están marcadas por esta cuestión patriarcal, por esta forma de ver el mundo; incluso hay especialistas que lo plantean, que se refleja incluso en cómo se ve la naturaleza: se le ven relaciones de género por todas partes, donde hay poderes, donde hay fuerza y poder de un lado y debilidad del otro; en fin.

O sea: es una manera de representar el mundo que ya está marcada por eso; y por otra parte esto justifica o da una razón a la relación de poder cotidiana. Claro que nuestro punto de vista nos tiene que llevar a pensar que no sólo es un problema del poder entre los géneros, sino también entre las generaciones. Por ejemplo, lo vemos también entre los grupos étnicos.

Entonces empezamos a ver que las formas de poder que establecen los humanos en sus relaciones son formas muy brutales, muy elementales, muy primarias, y que entre éstas, las relaciones entre los dos géneros no pueden dejarse como relaciones de poder, aunque parezcan como complementarias, porque lo malo ya se dividió, se polarizó y entonces hay que romper eso.

Y en ese momento yo sí digo: claro que soy feminista. En ese sentido soy feminista, porque no estoy en una guerra contra los hombres ni entiendo que los hombres encarnan el mal; no, lo que entiendo es que la humanidad se ha dado una forma de vida y de pensamiento que le produce una gran dosis de violencia.

Y, por ejemplo, yo planteo, cuando hablamos de la violencia que vivimos las mujeres, y sobre todo la violencia intra doméstica y después la violencia social, que el hombre se siente obligado a ejercer la violencia porque su papel es el del controlador de la sexualidad de las mujeres, del cuerpo de las mujeres, de la vida de las mujeres, de sus mujeres, ¿no?; las de su clan.

Entonces, no es casual cómo, por ejemplo, incluso en una sociedad, la juarense, se considera natural, y no se mueve, cuando están matando cada rato y mutilando y violentando a las muchachas: unos dirán ¿por qué no son las muchachas ricas? Es cierto. ¿Por qué son muchachas morenas e inmigrantes? También es cierto: porque son trabajadoras de maquilas que han sido estigmatizadas desde siempre, en Juárez, como las locas, las putas, las fáciles, la escoria, etcétera. Por más que se les revista de que son las que sostienen la economía juarense, pero también es porque hay esta culpabilización de la víctima: porque ellas se lo buscaron; porque ellas salieron en horarios inadecuados; porque ellas salieron vestidas de una determinada manera; porque fueron a lugares inadecuados; porque se juntaron con personas inadecuadas.

Se puede explicar que haya a esa complicidad social, de hombres y mujeres de todas las clases, de todos los estatus, en una sociedad tan pequeña relativamente de millón y feria de habitantes, al asesinato y a la tortura de las muchachas. ¿Cómo se puede explicar? Sólo se puede explicar si entendemos, si nos situamos en este esquema en que la mujer es culpable de la violencia hacia ella porque hace lo que no debe; entonces, casualmente de los agresores en la familia se dice: la mató porque le puso el cuerno; la aventó, o le acuchillo o le marcó la cara porque no le dio la comida a tiempo. Él siente que tiene no sólo el derecho y la impunidad, sino también la posibilidad, ¿por qué? Porque él tiene que controlar a su mujer.

Todavía vivimos en tiempos en que en los sindicatos, en los partidos, etcétera, en toda la vida se dice que una diputada vino de mal humor porque su marido no la contentó. O las copartidarias del mismo partido, agarran y dicen: oye,

ya controla a tu mujer ¿no? Le hablan a él para que controle; para que suba o baje; sea o no sea, etcétera.

Entonces, sí, todavía vivimos en un atraso de civilización tremendo, ¿no? Esa es mi conclusión y por eso es que digo que tenemos que ser feministas y algo mucho más grande que sería, yo lo llamaría, humanismo.

### *El humanismo*

Y en el plano personal la incorporación del feminismo para mí ha sido un proceso más o menos lógico de acuerdo con mi historia. Porque cuando llego a la conclusión de que estoy, en cierta medida, siguiendo los dictados de mi abuelita, que a mí me decía: no, hay que hacer esto; hay que hacer lo otro; que tenía la visión feminista de su época; que decía: hay que ser feminista pero no perder la feminidad, por ejemplo, y me enseñaba a bordar y a coser y todo el rollo, y que me decía que una mujer sin hijos no era una mujer, etcétera. Cuando yo incorporo en mi pensamiento esta definición, para mí ya no es algo que sea demasiado dramático en cuanto a las consecuencias que pueda tener en toda mi vida, porque de alguna manera al estudiar los procesos de individuación de las mujeres entiendo yo mi propio proceso, o me voy viendo reflejada.

En ese sentido me va resultando más o menos lógico llegarme a ver como individuo, cosa que es un proceso muy doloroso y muy difícil para las mujeres todavía; mucho muy difícil, muy costoso. En este sentido ya me agarra esto en un momento de mi vida en el que no hay muchas definiciones así tremendas como si voy a tener hijos o no. Yo ya tenía hijos, y además para mí la maternidad ha sido lo más hermoso y lo más importante de mi vida. Eso no era lo que estaba

cuestionando, sino más bien era entender esto, de por qué es tan difícil de romper -yo decía que era como un huevo-, por que si nosotras somos sublimes, ¿quién va renunciar a ser sublime?

Si nos la ponen así nunca vamos a poder pasar al otro lado ¿no?

Entonces hasta que yo pude, en mí, en mi interior entender que la humanidad es una, y que la humanidad tiene las posibilidades infinitas que pueden tener hombres y mujeres, y que toda esta construcción social del poder es la que va construyendo mujeres que tienen que ser débiles -o aparentar ser débiles porque ni lo son- y por el otro lado hombres que tienen que ser siempre fuertes aunque no lo sean porque son humanos, entonces en el momento en que yo cambié mi idea de la humanidad en cuanto a lo malo, con este juego de los géneros inmóviles y contrapuestos y entendí que uno depende del otro, en ese momento descansé.

### 3.2 Teresa del Valle Murga

Obtuvo el premio Emakunde en enero de 2011, como reconocimiento a sus trabajos en los ámbitos del conocimiento, la investigación y la enseñanza, en un año -2010- en que se cumplieron 100 años desde que las mujeres pudimos matricularnos libremente en la universidad, indicó el jurado de ese galardón. Es catedrática emérita de Antropología Social de la Universidad del País Vasco/ EHU. Investigadora en Micronesia y Euskal Herria en los campos de la antropología feminista, antropología política, rituales, cambio social y categorías de espacio y tiempo. Cuenta con 16 libros, nueve de ellos como autora; cuatro como editora y tres como coautora. Entre ellos destacan: *Mujer vasca. Imagen y realidad* (directora) que es considerado un punto de partida para la antropología feminista en el contexto vasco, Barcelona, Anthropos 1985; *Korrika rituales de la lengua en el espacio*, Barcelona, Anthropos, 1988; *Culturas oceánicas: Micronesia*, Barcelona: Anthropos, 1987; *Las mujeres en la ciudad. Estudio aplicado de Donostia*, Donostia: SEM/EBIM, 1991; *Género y sexualidad* (con Carmela Sanz Rueda), Madrid, Universidad Empresa, 1991; *Korrika Basque ritual for Ethnic Identity*, Reno, Universidad de Reno, 1993; *Gendered Anthropology* (ed.), Londres, Routledge, 1993. *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*, Madrid, Alianza, (1997).

#### ***Mujer, imagen y realidad***

Entrevista con Teresa del Valle Murga

Yo nací vasca, en Donosti, San Sebastián, aunque toda mi familia es de Bilbao. Nací ahí por casualidad, vivíamos en esa ciudad. Ha sido interesante, porque ha sido una ciudad a donde he vuelto ya de adulta, y aunque yo no creo mucho en Freud, sí que me encontré ahí muy a gusto, tal vez tiene que ver con haber nacido ahí, pero mi infancia ya la pasé en Bilbao que es una ciudad industrial muy distinta de Donosti.

Soy la más pequeña de cuatro hermanos: el siguiente es un chico, luego una chica y luego un chico. Creo que el ser la pequeña te sitúa de alguna forma en la vida, porque hay cierta condescendencia hacia ti. Hay cosas que no te las

tienes que pelear, porque ya se las han peleado los anteriores, y también los hermanos, en mi caso, eran un puente con mis padres.

Eso es interesante; he pensado sobre ello y creo que te ubican o te complican muchas cosas, y que te facilitan otras. También como que tienes el afecto y el cuidado no solamente de los padres sino también de los hermanos. Me imagino que ser hermana mayor también te marca en el sentido de más responsabilidad.

En mi caso creo que me marcaba en el sentido de tener más libertad, un espacio siempre más amplio y las negociaciones a cerca de cosas que quería hacer, o permisos a conseguir yo las podía hacer a través de mis hermanos.

Bilbao es una ciudad industrial; pertenezco a una familia de clase media acomodada, que no ha sufrido -como otras- los efectos de la guerra civil; que estaba más vinculada a los que ganaron la guerra que a los que la perdieron. Eso es importante en relación a tener cierto bienestar, y sobre todo por un lado vivir en un ambiente más protegido, con una ideología de derechas -dentro de un ambiente que parece contradictorio-, pero con un toque liberal respecto a la educación o a una visión del mundo.

Pero te marca -como ha sido en mi caso-, porque luego he tenido que reelaborar mi visión de la vida, de lo que fue ese momento en la sociedad vasca y, claro, yo lo he tenido que hacer, como si dijéramos, ya de una forma más solidaria.

En mi casa yo vivía en un ambiente afable, con un toque, repito, liberal respecto a una visión de la sociedad. Y sobre todo era un ambiente en el que se valoraban cosas como la literatura -yo he leído mucho desde pequeña- y también

el teatro, la música y sobre todo el arte. Entonces, diría que casi por osmosis iba adquiriendo todas esas influencias.

Después también fue importante el colegio al que fui: era uno privado, y esto tiene que ver con el contexto de la época en el que la enseñanza pública no se consideraba que era buena. También eso ha sido interesante, porque me he dicho que he sido producto de la enseñanza privada, y sin embargo soy una persona que ha apostado por la enseñanza pública y que verdaderamente la valoro. Por eso estoy en la universidad, que es donde quiero estar.

Pero yo fui a un colegio privado, religioso, que era típico de la época. Estaba dentro de los tres mejores que había, pero no era clasista, porque hay que diferenciar. Creo que eso era por que estaba regentado por una congregación de misioneras. Y eso también tiene que ver mucho con mi vida, porque empecé a oír de Japón, de China, de Indonesia al mismo tiempo que oía de las conquistas de Cristóbal Colón: estaban en el mismo orden de cosas. Fue muy importante porque ese mundo que podía parecer lejano, gente con distintas costumbres, empezó a hacerse cercano. Ha sido algo que me ha ido marcando: al mismo tiempo que estaba teñido por una ideología religiosa, de misiones y todo eso. Luego he visto que ese primer impacto, ese contacto con los mundos lejanos, para mí fue muy importante.

### *Educación diferenciada*

¿Educación diferenciada por sexo? Sí, en algunas cosas. Por ejemplo: estaba claro que mis padres se interesaban más por los resultados académicos de mis dos hermanos. De hecho el mayor fue abogado y el segundo ingeniero, mientras

que mi hermana fue pintora y yo soy antropóloga. Pero eso sí: yo estudié la carrera de piano -que también era típico en esos momentos.

Entonces sí había una diferencia, en que era más importante el resultado de los estudios de los varones, porque ellos tenían de alguna forma que responsabilizarse en un futuro de no se sabe qué, mientras que para las mujeres alguien se podía responsabilizar de nosotras. Luego, hubo una serie de oportunidades que las compartíamos tanto los chicos como las chicas. Sin embargo, para mí los modelos más estimulantes sí resultaban ser los de los varones.

Yo diría que me resultaba más atractiva la vida de mi padre que la vida de mi madre.

Mi madre era una mujer dedicada a la casa y yo sé que hay cosas que las he cogido de ella; por ejemplo, un gusto por las cosas bien hechas. Era una mujer que lo que empezaba lo terminaba, cosa que yo no era así; entonces aprendí que eso podía ser una cualidad. También era una mujer que le gustaba parecer bien vestida; presentarse bien y estar ella bien. Esas me parece que son cualidades que las he cogido, que provienen de ella.

De mi padre lo que más me estimulaba es que era un hombre muy creativo: provenía del mundo del comercio y la industria: le gustaba escribir, le gustaba mucho el arte. Yo empecé a interesarme por el arte a través de los cuadros que teníamos en casa, por los libros de arte que le regalaba a mi hermana. Y sí que resultaba un modelo más estimulante: era un hombre muy optimista.

Mi madre era más bien pesimista y yo en mi carácter me identificaba más con él. También era un hombre al que le gustaba mucho narrar: nos contaba

cuentos y era algo fascinante. Esperábamos hasta que viniera para que nos contara el cuento que él se inventaba. Y le gustaba viajar tremendamente. A mi madre no le gustaba nada viajar, entonces yo eso del viaje lo he cogido de él. Hacíamos viajes imaginarios.

Esas serían algunas cosas diferenciadoras en la creación de modelos.

Luego hay cosas yo no he cogido: de mi madre, quien era una cocinera excelente, yo no soy nada de buena cocinera, pero reconozco ese talento.

Mi madre se llama María y mi padre se llama Julián.

En su conjunto -no solamente en el medio familiar sino en lo que era en la sociedad- me resultaban más estimulantes las vidas de los hombres que las de las mujeres.

Sin embargo, el colegio en el que estuve, que tiene una escuela en Guadalajara, en México, eso para mí fue importante, porque tuve profesoras de México desde el preescolar. Había una que era muy famosa, que todo el mundo la adoraba: era la madre Hermelinda y era de Guadalajara. Entonces también México empezó a entrar en mi vida, a esa edad muy temprana, como referencia personalizada.

Yo sí que tuve muy buenas profesoras, gente muy estimulante, porque fui a un colegio en el que se valoraba mucho la formación académica, y también la formación, por ejemplo, de teatro, literaria. Ahí sí que encontré estímulos y referencias. Modelos de mujeres interesantes que aparte de lo que ellas pudieran ser como personas dedicadas a la religión, sí que eran profesionales muy competentes. Eso sí que fue un ambiente en el que el estímulo por el arte, la historia, la literatura y luego la música fue importante.

### *El arribo al feminismo*

Creo que las cosas no suceden de manera lineal, sino que van y vienen. Creo que sí hay un trasfondo de inconformidad que ha estado presente en toda mi vida: con los modelos, con lo que veía que era el tipo de rol que les tocaba a las mujeres que había en mi entorno, el cual estaba muy encaminado a hacerlas, esposas, madres de familia. Y si te casabas con un chico que hubiera estudiado ingeniería y que además fuera de Bilbao, eso era lo más importante.

Entonces yo sí que sentí una inconformidad con todo esto.

También en el colegio fui inconformista y me expulsaron, etc. etc.

Esas bases del inconformismo creo que van siendo lo más importante a lo largo de mi vida. En un momento dado, con 21 años, hice una apuesta que era inconformista con mi familia, y que fue meterme a la congregación de mercedarias misioneras de Berri, con las que yo había estudiado, porque quería trabajar en Micronesia.

Yo no provengo de una familia religiosa, era una sociedad en la que la religión era importante, pero no provengo de una familia religiosa. Era una familia que cumplía con los deberes, la gente se casaba en la iglesia, etc, etc. pero no era su aspiración que yo fuera misionera, ni mucho menos, entonces eso fue un revulsivo tanto en mi medio, de mis amistades. Yo era una persona que viajaba mucho; bueno, que me movía mucho, entonces eso resultó algo rompedor. Ese fue un paso que di, y que luego ha sido muy importante en toda mi trayectoria, y también me va a llevar a la antropología, etc, etc.

El caso es que yo con 21 años entro en esta congregación y mi mayor deseo es ir a trabajar a Micronesia. Ahí viene una situación política: que en esos momentos Micronesia está bajo el mandato de Estados Unidos, en las Naciones Unidas, y sólo se puede acceder ahí a través de títulos americanos, conocimientos de inglés. Entonces a mí me mandan a estudiar a Estados Unidos.

Yo ya había acabado la carrera de música y empiezo a ir a la universidad y a aprender inglés, las dos cosas al mismo tiempo.

Realizo mis estudios, los estudios en arte e historia, historia americana e historia de Estados Unidos y durante el tiempo que estoy en Kansas City, que es en el centro de Estados Unidos, convivo con personas también de la misma congregación, pero que provienen como de ocho o nueve países distintos: gente de México, Costa Rica, Guatemala, Japón, China y de distintas islas de la Micronesia.

Voy a un college y el ambiente que vivo es de confrontación de valores, de tenerte que abrir a otras formas de ver la vida, a otras experiencias. Para mí, desde el punto de vista ideológico es muy importante porque empiezo a reelaborar todos los conocimientos políticos que habían sucedido: de la guerra civil, de por qué yo, que soy vasca, he tenido acceso al conocimiento de la lengua original del euskera, que en mi familia se había perdido ya hacía tres generaciones, porque durante el franquismo estaba prohibido todo eso.

Me encuentro en un medio en el que puedo explorar todo eso, y es tremendamente importante. Al mismo tiempo reafirmo mi conciencia como mujer, con metas que, en ese momento, eran un tipo de combinación de metas religiosas y sociales, de trabajar en un mundo en el que a mí me parecía que podía aportar

algo. Había cierto toque paternalista, y también experimento todos los resultados de lo que ha sido el Concilio del Vaticano II, toda la renovación dentro de la iglesia.

Acabo la licenciatura en arte e historia y voy hacer un posgrado a la universidad de San Luis. Lo hago en historia y ahí también empiezo a trabajar en una casa para gente mayor. Lo solía hacer durante los fines de semana, y sobre todo empiezo ya a cuestionar muchas cosas que tienen que ver con la iglesia católica, y también con cómo se organiza la vida religiosa.

Encuentro gente muy estimulante, me muevo mucho, voy a cantidad de conferencias y, sobre todo, empiezo a ver la realidad social que es distinta de cómo a mí me la habían presentado. Eso es muy importante: no es que yo definiera si era feminista o no. Creo que sí tenía una conciencia muy clara de quién era yo en el mundo, qué es lo que quería hacer, y también de reafirmarme en que la opción que había tomado, aunque era costosa desde el punto de vista del celibato, me dejaba a mí todo un margen de actuación y me sentía bien, con todas las contradicciones que eso genera.

El siguiente paso importante lo doy cuando voy a Micronesia: estando en la congregación entro como profesora en la universidad pública, que es una universidad de Guam. Vivo en una comunidad con gente de distintas partes de la Micronesia, de Filipinas, Estados Unidos, México y empiezo a trabajar en un centro de investigación que es el área de estudios sobre la Micronesia y el departamento de historia.

Es una universidad pública y laica. Comparto mi vida cotidiana con la comunidad en que estábamos viviendo, en un pueblo pequeño. ¿Por qué es importante esa época? Porque estoy tres años y medio de profesora, bien

considerada, con mucho margen de actuación, me dedico a la investigación sobre Micronesia, desarrollo el concepto de historia de la Micronesia, empiezo a impartir clases sobre ello y luego trabajo mucho con una asociación de estudiantes de Micronesia, que me piden que trabaje con ellos y también con un grupo político que está a favor de la independencia de las islas, de Estados Unidos.

Es el tiempo de la guerra del Vietnam, hacia la que hay una oposición fuerte sobre todo en la zona de California, en Berkley en las universidades del Oeste. Guam permanece como incólume a eso, y entonces yo, con algunos otros profesores empezamos hablar de ello. Participo en algunas demostraciones en contra de la guerra del Vietnam, y también me empieza a preocupar el estar en una isla donde salían los aviones hacia la guerra de Vietnam y llegaban de vuelta, y que no había ningún tipo de movilización.

Al mismo tiempo experimento lo que es estar en una sociedad en la que me sentía a gusto, y también perteneciendo a una congregación religiosa en la que me sentía a gusto, pero dentro de un concepto ya de iglesia muy anquilosada.

Entonces empiezo a experimentar las contradicciones de participar en ciertas cosas de tipo político y desde la jerarquía eso no se veía bien. Aquí empiezo a experimentar otro tipo de contradicciones respecto de mi persona: empiezo a ver cómo yo estoy en un sistema, el de la iglesia católica, que es un sistema totalmente jerárquico, pero totalmente masculino. Ese es un momento importante. Recuerdo un día que estuve en la catedral y caer en la cuenta: había en el altar yo no sé cuántos sacerdotes podía haber, veinte o cien. Así fue como caí en la cuenta lo que era, no solamente la jerarquía sino ese aspecto de la masculinidad opresora.

Es importante porque los procesos -como he dicho antes-, nunca son lineales: eso engancha con cosas que tú has vivido anteriormente; empiezas a reflexionar sobre ello y al mismo tiempo también a experimentar las contradicciones de dónde estoy yo y hacía donde quiero ir.

Por otro lado yo me sentía muy a gusto en Guam, en la universidad, con los estudiantes, bien enraizada en lo que podía ser la vida cotidiana, de la gente, a gusto.

Además experimento algo que fue muy importante para mí: un cuestionamiento de valores, de valores eurocéntricos, y empiezo a conocer más las culturas de la Micronesia. No solamente como investigadora, sino también en la vida cotidiana, con personas de distintas islas: cosas que a mí me parecía que eran de valor casi universal veo que no lo eran. Empiezo a ver que existen otros valores, otras formas de ver la vida, y que pueden ser mucho más importantes y con más identidad que aquellos con los que yo había sido educada.

Fue una confrontación con algo que yo no creía que existía, por mi eurocentrismo. Caigo en la cuenta de eso, y me lleva a repensar otras cosas. Sobre todo a ver las cosas, las experiencias, la vida, de una manera mucho más relativista.

Luego yo voy a la universidad de Hawai, a hacer mi doctorado con la idea de volver a la universidad de Guam, porque en ese momento es importante que el profesorado adquiramos los doctorados para seguirnos promocionando en los distintos departamentos.

Es una época tremendamente importante para mí. Me beca el East West Center para realizar los estudios de doctorado. Al mismo tiempo estoy en el

departamento de antropología, que es tremendamente complejo y muy rico, la gente hace trabajo de campo en el sur Asiático, en Melanesia, en Micronesia.

Yo trabajo con un profesor excelente, un gran especialista en Oceanía en esos momentos, Douglas Oliver, y convivo con gente de hasta treinta y dos países distintos en el East West Center. Es gente no de Europa, sino más de los países asiáticos, del Sureste Asiático, de Oceanía y Estados Unidos. Es un momento de una apertura impresionante, de una riqueza total. Lo mismo era para la comida: un día era coreana, al otro día del Pakistán porque formamos una cooperativa en que cada uno cocinaba un día para compartir también la vida cotidiana.

No solamente era la comida, sino que era el arte, el teatro, la música y sobre todo ver distintas visiones de la vida. Y hay momentos importantes que tienen que ver con el feminismo, porque un grupo de mujeres de distintos países empezamos a juntarnos y a hablar de temas que tenían que ver con nuestra experiencia de ser mujeres.

Había gente de Pakistán, Corea, Taiwán, Estados Unidos, de Europa era yo la única; gente de Micronesia, de Guam: ahí empezamos a reflexionar. Fue una reflexión en que por un lado se tenían en cuenta las experiencias personales y por otro lado también empezábamos a leer libros, que en aquel momento formaban parte del movimiento feminista en Estados Unidos y el libro de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir.

Junto a eso también hubo momentos de posicionarnos: me parece que fue una vez que hubo una violación y entonces hubo una manifestación, participamos en ello. Al mismo tiempo participé en otras cosas que tenían que ver con movimientos independentistas, o de protesta de la población hawaiana, porque

aunque son los originarios de Hawai, pues sí que son minoritarios. Entonces hubo una serie de acciones, y también participé en esas protestas.

Al mismo tiempo empiezo a leer mucha literatura, que corresponde a la producción del movimiento feminista, en Estados Unidos, y a comentarlas con otras mujeres en mi departamento, y también fuera del departamento de antropología. También está mi propio afianzamiento. Como profesional veo que voy adelante: hago el master en antropología, y luego ya empiezo a hacer el doctorado. Es como una reafirmación de lo anterior, y también para posicionarme en lo que a mí me gustaba, que era la antropología, ya no era tanto la historia, sino la antropología. Decido volcarme en la carrera de antropología. Todavía estoy en la institución. Lo que pasa es que al estar en la universidad de Hawai experimento la libertad de poder dedicar cantidad de tiempo al estudio y también a este tipo de compromisos sociales en los que me implico.

También es una época de cuestionamientos: aunque anteriormente ya los había empezado a tener van cobrando nueva fuerza, pero al mismo tiempo considero mis vínculos con la gente de la institución, que son vínculos importantes, y que también en la institución me siento a gusto. O sea que son momentos de, diría, conflicto interno.

Se celebra un congreso en México, en el DF, y vengo. Es mi primera experiencia en México. También fue un momento muy importante por cómo vine: cogí un autobús de San Diego hasta Guadalajara. Recuerdo que la gente subía y bajaba y el chofer y yo éramos los únicos que habíamos empezado en San Diego. Ese fue un viaje tremendamente importante para mí: fue mi contacto con México y el inicio de otros muchos contactos que luego he seguido teniendo, pero sí que

recuerdo que aquél viaje fue impactante. Después me fui a Oaxaca y empecé también a admirar la riqueza de la diversidad.

Luego acabo el doctorado y el plan era volver a la universidad de Guam, como antropóloga, y al centro de investigaciones. Son momentos de vuelta. Pero después vuelvo a Europa, en concreto al País Vasco.

Yo a Europa, bueno sí que había venido en distintos momentos a lo largo de todo este tiempo, y había ido siguiendo los cambios que se habían ido dando, de tipo político, y luego la muerte de Franco en el 75. También experimenté ciertas contradicciones: de que por un lado yo había estado en otros sitios, implicada en causas de los otros sitios y, sin embargo, como en los tiempos más difíciles yo no había estado ahí, entonces sí fue oír a la gente, a los amigos, que han estado ahí y yo no.

Al mismo tiempo yo ya había hecho toda mi evolución: con lo que había visto, lo que había recibido y sobre dónde estaba mi postura política y sobre cómo veía las cosas muy distintas del contexto inicial de, sobre todo, algunos miembros de mi familia o del contexto inicial mío.

Entonces también establezco o retomo vínculos y también con gente que ha hecho un proceso similar al mío, o con gente que venía más de familias de la izquierda o de familias ya más nacionalistas. Para mí es importante el encuentro con la cultura vasca vista desde otro punto de vista, y también como con un deseo de recuperar aquello que no había podido vivir, de aprender el euskera y una forma distinta de ver mi propia cultura y mi propio contexto.

Luego, a través de otros muchos avatares, llega un momento en que veo que la institución se me ha quedado pequeña, y que los significados ya no son los

mismos: ni de tipo religioso, ni de tipo institucional; que los cambios que quiero no se van a dar y, sobre todo, ya, como si dijéramos, la chaqueta era demasiado estrecha para mí.

Por ese entonces también ya veo muy difícil mi posición como antropóloga: no la veo aceptada dentro de la institución. Percibo muchas contradicciones y, bueno, igual la que ha cambiado he sido yo, y capto que ya no voy a pretender que la institución cambie. Ese también es un momento muy doloroso, porque yo también tengo vínculos fuertes, experiencias muy importantes, he participado en muchas cosas, y mucho de lo que yo era, o parte de lo que yo era se debía a estas experiencias tan ricas que había tenido.

### *La ruptura*

Entonces salgo de la institución. Es un momento como de encrucijada entre si volver a Estados Unidos, volver a Micronesia o quedarme en Euskadi. Opto por quedarme en Euskadi y entro en la Universidad del País Vasco. A partir de ese momento mantengo mucho el contacto con Estados Unidos, institucional, académico y también con personas en México. Y ya me centro ahí.

Hay algo muy importante que tiene que ver con el feminismo: en esa ruptura -porque fue un momento de ruptura-, en ese posicionamiento de mujer autónoma que sabe dónde está y lo que quiere, y que quiere luchar porque las cosas sean distintas, el tema está muy presente ahí.

Además, me pongo en contacto con gente del movimiento feminista en Euskadi y empiezo a trabajar en ese sentido.

Voy a mencionar algo que parece anecdótico: cuando estaba en la universidad de Hawai fui donde mi mentor, Douglas Oliver y le dije que quería hacer un trabajo de investigación sobre las mujeres en las sociedades matrilineales. Entonces él me miró, así con la cara un poco estoica, y me dijo: eso está muy bien para el periódico del domingo.

Eso fue algo que parece trivial pero para mí fue importante: porque quería trabajar con él; sabía que era un sabio y que yo podía recibir mucho, y a mí me importaba tener una buena información como antropóloga, pero al mismo tiempo me di cuenta que esos temas no los iba poder tratar con él.

Hice una elección. Dije: bueno, voy a recibir una buena formación a través de tenerle a él como director; trabajaré en otros temas que son de interés. Ya cuando yo sea doctora entonces trabajaré los otros temas que a mí me interesan, y así lo hice.

Mi tesis fue sobre el cambio social; sobre el sistema de la propiedad y luego los procesos de cambio, en una población, en la isla de Guam.

Cuando volví a Euskadi tenía muy claro que iba a trabajar en antropología. En aquel momento no había antropología feminista definida como tal; esto es hacia el año setenta y ocho; pero iba a trabajar en ese campo.

También quería estar en la universidad pública y trabajar para que otras mujeres pudieran tener unas experiencias similares a la que yo había tenido. Sobre todo las de poder investigar y llegar a ser como una, unas buenas profesionales; para tener una incidencia en la sociedad.

Ese era un momento en que la principal actividad de mucha gente se daba a través de los partidos políticos, porque ya se había dado el cambio del final del

franquismo, y yo opté por no entrar en un partido político, sino decidí que mi militancia iba a ser a través del medio académico y que tenía que ver con el acceso de las mujeres al saber.

Fue un tipo de apuesta. Tampoco entré de manera organizada en el movimiento feminista; es decir, que no me adscribí a la asamblea de mujeres de las distintas localidades, sino que mi feminismo fue más desde lo académico, apoyando, desarrollando, creando el Seminario de estudios de la mujer, desarrollando y apoyando las investigaciones y esa fue la apuesta, entonces yo diría que ya es como otro paso más, un momento más de síntesis.

### *La ciudad desde el feminismo*

Yo empecé a trabajar el tema del estudio de la ciudad, desde una perspectiva feminista, en 1987. Después de acabar mi doctorado. Con un equipo de investigación durante tres años realizamos un estudio sobre la mujer vasca, que luego se publica en 1985 como *Mujer vasca, imagen y realidad* y que se considera un libro seminal en la antropología vasca, feminista. Ahí realizamos estudios en el medio rural, el medio costero y el medio urbano. Eso es importante para ya empezar ese interés por el medio urbano.

Luego realicé otros estudios que tienen que ver más con aspecto rituales de nacionalismo, de euskera, y que ya se han publicado en inglés y en castellano, como lo es el ritual de corrika, que tiene que ver con los procesos de identidad. Pero ahí también está presente el estudio del medio urbano. Lo que pasa es que es a través de un ritual.

Cuando acabo esa investigación, que la hice en Estados Unidos -estuve ahí un año en el Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, en Reno, escribiendo un libro-, entonces me pregunto: ¿qué va a ser lo siguiente?; cómo puedo conjuntar todos estos intereses de antropología feminista con el interés por el medio urbano, en el que también está todo mi interés en el arte, que está presente en toda mi familia; en mí desde pequeña; en la obra de mi hermana Begoña, que es una mujer que realiza arte, especialista en la vanguardia.

Cuando empiezo esa trayectoria comienzo a trabajar en ver hasta qué punto el espacio, y las formas de construcción del espacio y la configuración de la ciudad tienen qué ver con el sexismo; con la organización de los sistemas de género como sistemas de poder.

Desde el 87 hasta el momento actual esa ha sido para mí una línea de investigación muy importante; no la única porque he seguido trabajando otras sobre la memoria; la emergencia de nuevos modelos; el cambio, pero que tienen grandes interrelaciones porque voy trabajando aspectos teóricos que tienen que ver con la antropología feminista y con el poder.

Es un momento de confluencia, trabajo, de inquietudes anteriores, personales, y también de ver que es un campo que a mí me parecía que estaba muy poco explorado, difícil que podía llevarme a ahondar en mis intereses investigadores, de incidir de manera activa en los procesos de cambio para que la sociedad fuera más fluida, igualitaria, en donde las mujeres y los hombres tuviéramos unas relaciones mucho más paritarias.

Hablar de una agenda feminista me resulta difícil. Eso lo veo más bien como un grupo de gente distinta que estamos trabajando en diferentes sitios y con áreas de incidencia: unas más aceptadas, otras menos aceptadas. También lo veo mucho desde el mundo académico. Yo procuro ese diálogo desde el mundo académico con el movimiento feminista a través de presencias: me piden conferencias, charlas, y siempre voy con lo mejor que tengo. A aportar. Luego están las publicaciones.

Yo sí que me muevo mucho, tanto desde el mundo académico como cuando me llaman las instituciones, o las asociaciones de mujeres.

Más que agenda más bien yo veo en estos momentos una confluencia entre las asociaciones de mujeres, el movimiento asociativo de mujeres en su sentido más amplio, y la gente que estamos trabajando desde el mundo académico. Estamos encontrándonos; hay como una interrelación de saberes en ambos lados que confluyen.

Otra cosa que veo son los distintos feminismos entroncados en tradiciones diferentes, que tienen que ver ya con países, con las influencias de tipo académico, las cosas que se han leído, los estudios que se han hecho. Es ir hacia una confluencia de toda esa diversidad y de toda esa riqueza, no de unificación sino de confrontación y también de interrelación.

A mí me ha interesado, y ha sido una de mis últimas aportaciones, el ver, desde la antropología feminista, la versión europea, que ha estado más influida por la obra de Simone de Beauvoir -y que no ha aparecido en la tradición más anglosajona- y cómo ha incidido en lo que podía haber sido una mayor riqueza.

Ahora a mí, por ejemplo, me interesa saber desde la tradición en América Latina -me refiero en la antropología-, cuáles han sido las influencias y las aportaciones que tal vez no están presentes ni en el movimiento anglosajón ni en el movimiento europeo, con objeto de avanzar en esa riqueza de los análisis de la diversidad que surgen también de problemáticas distintas, relacionadas con cultura, con los sistemas de género y también con los contextos sociales y políticos.

Me parece que en estos momentos hay problemáticas que son muy acuciantes y que tienen que ver, por ejemplo, con la violencia. Creo que ese es un campo importantísimo. Está también el de las nuevas incorporaciones de mujeres a los ámbitos de la política, o el de qué tipo de política se puede hacer. O cómo incidir -ya en mi campo más específico-, con lo que tiene que ver con la ciudad.

Me parece que hay una avenida muy importante para ir transformando pero trabajando de manera multidisciplinaria; trabajando no solamente yo como antropóloga, sino con la gente de arquitectura, del urbanismo, del arte, de la geografía, pero también con unos criterios propios de la crítica feminista.

He dado cursos en distintas universidades, en centros, departamentos de antropología. Por ejemplo, en Oporto, a gente del mundo de la arquitectura, del urbanismo, de la antropología. He tenido ponencias invitadas en distintos congresos. Recuerdo ese congreso de arquitectura aplicada en el que tuve la ponencia inaugural. Son presencias acompañadas, la mayor parte, de cierto grado de sorpresa, donde ha habido un campo mayor de diálogo. Fue en Oporto porque es una ciudad que cuenta ya con una tradición de arquitectura social liberada.

Creo que mi influencia mayor ha sido a través de los cursos de la licenciatura de antropología cuando hablé sobre espacio urbano, o en mis discursos de doctorado sobre visiones antropológicas de la ciudad. O en mis cursos sobre la etnografía de la memoria y que habla de la relación entre memoria social, espacio, relaciones de igualdad, desigualdad.

Un asunto relacionado con lo anterior es el de El callejero, que tiene que ver con los sistemas de representación. Yo le doy importancia en tanto que es una forma de resaltar a personas o acontecimientos para que sirvan de pauta o de guía, o de referencia o de orientación. En los estudios que otros investigadores, historiadores, sociólogos y yo como antropóloga hemos hecho, también en el contexto europeo, donde se opina mucho sobre los nombres propios de las calles, los callejeros, se han visto que son totalmente sexistas, o que están muy vinculados, cuando aparecen las mujeres, a motivos religiosos.

En tanto que eso representa el proceso de selección de qué es lo que se quiere que quede para la posteridad, hasta que no haya otros cambios ahí se ve que la representación de una ciudad es sexista. Es lo mismo cuando hablamos de los monumentos; o sea, de qué tipo de monumentos, a qué personajes, a qué tipo de acontecimientos se les hace un monumento. Hablo también de la presencia de la creatividad de las mujeres, a través de las obras de arte, o de todo tipo, que están presentes en la ciudad: todo eso forma parte de cómo se representa la ciudad.

A lo que aspiro es a que cada vez más los callejeros sean mucho más fluidos. Que en ellos estén hombres y mujeres, clases sociales, distintos tipos de oficios, de profesiones; que estén presentes. Esto tiene que ver con esa presencia

mucho más igualitaria de referencia y representación; lo mismo en los monumentos o que la presencia de la creatividad de las mujeres. No porque tenga que ser igual o mejor, pero para ver si algo es mejor o peor tiene que estar presente, tiene que ser objeto de debate, de crítica y de admiración, o de rechazo. Si las mujeres no estamos, si nuestra obra no está, entonces tampoco existimos.

### *Los temas actuales*

Un punto de reflexión que estoy trabajando, es el de buscar cómo romper con el binomio producción-reproducción. Eso implica una mayor apertura del espacio doméstico hacia el exterior y también el identificar los aspectos de reproducción que están fuera de lo doméstico. La educación tiene mucho de producción y reproducción. El mundo sanitario tiene mucho de reproducción. Es identificar eso por un lado, pero por otro también hacer que haya una mayor fluidez. Aquí podemos decir que son aspectos muy prácticos y que tienen que ver, por ejemplo, con la movilidad.

He estado trabajando en la movilidad libre y segura como un derecho. Esto está dentro de un proyecto de investigación que lleva Virginia Maqueira, y que es sobre derechos humanos: algo que parece tan sencillo, el derecho a la movilidad libre y segura, vemos que no es así. Pero eso tiene que ver con la inseguridad, con los miedos, con la presencia de la violencia sobre las mujeres, con esas separaciones de lo doméstico y lo que está fuera de lo doméstico, entre lo público. Tiene que ver con cosas tan puntuales como es conjugar la movilidad de las mujeres a través de un mayor acceso al transporte público que a su vez corresponda con las verdaderas necesidades de las mujeres que se incorporan al

mundo del trabajo asalariado, que en estos momentos también tienen que combinarlo con otro tipo de responsabilidades de tipo familiar.

Todos estos cambios en la ciudad los planteo a corto, medio y largo plazo. La incorporación de la mujer al medio laboral va siendo de manera paulatina. Lo ideal sería que la mujer, a medida que se incorpora el mercado de trabajo, vaya desligándose de otras tareas, pero también tenemos que tener en cuenta que en estos momentos esas tareas todavía las tienen que hacer.

Por eso he dicho que el cambio no es mi guía, que mientras estás en el cambio al mismo tiempo estás sufriendo las ataduras de aquello que no ha cambiado. Todo eso tiene que ver con esa necesidad de ir articulando esos aspectos, esas responsabilidades, pero que luego se plasman de manera muy concreta en movi­lidades, en transportes, en la adecuación de los espacios de las viviendas a las nuevas configuraciones de los medios familiares; con cómo se configura la familia; con la emergencia de nuevas formas de convivencia.

Resumiendo: en estos momentos a mí me parece importante la ruptura entre la dicotomía de lo doméstico y lo extra doméstico, y sobre todo lo que es la producción y la reproducción. Crear nexos de confluencia y ver cómo se pueden identificar en políticas públicas concretas.

### *Las hijas*

Tengo dos hijas adoptivas: Maiber que tiene 26 años y Amago­ya que tiene 21. Son hermanas, provienen del contexto vasco y vinieron a casa -ya me parece que de toda la vida- cuando Amago­ya tenía seis años y Maiber tenía 11. Son un verdadero orgullo para mí. Pero quiero decir que mi decisión de la adopción está

relacionado con Micronesia, porque en el sistema de muchas sociedades de Micronesia, la adopción no es algo remedial; no es algo que ocurre porque algo ha fallado, sino que la adopción es otra opción.

Muchas veces ahí puede haber -en un sociedad matrilineal, en Micronesia-, puede existir que de dos hermanas una tenga hijos y la otra no, y entonces la hermana que tiene hijos los comparte con su hermana. Y esa no es una situación traumática ni mucho menos. Por eso experiencia de la adopción en Micronesia no tenía nada que ver con todas esas historias de orfanatos, con toda la literatura de la adopción -sobre todo del tiempo que yo estoy hablando, que es principios de los años setenta-, ahora las cosas han cambiado mucho.

En Micronesia, oyendo a gente que había sido adoptada, que hablaban perfectamente de su madre biológica y de su madre de adopción, empecé a pensar que era una visión muy distinta y positiva. Yo diría que ahí está el principio. Más tarde, cuando volví a Euskadi y ya me asenté ahí, pensé en ese deseo que había sentido en Micronesia, y entonces dije: es el momento.

Y la razón por la que di ese paso no tenía nada que ver con lo biológico, con decir a ver: yo quiero un niño, una niña, de meses, para poder tener una experiencia lo más cercana a la maternidad biológica; para que se configuren con mis valores. No. Fue una decisión tanto de bienestar personal como de solidaridad.

En ese momento yo sentí que me encontraba muy bien: en el mundo; con las decisiones que había hecho, con la gente que había conocido, con cómo había sido mi vida, como la había ido elaborando; con mis decisiones, con mis conflictos; con todo eso. También económicamente me encontraba bien: no por ninguna

cuestión de haber heredado nada, sino que la situación de tener una cátedra, de ir a la universidad, era una opción que me permitía poder ofrecer una situación cómoda, una educación: de alguna forma quería compartir lo que yo tenía con las personas que pudieran también encontrarse con bien con lo que yo les podía ofrecer.

La idea no era tanto que fueran mujeres u hombres. Yo no decía: es que no quiero a un bebé. Dije: que tengan como de seis años en adelante. Luego pensé en niñas: no puedo decir por qué; no sé por que, Tal vez porque tenía referencias de otras mujeres que habían sido madres, y que eran buenas madres; que habían vivido bien la maternidad y su trabajo y todo esto, ¿no? y algunas de ellas tenían hijas. No sé si eso pudo influir. Luego me hablaron de mis dos hijas, y nos encontramos y hasta hoy: así es.

### 3.3 María-Ángeles Durán Heras

Obtuvo la licenciatura de Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad de Madrid (1964) En 1971 obtuvo en la Universidad Complutense el doctorado cum laude en Ciencias Políticas por su tesis doctoral. Ha sido profesora de Sociología, en las universidades Autónoma y Complutense de Madrid, C.E.U., Zaragoza. Es catedrática de sociología y desde 1987 hasta la actualidad, profesora de investigación en la especialidad de Ciencias Sociales en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Realizó estudios postdoctorales en 1972 becada por la Comisión Fulbright, especializándose en socialización diferencial de género y desigualdades sociales en el Institute for Social Research (ISR) de la University of Michigan. Ha realizado estancias para impartir docencia o llevar a cabo investigación en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (1981), University of Cambridge (1988 y 1997), University of Washington, Seattle (1989) y en el Instituto Europeo de Florencia (1997). Libros: *Los costes invisibles de la enfermedad* (2000, reedición en 2003). *La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso* (1998). *Mujeres y hombres en la formación de la Teoría Sociológica* (ed.) (1996). *De puertas adentro* (dir.) (1988) una obra innovadora que llevó el análisis socioeconómico al interior de los hogares. Metodológicamente fue también innovadora porque fusionó el análisis empírico cuantitativo a través de encuesta con el análisis cualitativo de biografías. *Desigualdad social y enfermedad* (1983). *Liberación y utopía: la mujer ante la ciencia* (ed.) (1982) fue la primera obra sistemática sobre el papel desempeñado históricamente por la mujer en las disciplinas científicas y sus posibilidades de innovación científica en el futuro. Algunas páginas de este libro han sido reproducidas centenares de veces, y constituyen un programa de investigación a mediano plazo al que se han sumado varias generaciones de mujeres. *El Trabajo de la mujer en España* (1972, tesis doctoral) fue el primer análisis sociológico de la población activa femenina. Para ello utilizó exhaustivamente las fuentes estadísticas y documentales disponibles, no sólo las publicadas de fácil acceso sino otras inéditas, especialmente referentes al empleo agrario y rural.

#### ***Mujer, tiempo, salario, migración, ciudadanía***

Entrevista con María-Ángeles Durán Heras

Yo no tuve ninguna experiencia traumática. Fui la mayor en una familia de seis hermanos. Mis padres siempre quisieron que estudiase. No tuve tampoco ningún tipo de dificultad especial aunque siempre tuve una idea bastante clara de justicia en el sentido de que hombres y mujeres deberán tener los mismos derechos y obligaciones.

Entré a la universidad con 16 años, muy joven, y mi paso a una forma activa de militancia fue en ocasión de preparar las oposiciones para una cátedra de universidad. En España la cátedra es el nivel más alto que hay. Y fue entonces cuando me di cuenta que la ciencia era una muy sesgada por la ausencia centenaria -y en algunos casos casi milenaria- de las mujeres en los centros de creación, de pensamiento codificado y sistematizado.

Empecé, por ejemplo, dándome cuenta que hasta entonces yo llevaba ya bastantes años como profesora titular, que en España el titular es el equivalente a un nivel intermedio; llevaba años, pero el acceso a puesto de titular no me exigió como me exigió la cátedra: encerrarme dos años estudiando filosofía de la ciencia, historia de la sociología y preparando un programa.

Y fueron esos dos años de encierro, que antes no lo había tenido nunca a pesar de llevar ya mucho tiempo como profesora en la universidad, lo que me hizo darme cuenta de que yo tenía casi volverme hombre, para asumir el papel del sujeto cognoscente universal en el que se suponía que yo tenía que escribir lo que se llama memoria de oposición, para esa cátedra, que es como un libro sobre la propia posición que se tenga, metodológica y conceptual, ante la ciencia.

Para escribir ese texto me di cuenta que tenía prácticamente que trasmutarme en varón porque el lenguaje que se me exigía para hacerlo era uno impersonal; pero ese tipo de lenguaje en nuestro idioma es un lenguaje que se conjuga en masculino y lo femenino automáticamente es borrado. Entonces, fue ese conflicto entre el uso cotidiano del lenguaje que hasta entonces yo no había tenido la sensación de que me fuese un lenguaje impuesto, y la nueva obligación, cuestión adquirida, de acceder a un lenguaje tan impersonal, tan abstracto,

precisamente por la pretensión de estar escribiendo sobre la ciencia, que de repente se me antojaba como una especie de cárcel en el sentido de que me negaba cualquier posibilidad de aparecer en mi propia obra transparentándose mi condición de mujer.

Eso fue lo que a mí, con la independencia de cualquier otra condición -que insisto, hasta entonces yo no había tenido ninguna dificultad personal especial-, fue lo que me hizo darme cuenta de que la ciencia en la que yo estaba pretendiendo alcanzar un puesto relevante dentro de mi país, era una ciencia muy ajena en su desarrollo a lo que había sido tradicionalmente el mundo de las mujeres, y que me obligaba a esconderme de mí misma, a olvidar, a renegar de mi condición de un sujeto peculiar, cognoscente, pero un sujeto que no era el mismo que el sujeto dominante durante los siglos en los que se había construido la ciencia europea, la ciencia cristiana occidental.

Fue la rebelión contra esa imposición -de negarme a mí misma en la condición de mujer- lo que me llevó a fundar un seminario que se llamó El Seminario de Estudios de la Mujer, que fue el primer centro de estudios de la mujer en España; y lo que me llevó a buscar hombres y mujeres inteligentes, serios, que no fueran detrás del dinero, para escribir conjuntamente un libro que se llamó *Liberación y utopía, la mujer ante la ciencia*.

Y fue por ese libro para el que, preguntando a todo el mundo quién quería en España escribir un capítulo sobre la mujer y la filosofía, que se refiriera fundamentalmente a los problemas metodológicos y conceptuales, a cómo han afectado en esa disciplina, o como han sido afectados por la ausencia de mujeres, en lo tradicional, en la academia y en la universidad, que entonces localicé -que no

la conocía de nada- a Celia Amorós para filosofía, pero también localicé a otras mujeres y hombres -porque también hay hombres que escribieron el capítulo correspondiente para otros ámbitos como biología, medicina, geografía- y ese núcleo de personas fue del que luego surgió, y en el que se consolidó lo que actualmente es el Instituto Universitario de Investigación de la Universidad Autónoma de Madrid, que con el tiempo consiguió el reconocimiento como un instituto de investigación del máximo nivel posible en España, como son los institutos universitarios de investigación, lo conseguimos, pero entre los primeros que lo consiguieron, fue el de física molecular, y el de estudios de la mujer.

Fue una búsqueda difícil. Me costó dos años conseguir que cada cual escribiera un capítulo, pero era un momento espléndido en España, intelectual y socialmente, pues el libro se publicó en el 83, pero intentábamos escribirlo desde el 79; o sea, estaba recién inaugurada la etapa democrática del posfranquismo, con la nueva constitución democrática del 78.

Entonces fue fácil y difícil al mismo tiempo. Difícil porque había poca gente que había hecho su esfuerzo previamente, y todos han sido pioneros en sus propios campos por lo que mi mérito consistió en plantearles un reto, y su mérito consistió en responder afirmativamente a un reto que tenía bastantes riesgos.

En concreto, una de las personas que estaba en historia, al responder afirmativamente a mi demanda creo que le ha costado la práctica para el resto de su vida porque en su departamento consideraron que aquello era excesivamente heterodoxo; un departamento de historia medieval donde se consideraba que era más importante la historia, por ejemplo, de la mesta y de la ganadería trashumante, que lo que era la historia de las mujeres en aquel momento, y

sencillamente perdió el apoyo de las personalidades que podrían haber garantizado su promoción.

Entonces para todos nosotros era un riesgo pero algunos pudimos superarlo, como Celia Amorós, o como yo, con más o menos dificultad pero en algunos el riesgo realmente se reveló un riesgo grave que entorpeció el desarrollo de su carrera académica. Pero lo que nos unía a todos era una enorme confianza en el futuro intelectual de la universidad española, y en las posibilidades de apertura, de desarrollo, de crecimiento, de progreso, en la sociedad española. Y en ese sentido fue facilísimo; estaba en el ambiente, había una esperanza, unas ganas de luchar tremendas. Creo que sin eso no hubiera habido el seminario.

Todo habría estado bien si no fuese porque poco después hubo el intento de golpe de Estado de Tejero, cuando tomó el parlamento, yo me acuerdo que cuando oí por la radio la noticia de que había sido tomado el parlamento, me puse a llorar y lo primero que pensé fue: cerrarán nuestros seminarios, no nos dejarán seguir. Afortunadamente aquello no fue más que un intento de golpe de Estado, y luego volvió la normalidad democrática; pero era clarísimo, era una promesa de un tiempo nuevo en libertad.

### *La condición de las mujeres ante la ciencia*

La inmensa mayoría son ajenas a la conciencia de que la ciencia ha tenido un proceso histórico de construcción, y la inmensa mayoría de las mujeres -igual que los hombres-, creen que la ciencia que hay es la única que era posible.

En cambio, hay grupos pequeños, minorías mucho más lúcidas que son muy conscientes de los condicionantes sociales de la ciencia, y es en esas minorías que se dan cuenta perfectamente de que hay muchas ciencias posibles.

Pero cada época solamente permite el avance de un cierto tipo de ciencia porque es la que les interesa, la que están dispuestos a financiar, a no prohibir, a no cortar, a no amenazar sus líneas de desarrollo. Dentro de ese núcleo, pues, es donde surgen las personas dispuestas a dedicar energía, recursos, tiempo, su carrera profesional, a la reflexión de la investigación sobre cuál es la vinculación del género con la ciencia, que es una de las vinculaciones posibles. Yo no creo que sea la única, ni mucho menos, en algunos países o en algunos momentos. Estoy convencida de que son más importantes otras vinculaciones: de clase, de etnia, de religión, de muchas cosas, pero en mi caso, afortunadamente, simplemente, cuando entré en la edad, digamos, de la producción intelectual en mi país, en España el tema de la emergencia de la mujer a la vida política y a la vida intelectual sí era un tema clave.

Bueno, es la época que yo he vivido. Quizá si hubiera vivido en otro lugar o en otra época yo no hubiera mantenido la misma capacidad combativa, intelectual, o hubiera elegido otras líneas de investigación.

Cuando empezamos, en la autónoma de Madrid, fuimos el primer grupo que se constituyó. En estos momentos me parece que hay aproximadamente cincuenta núcleos universitarios federados en una asociación que se llama Asociación Universitaria de Estudios de la Mujer (AUDEM), y son ya cincuenta universidades o centros de investigación los que tienen núcleos en todo el país.

Hasta ahora básicamente este fenómeno se producía en las universidades y más en los campus de ciencias sociales y humanidades que en los campus de ciencias experimentales o en las politécnicas, pero en el año 2002 se creó -y yo he sido miembro del comité directivo de esta nueva asociación-, la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT) que no es exactamente lo mismo porque es más reivindicativo respecto a aspectos laborales, y esta otra asociación está implantándose sobre todo en el ámbito de las ciencias experimentales. Es una asociación sobre el género, aunque está bastante condicionada por reivindicaciones de tipo laboral y promocional en el sentido de exigir el cumplimiento de los artículos de la constitución española que prometen la búsqueda de la igualdad en todos los órdenes.

La AUDEM es fundamentalmente una asociación para la investigación científica sobre las relaciones entre género y ciencia en cualquiera de los muchísimos campos que están representados, que prácticamente están todos. La AMIT es sobre todo una asociación para la defensa de los derechos de las mujeres, y de su visibilidad, en buena parte, y para el reconocimiento de la obra de las mujeres investigadoras en las ciencias experimentales.

Pero en ambas asociaciones también hay hombres. En la AUDEM no ha sucedido jamás y sería poco probable que sucediera nunca porque es mucho más alto el número de mujeres que de hombres, pero inclusive en el precedente no hay nada que objete que algún día su dirigente pudiera ser un hombre.

Mientras yo fui directora del instituto de la autónoma procurábamos, hacíamos un gran esfuerzo por tener al menos 20 por ciento de varones porque no queríamos tener, teníamos mucho miedo de que se convirtiera en un gueto, y

hacíamos un gran esfuerzo porque estuviese abierto, pero como el problema les duele a las mujeres, pues la respuesta de las mujeres era mucho más cálida y más comprometida, y la de los varones era muchas veces un ejercicio casi voluntarista, de solidaridad. De todos modos hay algún varón que ha escrito mucho sobre ciencias y género. En la AMIT hay socios honorarios porque tiene solamente un año de antigüedad y todavía estamos echando a andar.

### *El inicio de las investigaciones*

Eso tiene una fecha. Puedo decir con toda claridad, 1975. Fue el año en que Naciones Unidas declaró el Año de la Mujer. Entonces yo era profesora; en aquel momento en una facultad de ciencias económicas, en la Universidad Autónoma de Madrid. Había vuelto hacía poco de Estados Unidos donde realicé una estancia.

Por esos días vi anunciado en el periódico, yo vivía en Madrid, que uno de los mejores catedráticos que había en España, de economía del trabajo, iba a dar una conferencia en Barcelona sobre “Las mujeres en la economía española”. Como era uno de los mejores -yo le respetaba mucho intelectualmente, tenía un libro excelente de economía del trabajo- que había en aquel momento, me fui hasta Barcelona para escuchar su intervención. Y quedé muy defraudada, porque de lo único que en realidad habló fue del papel del trabajo asalariado de las mujeres.

Cuando volví a Madrid, empecé a escribir ese mismo día un pequeño libro que se llamó *El ama de Casa, crítica política de la economía doméstica*. Lo escribí, me di cuenta, como un alegato en contra de la minimización del análisis de la aportación de las mujeres a la economía española. Porque en aquel momento,

en el 75, ahora es distinto, sólo una pequeña parte de las mujeres españolas trabajaba a cambio de un salario; una parte muy pequeña. Había tantas mujeres trabajando por cuenta propia como por cuenta ajena, y todas las que trabajaban para el mercado, fuera por propia o fuera por ajena, eran una parte muy pequeña comparada con todas las que no trabajaban directamente para el mercado.

Entonces lo primero que me di cuenta es que carecíamos de cualquier información estadística, seria y válida, sobre lo que era el trabajo de la inmensa mayoría de las mujeres, pero al mismo tiempo noté que toda la economía española estaba apoyándose en un pilar; vamos, no sólo en ese, pero que éste era uno de los pilares fundamentales y sin ello no se podría entender nada de la economía española, y que era el trabajo doméstico, dentro de casa, y que la mayoría de las mujeres lo hacía sin salario. Por que, por ejemplo, el sistema general de salarios estaba basado en la idea de que hay una capacidad de transformación de productos, y de prestación de servicios, dentro de los hogares que sencillamente permeabilizaba todo el sistema del salario de los varones.

O sea: no era independiente, era absolutamente interdependiente, y como no había ni una fuente estadística, nada que diera a observar el trabajo de las mujeres, me encontraba con que el trabajo no pagado carecía de una unidad de cuenta; que la única unidad de cuenta posible era el tiempo de trabajo, porque yo no podía hablar de salario, ni de dinero, ni de ingresos, ni de rentas ni de nada de nada, puesto que era trabajo no remunerado el de la inmensa mayoría del trabajo de las mujeres.

De ahí que en el año 83 diseñé la primera encuesta sobre el uso del tiempo -sobre todo del tiempo de trabajo- que se hizo en España. Fue una encuesta

chiquitita, a amas de casa, nada más, y ahí obtuve un dato básico que era el de que la jornada media de las amas de casa -incluyendo las que tenían empleo- era de ocho horas diarias, y que había 20 por ciento de las amas de casa que trabajaba diariamente más de doce horas de trabajo, no remuneradas. Ese fue el primer estudio. Ahora he dirigido más de una docena de encuestas sobre el uso del tiempo y sobre el trabajo no remunerado. Y ha sido por eso: por la necesidad de encontrar una unidad de cuenta que me permitiese después trazar equivalencias y puentes entre lo que es la investigación convencional -que es, sobre todo, sobre el mercado y el dinero- y en torno a la investigación innovadora que a mí me interesa, que son los recursos no monetarizados.

Si un observador es poco crítico dirá que en cuanto al uso del tiempo lo que hay son diferencias, y si uno es crítico diría además que esas diferencias son discriminadoras. Yo creo que esas diferencias nadie las puede negar, y tampoco se puede negar que son discriminadoras. De hecho hay un artículo que se llama “La expropiación del tiempo” en el que se afirma que las mujeres españolas han nacido con su tiempo hipotecado. Se supone que tienen que ceder, hasta que mueran, gran parte de su tiempo, para las actividades que los varones tradicionalmente no han hecho porque tampoco querían hacerlas. Ahora esto provoca mucha tensión y mucho conflicto entre las mujeres que tienen que armonizar el modelo tradicional y el modelo moderno.

Con el modelo tradicional tienen que estar disponibles para su familia desde chiquitas prácticamente hasta que se mueren. Supongo que en México esto es igual: las mujeres se casan con varones que son un poco mayores que ellas, para que cuando lleguen a viejitos ellos sean como los críos, y cuando ellas llegan a

viejitas ellos ya se han muerto y no las pueden cuidar. Entonces, si tienen suerte dependerán de una hija que asume el papel de cuidar a la madre. Eso lo contaron en *Como agua para chocolate* y está perfectamente ilustrado. Ahí la protagonista no se puede casar porque tiene que hacer de seguridad social para su madre.

Bueno, ahí hay un choque entre los modelos porque las mujeres mayores todavía no protestan de esa, la que llamamos, la doble carga de trabajo, pero las mujeres jóvenes entran en un conflicto enorme porque no quieren salir del mercado laboral, en el que tanto trabajo les ha costado, tanto esfuerzo, conseguir un hueco, y sin embargo no hay servicios ni hay una cultura de la redistribución de la carga global de trabajo. Sobre todo de la carga de trabajo no remunerada.

Las mujeres españolas en estos momentos hacen el 80 por ciento del trabajo no remunerado y el 30 por ciento del remunerado, y hacen el 66 por ciento de la carga global del trabajo anual. Pero creo que en México ese porcentaje puede ser todavía mayor. Quizá no tanto porque en España hemos mantenido más tiempo el modelo de no incorporación al mercado de trabajo, y de hecho en los buenos años españoles, del crecimiento y la apertura, en lugar de aumentar la proporción de mujeres en empleos, se redujo, porque la mejoría en las capas sociales más desventajadas consistió precisamente en que las mujeres abandonaran el campo, los tractores.

Cuando la familia goza de una mejoría o porque hubo redistribuciones de tierras o porque hay más tecnología y más capital; cuando las familias estaban mejor lo que hacían las mujeres de una edad un poco más avanzada era abandonar el empleo. En algunos casos lo hicieron en contra de su voluntad, pero en muchísimos casos era el precio de un triunfo familiar que pudieran abandonar

el empleo. Desde entonces hemos estado destruyendo como signo de progreso el empleo de las mujeres muy poco cualificadas y de una edad media o avanzada, y en cambio aumentando la proporción de empleo en las mujeres jóvenes y cualificadas. O sea que ya durante mucho tiempo hemos crecido poquísimo en el empleo femenino porque era el resultado de dos vectores de signo contrario: las poco cualificadas no mejoraban dejando el empleo, y de las muy cualificadas ese era precisamente su mejoría: haber conseguido ser cualificadas porque antes no hubieran podido estudiar.

Y también vamos ya acumulando muchas décadas en que la proporción de mujeres ya no es igual, y en algunos casos, sectores o regiones es mayor que el de los varones. En la enseñanza secundaria ya están plenamente igualados y en la enseñanza universitaria, en muchos ámbitos universitarios, hay mayoría de mujeres. Eso va significando una reorganización en el mercado de trabajo.

### *El tiempo femenino*

En este uso del tiempo de las mujeres, ellas tienen muy poquito para sí mismas. Por eso mi ponencia se llama aquí "Tiempo para sí, tiempo para otros: las desigualdades en el uso del tiempo". Las mujeres allá en España duermen un poquito menos que los hombres; tienen mucho menos tiempo para el ocio y además es uno que sería muy fácilmente interpretar como continuación de deberes, como contradicción de derechos familiares.

Incluso una de las cosas interesantes que vienen cuando se hace una investigación con una finalidad socialmente más crítica, es la reinterpretación de los datos y la investigación. Por ejemplo, en España una más antigua que se hizo

sobre el uso del tiempo fue financiada por la radiotelevisión, y ahí lo que les interesaba sobre todo era saber -porqué así varía el precio de los anuncios en horas de máxima audiencia-, la distribución, dentro de la población, del tiempo dedicado a ver la televisión.

En esas primeras investigaciones parecía que las mujeres tenían una gran cantidad de ocio, que se dedicaban a ver la televisión. Así fue como la gente interpretó los primeros datos. Cuando empezamos a hacer otro tipo de investigación lo que resultó en realidad es que las mujeres tienen muchísimos tiempos prohibidos de hacer tiempo para sí, porque son tiempos, digamos, hipotecados o cedidos; son tiempos de cuidados, dado que cualquier otra actividad es incompatible con su permanencia en casa. Tienen prendida la radio o la televisión al mismo tiempo. Cuando el que las investigaba las miraba con aquellos ojos lo que veía era mujeres con mucho ocio, que ven mucha televisión.

Eso visto con otra perspectiva, distinta, son mujeres con muy poco ocio, que como tienen muy poco tiempo para sí, al menos el tiempo que tienen como una niñera lo endulzan, mitigan el tiempo en disponibilidad para sí con actividades de baja intensidad que son compatibles, y que pueden ser compatibles cuando están planchando, cuidando niños, o simplemente dispuestas a atender el teléfono cuando suena.

En cuanto a que las mujeres comencemos a recuperar o a darnos tiempo para nosotras y a las formas de lograr eso creo que no es nada fácil. El optimismo generacional que yo tuve tiene que ver con haber vivido en un momento, en una era magnífica cuando tenía mucha vida por delante. Haber vivido el acceso a la

democracia, a la transición democrática, ese enorme optimismo, vital, en parte ha desaparecido.

Ahora hemos entrado en un periodo, digamos, de casi rutina, y la velocidad del cambio que fue posible en los años 70 después no se ha mantenido. Hemos entrado en un ritmo de cambio social más lento y cosas que parecía que se iban a obtener en seguida, muy rápidamente, pues ya vemos que habrá que esperar muchísimo tiempo. Y además hay el riesgo de que haya una vuelta atrás en algunas cosas, y que sigamos la tendencia a un ritmo de mayor igualdad. A pesar de todo yo soy muy optimista.

Ahora, en España, el precio de la incorporación de las mujeres a la modernidad ha sido una caída radical de las tasas de fecundidad y nosotros tenemos en estos momentos, junto con Italia, la menor tasa de fecundidad. Creo que eso tampoco es bueno ni para nosotras ni para el país. Estamos por debajo de la reposición y es que no hemos sabido resolver el conflicto. Todavía ahora las mujeres jóvenes están dedicando colectivamente un enorme esfuerzo a la construcción de un nuevo modelo de insertarse en la sociedad, pero no hemos sabido armonizarlo con otras expectativas, otras exigencias. En cuanto a los varones, han cambiado muy poco. Las que han cambiado muchísimo han sido las mujeres pero las pautas de uso del tiempo, por ejemplo, de los varones se han beneficiado muchísimo de todas las ventajas de la acumulación de la productividad, de la tecnología de todas esas cosas. Los varones han cambiado muy poco respecto a sus padres, y respecto de sus abuelos están mucho mejor, pero han cambiado poco. Las mujeres han cambiado muchísimo, y en algunos aspectos viven peor que sus madres y sus abuelas. Especialmente las mujeres de

las clases medias lo que han hecho ha sido acumular una doble jornada que pudiera ser bastante extenuante.

En España las escuelas públicas tienen un alto nivel de niños migrantes, altísimo, eso se debe, primero, a que hemos tenido una inmigración de nadie sabe exactamente cuánta gente, pero en muchos sitios, en Madrid por ejemplo, en la comunidad de Madrid, los niños hijos de inmigrantes son ya más del 10 por ciento de los niños nacidos al año, es muchísimo. Y además la cifra sería más alta si tomáramos en cuenta la nacionalidad de origen porque como muchos se han nacionalizado, o se han casado con español, ese 10 por ciento, si tuviéramos en cuenta la nacionalidad de origen, casi se doblaría. Además es una inmigración muy variada porque tenemos inmigración marroquí muy fuerte, una subsahariana, que la llamamos, o sea africana, de más abajo de Marruecos; luego tenemos la latinoamericana que es la que más ha crecido en los últimos años, especialmente de Ecuador y Bolivia, y tampoco es pequeña la que tenemos de países del este europeo y un poquito de China. Eso es la inmigración, pero el laberinto de lenguas que con ello se está planteando es muy grande

Y la inmigración está vinculada absolutamente con la estrategia de las mujeres de la clase media para recuperar tiempo. Las mujeres de la clase media, y alta; las familias de la clase media y alta lo que han hecho ha sido conseguir que cambien las mujeres y que no cambien los hombres. Para que a los hombres no les cuesten un precio excesivo aceptar la modernización de los papeles que desarrollan sus mujeres lo que han hecho ha sido importar mano de obra del extranjero, las inmigrantes, para que hagan aproximadamente lo mismo desde el punto de vista de la prestación de cuidados que hacían antes las mujeres

españolas. Eso no es una estrategia diseñada por el Estado, pero es más la estrategia en la que han coincidido miles, centenares de miles de familias, y que es lo que ha permitido abrir un hueco para inmigrantes que vienen de otros países.

Ahora, eso sólo puede ser una solución a muy corto plazo y para un sector muy concreto de la población. A mediano plazo la población que está llegando para desempeñar puestos de baja cualificación y baja remuneración querrá abandonar esos mismos puestos e integrarse plenamente en el sistema productivo. Entonces eso sólo puede ser una solución coyuntural y que entraña muchísimos problemas para todo el mundo. Para los que lleguen y para los que estaban a medio plato.

Porque, por ejemplo, lo que se ha señalado de la llegada de los niños a las escuelas: por una parte los analistas que llamamos angelicales, los angélicos, que solamente ven los aspectos positivos de la situación, piensan que eso es muy conveniente para mejorar la natalidad, que es demasiado baja. Pero no se puede resolver la natalidad baja de un país a costa de que tuvieran doce hijos las mujeres inmigrantes, que es lo que nos haría falta que tuviera cada mujer inmigrante para volver a tener un escenario más o menos razonable de natalidad.

Eso no puede ser; no se le puede pedir eso a esas mujeres, y además no lo van a hacer. Cuando mucho tienen más hijos, en principio para garantizar la permanencia en territorio europeo, pero después ellas también, las mismas inmigrantes, tienen también sus estrategias; una es, al principio, tener un comportamiento dócil, cueste lo que cueste, pagar un precio muy alto por la integración, pero su objetivo no es estar siempre mal; su objetivo es que sea un precio que se paga temporalmente, y después integrarse con las condiciones

parecidas al resto de los ciudadanos europeos. Ese es su objetivo y van a pelear por ello y van a rechazar todo lo que esté por debajo de lo que piensan que pueden conseguir. Y entonces las escuelas se llenan de niños.

En la educación, en la sanidad y en la vivienda, son tres sectores que ahora mismo están absolutamente desestabilizados en España. Por una baja de la calidad extraordinaria porque un niño latinoamericano se integra más fácilmente, pero un niño, por ejemplo, que no hable la misma lengua a lo mejor es muy bueno y tiene una mejor formación en algunos puntos concretos, pero si la escuela no triplican el número de profesores, los profesores bajan al ritmo medio, y cualquier niño -porque están clasificados por edades, no por dominio de las asignaturas de las materias-, se incorpora a la escuela pública con un nivel muy por debajo del promedio, lo que ocasiona es el retraso de cada clase.

De hecho se está produciendo el abandono de la escuela pública por parte de las clases medias porque no quieren bajar la calidad, y entonces llevan a los niños a las escuelas concertadas donde hay un porcentaje muy bajo de inmigrantes. A las escuelas estrictamente privadas.

Lo mismo está sucediendo con la vivienda y con la sanidad, porque el inmigrante lo que trata, es lógico, es de utilizar todas las ventajas que le ofrezca el estado de bienestar el cual está financiado por la totalidad, mientras que los salarios de los inmigrantes son bajos porque es la contrapartida que le da el empleador. El empleador les paga salarios bajos, por eso le es rentable contratar mano de obra más barata, pero el costo de vida es muy alto, entonces el inmigrante lo que utiliza es, en una proporción muchísimo más alta que el promedio de los españoles, todos los servicios públicos. Con eso lo que se

produce es una derivación de costos hacia el sector público, hacia el estado del bienestar.

Hay un relación privada con el empleador que obtiene el trabajo del inmigrante y paga muy barato, pero éste en cuanto tiene la posibilidad -y si no la tiene da igual porque muchos servicios son de cobertura universal-, lo que trata es de conseguir, por medio de los servicios públicos, lo que no consigue por la vía de la contratación, y entonces digamos que consume muchísimos más servicios públicos que un ciudadano medio.

La población inmigrante es muy difícil de conocer. En todas partes es igual: es muy difícil, en las encuestas generales que se hacen a base de censos, cada dos o tres años, la identificación de su universo. Ahí los inmigrantes casi nunca caen porque como son muy móviles y no están registrados. Y a veces están ocultos. No solamente no registrados si no ocultos porque tienen miedo. Al estar sin documentación ven a alguien haciendo la entrevista y salen corriendo para otro sitio. Caen pocos inmigrantes dentro de las muestras generales, de manera que nuestras muestras son sobre todo de población, digamos, tradicional, española.

En cada encuesta que hacemos hay un pequeñito cambio en el sentido de mayor igualdad. Ahora, como partíamos de puntos tan divergentes pues van a hacer falta muchísimos años, pero cada dos años que hago una encuesta han bajado un poquito las diferencias. Eso también depende de que la encuesta haya sido hecha en la época de más crisis o de menos crisis. Si estamos en una época de crecimiento más sostenido, entonces la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo es mayor y pueden pagar más servicios. O sencillamente es que no están disponibles: como el día no tiene más que 24 horas pues si están

parte de esas horas en su empleo no pueden estar trabajando en casa. El concepto clave que hemos tenido que acuñar es el de *densificación* porque ahí lo que están haciendo las mujeres es hacer la misma cantidad de trabajo en la mitad de tiempo; densar, hacer más intenso, más denso el trabajo.

Supongamos que antes, lo que decíamos, de ver la televisión mientras estaba funcionando la lavadora, o mientras se está cosiendo. Ahora las mujeres que tienen muchas horas en el empleo lo que hacen es que al mismo tiempo tienen la lavadora, el cosido, el niño, todo: densificación que produce mucho más estrés.

### *La familia*

Soy la mayor de seis. En mi familia fuimos educados bastante parecido. Siempre se dio por descontado, por seguro, que las mujeres iríamos a la universidad. No obstante; por ejemplo, mi padre era ingeniero y cuando manifesté interés por hacer lo mismo que él, porque me gustaban mucho las matemáticas -y en España la de los ingenieros, era una de las carreras más prestigiosas-, entonces me dijeron que no era muy adecuado para una mujer, que mejor farmacéutica.

Cuando dije que no me ilusionaba la idea de ser farmacéutica, que en mi familia había muchas mujeres farmacéuticas, me dejaron elegir lo que quisiera. Y mi hermana pequeña ya es ingeniero: son ingenieros mis dos hermanos varones y la pequeña. Ahí se nota, no en mucho tiempo, aunque le llevo bastantes años a mi hermana, le llevo doce años, pues que en esos doce años ya cedió la resistencia familiar a que una mujer hiciese una carrera en que había poquísimas mujeres que se considera una carrera todavía casi vedada a las mujeres, pero sí tuve una

educación, por supuesto en colegio de monjas, que no era el mismo colegio de frailes al que iban mis hermanos, pero en mi colegio recibí una buena formación intelectual; por ejemplo, muy buena en matemáticas, en historia , en lenguaje.

¿Por qué sociología? Por una cosa rara. Me interesaban muchas cosas muy diversas. Podría decir perfectamente ingeniero. Me gustaba medicina. Decidí no hacer medicina porque le hicieron unas curas a una hermana mía, pequeña, que se quemó y me desmayé. Aparecí debajo de la mesa al ver que le estaban haciendo las curas. Pensé que no valía para medicina, a pesar de que trabajaba muchísimo en temas de salud y sanitarios. O sea que aquel interés por la medicina me han vuelto a salir pero años después, al pensar bien las cosas.

Matemáticas me gustaban mucho pero lo descarté también porque me pareció que estaba demasiado orientada a la docencia.

Cuando tenía quince años fue cuando tuve que elegir, porque entré con dieciséis a la universidad, jovencísima porque había hecho cursos en un solo año, y bueno, lo decidí un poco inconscientemente. La más joven de mis tías había hecho económicas, y en la misma facultad, ciencias políticas y económicas, Entonces decidí un poco sin saber bien porqué, y en cambio nada más llegue a la facultad de ciencias políticas. Salí de casa decidida a matricularme en la facultad de ciencias económicas y en el camino me encontré con una compañera del colegio, en el metro, que era un año mayor que yo, y me dijo, pues estoy estudiando en ciencias políticas -que es la misma facultad pero en una rama distinta- y dije: ¿qué tal es? Dijo: es precioso tiene lo más bonito de económicas, de derecho, de historia, filosofía. Y dije: ha pues muy bien. cuando volví a casa les dije, no me he matriculado a económicas, me he matriculado en políticas.

No existía sociología en España, en aquel momento, y llegué a la facultad y me sentí absolutamente enamorada de la facultad de ciencias políticas, y ya no salir nunca de ahí. Pero fue la asignatura que más me gustó porque me parecía que se refería a lo real. Fue ese sentir de la realidad, de lo concreto de la vida cotidiana lo que me gustó de la sociología y empecé ya a colaborar con profesores desde segundo. Fui delegada estudiantil. Tuve una vida muy activa como delegada estudiantil en el paso por la facultad, y cuando estaba en cuarto de facultad me ofrecieron empezar a dar clases en escuelas de Trabajo Social, y en prácticas en la facultad de Económicas, prácticas de sociología y ya no lo he dejado nunca.

Las mujeres con las que me involucré en ese momento ahora las cuento como feministas. Sí, estamos todas. De todos modos, ha sido muy fácil ser feminista en España para la gente de mi edad, porque era sencillamente otro más de los aspectos de la lucha por la democracia. No era más que eso: la democracia. Pedíamos democracia para todo, y también, cómo no, para las relaciones entre hombres y mujeres. Entonces en mi generación no nos llamábamos feministas porque no era una palabra que la empleásemos demasiado. De hecho, el instituto éste que yo fundé con otras compañeras, se llamaba Estudios de la mujer, no se llamaba feminista, pero pensábamos que era natural, pero no lo decíamos expresamente. O sea: peleábamos por los derechos de la mujer, lo de género ha aparecido muchísimo tiempo después. Es una palabra que no habíamos empezado a emplear en España hasta hace unos doce años.

¿Cómo me empecé a sentir más directamente involucrada? Fue por mi experiencia en la preparación de las oposiciones a la cátedra, hace ahora 25 años. Estamos hablando del año 78.

En el 75 se muere Franco y en el 78 es la constitución democrática, y bueno, nos reunimos un núcleo pequeñito de mujeres muy jóvenes, de la Universidad Autónoma. Yo era la mayor, y la única que ya era titular, que tenía un puesto fijo. Las demás eran ayudantes de ayudante, o estudiantes de doctorado y nos reunimos un grupo de cinco mujeres y fuimos a ver al rector para que nos diera algo institucional, una pequeñísima base institucional y nos la dio.

Y a partir de ahí trabajamos muy duramente, empezamos a arrancar todas las primaveras las jornadas de investigación interdisciplinar. Nos conectamos con otros movimientos sociales, y además con el profesorado donde ya había muchas mujeres. En la universidad todavía eran poquísimas, pero había muchas mujeres en la enseñanza media. Entre ellas nos conectamos con el profesorado de enseñanzas medias que estaba necesitando un tipo nuevo, porque ellos sí podían improvisar las clases que daban, que tenían que darlas. No tenían materiales, tenían que hacerlo con lo que tenían.

Entonces quizá nuestro éxito fue que contactamos con muchos sectores de la sociedad española que en aquel momento estaban llenos de vitalidad, llenos de esperanza. Teníamos 500 personas, a lo mejor, como asistentes a nuestras jornadas de investigación interdisciplinar en los finalísimos de los 70 y principios de los 80.

Y, claro, nos convertimos en algo así como un símbolo en una España que estaba deseando cambio, progreso, igualdad, democracia y todas esas cosas: no

podieron negarnos que estábamos teniendo un enorme éxito. Además, intentamos desde el principio ser muy rigurosas intelectualmente. De hecho, a nuestras primeras jornadas invitamos a personas, varones todos ellos, además de mujeres. Pero todos los popes en todas las disciplinas eran varones, tratamos de contar con ellos para problemas de conceptualización e innovación metodológica.

No me gusta mucho que me llamen feminista, porque yo pienso que soy fundamentalmente demócrata. Se me hace tan raro: si eres demócrata ¿además tienes que decir que eres feminista? Pues si eres demócrata ¿como puedes no ser feminista? Es como tener que ponerle un segundo apellido a las cosas, y no hace falta que le pongas un segundo adjetivo.

Yo creo que si una persona es demócrata tiene que ser feminista. Y si no es feminista es que no es demócrata. Se me hace reincidente tener que decir: mira yo soy demócrata y además feminista. Creo que es una contradicción: basta con que me digas que eres demócrata, y si de verdad eres demócrata es que tienes que estar dispuesto a que haya igualdad entre hombres y mujeres. Creo que lo otro no es más que una aplicación en un ámbito concreto, pero un demócrata debe de aspirar a llevar esas ideas a todos los ámbitos de su vida, con mayor a menor medida. Nadie tampoco es perfecto ni absolutamente consistente, todos tenemos contradicciones.

### *La ciudadanía*

Regresando a los temas de la apropiación y expropiación del tiempo de las mujeres, y entrando al de la ciudadanía, había un libro que se llamaba *La piedad peligrosa*, de Stefan Zweig: era un libro que cuando yo era joven me causó cierto

impacto. Es una novela. Nosotras hemos sido educadas para una piedad que para nosotras mismas es casi suicida. Que es peligrosísima porque hemos aceptado la expropiación de nuestro tiempo y en buena parte la de nuestra vida. O sea: vivir en función de otros, para otros.

Es una definición de que una mujer es alguien que vive para los demás. Bueno, eso está muy bien porque está próximo a la santidad, pero si no está asumida con el criterio de generosidad que te permite llegar a la santidad pues puede ser muy pernicioso. Las mujeres que en España ahora mismo tienen ya más de los sesenta, todas responden a ese patrón, pero de los cuarenta para abajo todas responden a un patrón nuevo, en el que no están ya dispuestas a la expropiación de su tiempo.

Las que están entre los cuarenta y los sesenta, depende de cómo haya sido tu vida: de dónde vengas; si has estudiado, si no has estudiado; hay tantos modelos; todos los modelos posibles. Yo tengo sesenta ahora mismo, pero pertenezco al pequeño grupo que teniendo sesenta años ya ha vivido en la modernidad, con otras ideas sobre lo que es mi papel y con otra educación; pero debajo de los cuarenta prácticamente no encuentras mujeres que no estén tan claras en cuanto a la modernidad y que tengan como un elemento esencial de sus vidas la posibilidad de ser sujetos que toman sus decisiones que deciden para sí, que reclaman.

Eso es lo que ha traído, entre otras consecuencias, que nosotras tengamos cada año un alargamiento de la edad media de matrimonio y además un descenso de las tasas de fecundidad. Esas mujeres tienen aspiraciones nuevas que son prácticamente incompatibles con el papel tradicional de las mujeres; y no lo van a

ser las inmigrantes por ellas. Tendrán que encontrar una manera de resolver ese conflicto.

Lo que sucede es que no lo pueden resolver a menos que cambien los varones; o sea: las mujeres ya hemos hecho nuestra revolución; los que no la han hecho son los hombres, pero la mitad de la revolución no basta para cambiar un país, tenemos que cambiar todos.

Las mujeres han hecho un enorme cambio, llevan una grandísima carga de trabajo; encima, como decía antes, hacen el 80 por ciento del rol no remunerado y solamente el 30 por ciento del remunerado, y es que los varones no cambian. Tienen mucho cuidado en no dejarse acompañar, la mayoría han construido magníficas barreras psicológicas para involucrarse lo menos posible en el cambio. Hay muchas excepciones afortunadamente. Además, como ya decía, cada dos o tres años las encuestas demuestran que sí hay un cambio. Chiquitito pero constante; ahora es lento: no sé cuándo vamos a conseguir llegar a una media igualdad.

En el año 2001 hice un trabajo bastante importante para Las cortes españolas y la red europea sobre condiciones de igualdad en los parlamentos europeos. Era un trabajo sobre conciliación entre la vida familiar y política. El contrato que me firmaron en Las cortes -Las cortes en España son el congreso más el senado; o sea, es el parlamento español, pero el nombre antiguo es Las Cortes y sigue llamándose así-, fue para un trabajo financiado y promovido por la Red de Condiciones de Igualdad de los Parlamentos Europeos.

Todavía el título del contrato de mi estudio se llamaba “Conciliación de la vida laboral y política de las mujeres”. Tuve que luchar muchísimo para que por lo

menos el contrato reflejara la idea, se quitara “de las mujeres”, porque parecía como si la idea de la conciliación nada más afectase a las ministras y no a los ministros, a las senadoras y no a los senadores, y eso creo que es un flash que refleja lo que fue.

Hay muchísimos hombres que generan todo tipo de artimañas para no sufrir nada por el proceso democrático de incorporación de las mujeres a la vida laboral y a la vida política. Ahora son muchísimos los hombres que se resisten de todas las maneras habidas y por haber, y que crean todo tipo de estrategias, psicológicas entre otras, pues porque tienen que competir en el mercado y cualquier debilidad en el sentido de compartir cargas los dejaría fuera, y entonces sería la propia compañera la que no se lo perdonaría. Pero hay que incorporarles, por supuesto, poco a poco hay que incorporarles.

### *Vida laboral y académica*

En mi caso, combinar mi vida laboral, académica y familiar ha sido muy difícil. A veces pienso que cómo ha sido posible. Para eso yo creo que, en primer lugar, es fundamental quién es tu compañero. Si tu compañero no está dispuesto a pagar el precio por tu propia incorporación, por tu propia trayectoria personal, entonces tienes que prescindir de la incorporación; prescindir del compañero.

El talante del hombre con el que se convive -si es que se convive con el hombre- es absolutamente decisivo. Yo afortunadamente he contado con un apoyo bastante fuerte de mi compañero: no es que sea un santo, ni del siglo XXIII. Es un español del siglo XX, XXI, pero dentro de lo posible está entre la minoría más progresista. Después, he tenido el apoyo de mi propia familia de origen.

Cuando yo tuve al primer niño me fui a vivir más cerca de la casa de mi madre: ¿por qué? Pues por la tranquilidad de que en caso de que el niño enfermara mi madre estaba más cerca y podría echarme una mano.

Siempre he tenido claro que para mí el desarrollo profesional era un objetivo tan importante que durante años he gastado, durante épocas largas, he gastado en él.

Cuando, por ejemplo, he tenido exámenes para la universidad, cosas así, yo he gastado más dinero en comprar ayuda que lo que ganaba, porque siempre tuve un horizonte a largo plazo, así que hice grandes sacrificios económicos. Hemos pasado doce años seguidos sin tomar vacaciones, porque la única manera de hacer trabajos y tener al mismo tiempo niños pequeños eran los ahorros de todos los sábados y los domingos. Ni una vacación porque tenías que preparar oposiciones de cátedra, y eso era producir artículos, libros. Bueno, era un encierro.

Por ejemplo: he pagado un precio altísimo, que muchas mujeres no estarían dispuestas a pagarlo: a mi el estrés me engorda -esto es muy personal-, porque no me muevo nada. Porque es un estrés de estar muchísimas horas sentada. La primera vez que preparé oposición a cátedra engordé doce kilos. Luego los perdí, y no saqué la oposición, además. Pero la segunda vez que sí que saqué la oposición, que la preparé, engordé 16 kilos que ya no se fueron nunca. Me acompañan como un recordatorio del precio que tenía que pagar por no poderme cuidar, por no poder ir a la piscina. Años enteros sin poder tomar el sol.

Pero para mí es que hay un objetivo que valía la pena ese precio. Yo comprendo que muchísimas mujeres no estén dispuestas a pagarlo, o que no

tienen la suerte, la fortuna que yo he tenido de un apoyo familiar, tanto por parte de mi esposo como de mi familia de origen.

Mi hija pequeña, por ejemplo, con mi último niño me ayudó muchísimo. Era la hora que ella tenía 11 años cuando nació el tercero, que en realidad es el cuarto porque el primero murió al nacer. El que era pequeño ya tiene veinte años y está en la universidad. Yo me siento como si tuviera 25 años. Me siento fantástica porque en cuanto ha entrado el pequeño a la universidad me parece que ya he acabado con la época de la conciliación, que ha sido tan difícil. La niña pequeña era la mayor y tenía 11 años cuando nació su hermano pequeño. Ella me ayudó mucho, se sentía muy madrecita, me había pedido ella que tuviera un hermanito, me decía: mamá ¿cuándo tendré otro hermanito? Cuando le dije: vas a tener un hermanito, desde el principio se sintió feliz con la idea de tenerlo y me echó una mano importante.

Cuando yo saqué la cátedra -la saqué en Zaragoza- fue un periodo en el que tuve varias operaciones quirúrgicas. Estoy segura de que en parte mis enfermedades eran psicósomáticas porque era tal el sacrificio que me costaba - con un niño de meses-, salir para Zaragoza que veía como un enorme alivio la idea de enfermar.

Eso no es consciente, es el inconsciente, pero creo que no es casualidad. Aparte de que, los dieciséis kilos, los años de encierro, todas esas cosas te pasan factura y no es tan raro que después te vengan todas las cosas juntas. Pero sobre todo cuando el niño tenía una enfermedad irrelevante, era insoportable porque si el niño estaba bueno, yo podía salir de casa, y si la hubiera tenido -que nunca la

tuvo-, una enfermedad grave no habría tenido ningún problema porque estaba antes el niño.

Ahora: una pequeña enfermedad irrelevante del niño marcaba la frontera en la que no sabes cuál de la dos cosas prima: si tu obligación, derecho y deseo de ir a trabajar, o tu obligación, derecho y deseo de quedarte con el niño. Entonces una faringitis la recuerdo como algo insoportable de estrés. ¿Otras enfermedades? Pues bueno, siempre ha habido que si se pega un porrazo con la bici y hay que llevarlo a urgencias. Esas cosas no me han planteado ningún problema porque estaba claro que lo de los niños está antes, pero la faringitis, el sarampión y esas tonterías que no son enfermedades graves pero que diría uno: ay, que mal; se pasa así: sí me lo he planteado, el sentimiento de culpa que me producía un estrés grande.

### *El tiempo*

En cuanto a la organización actual de mi tiempo, por una parte creo que tengo poquísimo para mí. Aunque eso depende de cómo se mire: como me apasiona la investigación, la docencia, escribir podría suponerse que es un trabajo. Pero en realidad escribir es una oportunidad vital, es una maravilla. No hay nada que me produzca tanto placer como conseguir expresar una idea que lleva cociéndose en mi cabeza y en mi corazón mucho tiempo.

Cuando me dan la posibilidad de que esa idea salga -que a veces sale en una conferencia, o sale por la noche en la pura soledad de cuando estás escribiendo- creo que no hay nada más hermoso en el mundo aparte de una idea.

Entonces, eso es tiempo para mí. Otros dirían: está siempre trabajando; y yo diría: qué suerte tengo que puedo estar haciendo siempre lo que más me gusta.

Ahora: ¿que si tengo tiempo para jugar a las cartas, para ir a la peluquería? Pues no. Pueden pasar meses y meses en que no tengo un minuto dedicado a ir a la peluquería. Lo que sí echo de menos es que tengo muy poco tiempo para ir al cine y al teatro; sobre todo al teatro; me encanta, me gusta mucho. Leo mucho, mucha literatura porque me la puedo llevar; a cualquier hora, en cualquier sitio.

Pero para las cosas que se hacen a horas fijas, en espacios que no son tuyos, que tienes que sacar antes el boleto, para cosas de esas tengo muy poco tiempo. Además, vivo fuera de Madrid y pierdo muchísimo tiempo en transportes. Esa es otra de las cosas, como lo del sarampión que hablaba antes: el tiempo perdido en los transportes me abruma. Y de hecho ahora estoy tratando de vivir mucho más cerca de mi trabajo y combinar una casa fuera y una casa dentro, que también es muy trabajoso tenerlo.

Hago cualquier cosa que me permita ahorrar tiempo. Por ejemplo: gasto enormes cantidades de dinero en taxis; cualquier cosa que me permita ahorrar tiempo estoy dispuesta a pagarla. En cambio puedo ser espartana en otras cosas; pero sí: el tiempo es la vida misma que se te va: o la agarras o ya no está.

### *Las mujeres y la política*

Sobre el tema de cómo ejercen las mujeres la política, que es el que vine a exponer a México, puedo decir que las estructuras ahora mismo son tan rígidas y están tan marcadas por el modelo tradicional de hacer política, que las mujeres

que tienen más probabilidades de tener éxito en las maquinarias políticas que son los partidos son las que hacen política igual que si fueran hombres.

O sea: es por el riesgo de que una mujer que quiera hacer otro tipo de política sea inmediatamente barrida de la competencia por los puestos de poder políticos que se consiguen solamente a través de los partidos. Su riesgo es altísimo. Muchísimas mujeres que querrían hacer otro tipo distinto de política tienen que usar, como si dijéramos, el disfraz del varón que está en política porque en cuanto enseñasen su verdadera cara o exigieran sus mismos tiempos, sus temas, serían borradas por las maquinarias de los partidos.

La apertura democrática de incorporación de las mujeres ha sido hasta ahora básicamente una incorporación numérica, no cualitativa.

Ha sido una incorporación en cantidad no en calidad.

Hay una diferencia: por ejemplo, en el parlamento español, cuando murió Franco, había 6 por ciento de mujeres: ahora mismo hay 31 por ciento. Pero ¿se hace el mismo tipo de política con 6 por ciento de mujeres en el congreso que con 31 por ciento? Yo creo que no.

La cantidad, antes o después, llevará a un cambio en la calidad. Lo que pasa es que son perversos los sistemas de selección, por lo que antes hemos señalado: cuanto más fuera de la corriente acomodaticia esté una mujer, más riesgo tiene de que a la siguiente legislatura sea expulsada de las listas del partido porque no estuvo en los comités, o se peleó demasiado contra los que mandan en los partidos para que incluyera los temas en la agenda.

Las amenazan con que no las ponen al año siguiente en las listas y todas se vuelven obedientes. Y si no pactan las declaran enemigas, eso es tristísimo. A

mí me ha tocado vivirlo. Ahora estamos a punto de empezar periodo legislativo en España, y yo le temo porque tengo amigas en todos los partidos y cuando estaba haciendo ese informe que antes comentaba, tuve la suerte de que estando a medias de hacer el informe se abrió el periodo electoral: hasta un día antes les creías más o menos; tenían líneas de cooperación; al día siguiente de abrirse el periodo electoral, empezaron a aislarse con una distancia enorme, porque desde los partidos cualquier cosa que sea entablar pacto con alguien de otro partido se persigue como una amenaza.

Pero las mujeres tienen muchos intereses que son interpartidarios, tendrían que hacer frente común, pero en cuanto una mujer sabe que el jefe que decide la posición en las listas en su propio partido va a estar pendiente de ella, y que lo que le va a pedir es que muerda al enemigo, que muerda dialécticamente al enemigo, las posibilidades de hacer frentes multipartidarios son muy difíciles. Para mí fue dolorosísima la experiencia porque todas las propuestas que estaba haciendo, multipartidarias, llegó el inicio de las elecciones y todas empezaron a mirar hacia el núcleo de sus propios partidos para que no fuesen tachadas de colaboracionistas y de poco duras en el combate dialéctico con el partido de enfrente, fue terrible la experiencia.

En cuanto al tiempo de las parlamentarias -a mí se me hace un tema vital el tema del tiempo, porque hay una relación altísima de mujeres, mucho más que la de los varones -hay quien dice que los políticos son todos unos sinvergüenzas, yo pienso que no, que hay muchos políticos que son muy generosos y que pagan mucho por ser parte de la vida política; no todos van a robar ni todos van a

enriquecerse y todas esas cosas- que no entienden que es posible ejercer la vida política si el horario se hace distinto.

Por ejemplo: no quieren que haya reuniones a partir de las siete de la tarde porque entonces entran en conflicto absoluto con su vida familiar, y el asunto es que hay discusiones mucho más graves, temas muy trabajados, que aquí se lleva la agenda muy trabajada, y se toma la decisión, en tanto que los varones, hablan y hablan, el día entero, están ocupados con sus actividades parlamentarias, según las mujeres, poco eficientemente porque eso no es nada más que un problema de actitudes y de calendario, bueno pues.

La mayor parte de las mujeres tienen una tasa altísima de rotación porque acaban quemadas de cada periodo, y el precio que tienen que pagar por no poder compatibilizar es tan alto que están siempre empezando, aunque se mantenga por ejemplo, un 31 por ciento de mujeres: ah, sí, pero distintas cada año. Les es muy difícil hacer una gran carrera por que para hacerla tienen que estar acumulando las redes, experiencias, todas esas cosas durante muchos periodos para dar votaciones. Y tienen que volver a empezar, como chica joven, que no tienen poder, autoridad, experiencia...

Y lo dicen ellas: el tiempo es decisivo para que nosotras pudiésemos sobrevivir mejor a la ciencia política. Pero no tienen el tiempo, que es todo el tiempo disponible. Sí, los hombres como no tenían que compatibilizarse tampoco quieren introducir cambios. Hay unos experimentos muy interesantes en Inglaterra de guarderías y de cosas de éstas para mujeres parlamentarias para que no tengan tanta presión, pero ese sería otro tema.

Es un poco perverso el sistema de selección.

A pesar de todo, soy bastante optimista

Ahora me han invitado a dar una conferencia en el congreso de los diputados en España sobre El XXV aniversario de la constitución española y la mujer, y lo que voy a destacar es precisamente eso, que para toda la unión europea el tema de la incorporación de las mujeres, al menos de boquilla, de palabra, en teoría, en principio, se ha convertido en uno de los pilares de la construcción europea.

Las acciones positivas: si tú piensas que lo que tienes que conseguir, a menos que haya unos vectores que presionen especialmente en las zonas donde hay más necesidad de cambio, pues tú no vas a conseguir el cambio, diríamos sí, que democracia, que reconozcan cuáles son los temas en las que se precisa redistribución: ésta puede ser de clase, de raza, de lo que sea.

Se puede decir: mira, aquí llevamos padeciendo una acumulación de desigualdad de muchísimos años y a menos que se hagan programas específicos para combatir la desigualdad, en éste y éste y éste punto... no se va a conseguir fácilmente. Eso es lo que yo llamaría un programa democrático marcado por políticas especiales de género.

A mí me parece bien porque efectivamente si tú no haces redistribuciones con un objetivo expreso, la inercia del sistema va a requerir muchísimo tiempo, tal vez nunca, pero eso yo lo llamaría simplemente un programa democrático. En cada país sabrán los objetivos que pueden poner y sus déficits mayores pero yo no creo que en todos los países se puedan proponer los mismos modelos, sobre todo en políticas concretas porque en cada sitio saben cuáles son sus

posibilidades, no solamente cuáles son sus déficits sino saben dónde pueden conseguir cambio, porque está madura la situación.

A veces los cambios parece que no son, no hay linealidad: hay veces que de un esfuerzo muy chiquitito sale algo muy rentable, y es que estaba la fruta madura.

Por ejemplo: le hemos dado a la democracia las gracias por haber conseguido un montón de cambios que en realidad se habían conseguido en la época franquista. Lo que pasa es que habían sido cambios muy profundos y quedaba todavía una película muy finita de leyes que ellos negaban. Pero los cambios estaban, producidos por debajo. Y llega la democracia y quita la pequeña película y las leyes que impedían que se mostrase. Y de repente es un cambio. Ese cambio lleva veinte o treinta años, poco a poco gestándose, y sino no se hubiera producido de nada.

Yo creo que será muy difícil pero no comprendo otro futuro más que uno en el que las mujeres tengan un nivel de integración muchísimo mayor del que hasta ahora teníamos. Me parece imposible cualquier otra cosa. Será muy difícil de conseguir pero es que o se consigue eso o no valdrá la pena. No me parece posible otra Europa.

Casi no hablo de España porque ahora estamos tan subsumidos en Europa que cada vez más la legislación española, todo lo que pasa en España, viene decidido por políticas comunitarias.

Que se haya afirmado la incorporación de la mujer como un objetivo político de primera magnitud, estamos lejísimos de conseguirlo pero yo creo que vamos en esa dirección.

### 3.4 Marcela Lagarde y de los Ríos

Etnóloga, maestra y doctora en Antropología. Fue diputada federal por el Partido de la Revolución Democrática en la LIX Legislatura (2003-2006) y fungió como presidenta de la Comisión Especial para Conocer y dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Femicidios en la República Mexicana, y a la Procuración de Justicia Vinculada, e integrante de la Comisión de Equidad y Género. Es profesora de los posgrados de Antropología y de Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es asesora del posgrado en Estudios de Género de la Fundación Guatemala, y del Diplomado en Género y Desarrollo de la UNAM. Es coordinadora de los Talleres Casandra de antropología feminista. Asesora del Programa de Género del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Colabora con grupos y redes feministas, y con centros e institutos de la Mujer en México, América Latina y España. Es miembro de diversas redes feministas y es secretaria de Organización del Colegio de Académicas Universitarias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es miembro del Consejo Editorial de Hypatia, colección del Instituto Andaluz de la Mujer de España, de la revista Cuadernos feministas, de la colección editorial Diversidades Feministas del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la UNAM, en México. Desde 1999 el Centro Integral de Atención a la Mujer, CIAM Iztapalapa, del gobierno de la Ciudad de México lleva su nombre. Recibió la distinción cum laude en el examen de Maestría en Antropología y la mención honorífica en el de doctorado, así como el Premio Maus a la mejor tesis de doctorado y la medalla al Mérito Universitario por 25 años de docencia en la UNAM. Recibió el reconocimiento a la Sororidad otorgado por la Fundación Guatemala. Es autora de más de 100 artículos y de los siguientes libros: *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Premio Mauss a la mejor tesis doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras en 1989. (5 ediciones: 1990, 1993, 1997, 2001, 2003). *Género y feminismo. Desarrollo Humano y democracia*. Madrid, Horas y HORAS, 1996 y 1997. *Identidad de género y feminismo*. San José, Costa Rica, Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional, 1997, e Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 1998. Diversos trabajos sobre etnicidad, género y feminismo están en los libros *Las alzadas*, compilado por Nellys Palomo y Sara Lovera. México, CIMAC, 1997, 1999. *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*, Managua, Puntos de Encuentro, 1998, e Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 1999. *Una mirada feminista en el umbral del milenio*. San José, Costa Rica, Instituto de Estudios de la Mujer, UN, 1999. *Claves feministas para liderazgos entrañables*. Managua, Puntos de Encuentro, 2000. *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*, Madrid, horas y HORAS, 2001.

### ***Feminismo, educación y política***

Entrevista con Marcela Lagarde y de los Ríos

Yo fui educada como libre pensadora. No tengo religión. Fui educada para tomar decisiones importantes en mi vida. Digamos que tuve una educación laica, absolutamente laica en mi casa y en mis escuelas. Estudié en escuelas públicas maravillosamente y eso a mí me dio una fortaleza de pensamiento laico, libre y científico. Pienso que esa es una base muy importante de mi conciencia posterior feminista, pero antes de tener una conciencia feminista tuve una conciencia de izquierda, marxista, desde muy joven.

Fui militante del movimiento estudiantil del 68 que marcó mi vida enormemente. Ese era un movimiento en el que luchábamos en un país que era un poco gris, aunque estaba menos contaminada la ciudad de México: luchábamos por las libertades democráticas y por la liberación de los presos políticos y por muchas cosas. Fue un movimiento que fue reprimido brutalmente pero mientras duró fue extraordinario porque vivimos experiencias del poder gozoso de transformar el mundo, con compañeros y compañeras, colectivamente.

Verdaderamente los movimientos políticos llegan a ser una fiesta y ahí desarrollé una conciencia maravillosa de participar con otras personas en la transformación del país. A mí me encantó el movimiento del 68. Y al mismo tiempo pues nos transformábamos todos y todas, todos los días adquiríamos una conciencia mucho más fuerte de libertad.

Yo pienso que esa fue una de las claves del movimiento estudiantil, como transformación cultural.

Y vivimos cambios impresionantes: de tener una cultura juvenil; con símbolos, con iconos, con una estética propia que además recorrió el mundo y cuando eres un sujeto social que te puedes identificar con representaciones simbólicas en la cultura, es un lujo. Todo eso pasó mientras había música juvenil extraordinaria en el mundo, estaban Los Beatles y todos los conjuntos musicales roqueros; los jóvenes teníamos un lugar en el mundo y era un lugar revolucionario. A mí eso me fascinó.

Y luego vino la represión terrible que nos marcó a todos.

### *El 68, un lugar para las jóvenes*

Si, lo teníamos, las mujeres jóvenes, porque en México las mujeres por el tema de la igualdad liberal que ya había influenciado muchísimo las políticas de gobierno, teníamos, en medida restringida pero importante, acceso a la educación; y, por ejemplo, en el movimiento estudiantil participaron muchísimas mujeres como participantes, y como transformadoras de nuestras vidas, y todo eso.

Otra cosa era la dirigencia política, que era masculina. Pues es evidente: vivimos en una sociedad patriarcal y los liderazgos eran masculinos, y nos identificábamos con esos liderazgos.

Yo he comentado cómo esa experiencia política también nos permitió desarrollar una conciencia crítica. Empezamos con una conciencia de ser estudiantes y de ser iguales, pero en el proceso del movimiento estudiantil descubrimos que no éramos iguales, y además que queríamos dejar de estar oprimidas y discriminadas en muchos aspectos; que lo estábamos tanto en el

movimiento, como en las amistades, como en las relaciones amorosas y eróticas, como en nuestras familias.

Vivimos una crisis muy importante de género y eso hizo que saliéramos del movimiento estudiantil con una conciencia feminista muchas de nosotras. Aunque no fue el momento en el que hicimos las organizaciones feministas; tardamos todavía varios años en que surgieran las primeras organizaciones feministas de esta nueva ola del feminismo en México.

#### *Adquisición de conciencia feminista*

Para mí fue una cuestión mucho más íntima, y fue la sexualidad. El discurso en el 68 era por la libertad sexual, y también resultó que la libertad sexual era una libertad sexual masculina, y que las que pagábamos el pato éramos las mujeres.

Esa fue una experiencia que yo viví, tal vez no directamente en mi persona, pero sí la viví con muchas compañeras que fueran usadas por los hombres en este rollo del relajó sexual.

Y esa desigualdad sexual para mí fue lo más importante, lo que me conmocionó, lo que me hizo sentir... porque, bueno, ya estás joven y tienes muchos riesgos: un rapidito de las cinco de la tarde te conduce a un embarazo; a un embarazo no deseado y luego a los conflictos de aborto o no aborto; tengo a la criatura o no la tengo. Y los hombres no vivían esas cosas y entonces... ahí fue donde tuve una conciencia lúcida: pues sí, dije, aquí este rollo no es lo que queremos nosotras.

Nosotras queremos, sí, la libertad sexual pero con otras reglas y otros códigos y otras normas. Sí el placer, sí la fiesta sexual; cambiar todo el tema de la

monogamia y estas normas tan estrictas que todavía entonces estaban vigentes, y hoy están vigentes en muchos espacios de la sociedad.

Pero, bueno, en mí fue el tema de la sexualidad.

Siempre he tenido una conciencia muy lúcida. Me acuerdo cuando era adolescente que yo tenía un novio y pensaba: este cuate no menstrúa y no padece los cólicos que yo padezco. Me parecía como muy injusto y era una cuestión que yo no me podía explicar pero que me parecía terrible.

Y otra: yo me di cuenta, cuando era muy chava, que los hombres iban a prostíbulos. De repente lo descubrí y dije: ¡pero que injusto! ¿por qué no hay un lugar para que las mujeres vayamos a divertirnos? Eso lo pensaba cuando tenía 12 años. Como fui educada para ver el mundo, para interpretar, para darme cuenta de las cosas. Pues sí me he dado cuenta.

### *Militancia...*

Yo siempre he sido de izquierda activa. Salí de la escuela de Antropología e ingresé a la Universidad Nacional a hacer mi maestría y ahí de inmediato ya estaba enrolada en la creación de los sindicatos universitarios. Como nos pasó a muchos después del 68. Muchos dirigentes o partícipes del movimiento estudiantil fueron los constructores del sindicalismo democrático. Pasamos por ahí los que salieron de la cárcel, los que regresaron del exilio y los que estábamos aquí.

Entonces milité en el sindicalismo universitario: fui miembro del SPAUNAM, que me encantaba mi sindicato académico, y luego también trabajé por la unificación de los sindicatos universitarios y estuve en la creación del STUNAM.

Y bueno, esa militancia para mí fue muy importante; mi vida en esa época: ya me había casado, ya era mamá, tenía una vida chiquita.

Para mí la maternidad fue un cambio rotundo en mi vida. Yo soy otra desde que fui madre. Ser madre me conflictuó mucho: perdí muchas de mis libertades y al mismo tiempo tuve que enfrentar la maternidad como pude, con apoyos familiares enormes. Mi madre me ayudó muchísimo a cuidar a mi hija; con la escuela, ya después. Con apoyo de amigas puede resolver la maternidad prácticamente. Y luego, pues la maternidad me ha fortalecido muchísimo.

Yo soy una mujer que me empoderé por la maternidad. Tener esa criatura en mi vida es algo conmocionante. Poco se dice, es como natural y normal ser mamá; pero, la verdad, estar en el día a día en la vida de una criatura, de una persona que se está haciendo así misma para mí ha sido conmocionante. Yo he vivido conmovida por la maternidad, y por la otra, por mi hija, que ha sido un personaje fundamental en mi vida. Es el personaje más importante después de mi madre.

Entonces: ya era mamá; estaba en la universidad como becaria de un programa de formación del personal académico; trabajaba en la mañana; en la tarde cuidaba a mi hija y en las noches me iba a las reuniones del sindicato.

Eran asambleas de 8 horas y yo tejía crochet. Hice las cortinas de mi casa, todas las cortinas de mi casa en esas asambleas inacabables. He sido una mujer muy sincrética. Tengo mucho de lo que aprendí, muy tradicional, y tengo mucho de moderna. Soy una mujer muy moderna. Pero he aprendido a no desechar muchas cosas que tengo de mi formación tradicional. Por ejemplo: yo tejo y me

encanta; coso y hago cosas de esas; cocino, me encanta cocinar. Me he pasado la vida así.

En esa época ingresé al Partido Comunista. Ya era muy cercana al Partido Comunista. Todavía era ilegal en México. Dar el paso para mí fue extraordinario. Me acuerdo que tuve insomnio toda la noche anterior porque yo sabía que iba a ingresar al Partido Comunista. Me brincaba el corazón. Para mí ha sido una de las emociones más grandes de mi vida que me eligieran. Y estaba fascinada de ser comunista y me fascinó mucho ser comunista. Milité en el Partido Comunista y entonces añadí además las militancias del partido y fue precioso porque logramos legalizarlo. Eliminamos la definición tan estalinista del Partido Comunista.

Yo he sido disidente donde estoy, entonces fui parte de los procesos democratizadores del Partido Comunista y luego seguí la línea que siguió la historia política nuestra.

Después el Partido Comunista fue disuelto. Lo disolvimos por voluntad propia y creamos el PSUM: Partido Socialista Unificado de México. También milité en él y fui electa para el consejo nacional. Y luego del PSUM hicimos el Partido Mexicano Socialista; lo disolvimos y participamos en el Frente Nacional con Cárdenas y luego hicimos el PRD. También estuve en la fundación del PRD. Luego fui precandidata a diputada en el PRD. Hice una campaña preciosa con mi compañera de fórmula que era en esa época Amalia García.

Hicimos una campaña linda, con redes feministas; juntamos firmas por todo el país. Fue una cosa maravillosa. Teníamos una fuerza política muy interesante, en la sociedad; como feministas, dentro del partido, pero a la hora de la conferencia electoral me tocó ver cómo negociaban los nombres de los

candidatos; cómo palomeaban. Y yo no quedé y fue un trancazo tan fuerte que me alejé desde entonces del PRD.

Me alejé y ya no fui a asambleas, ya no fui a nada. Sí seguía promoviendo que la gente votara por el PRD, siempre dije que mi corazón está con el PRD, pero ya no participé en los procesos militantes en los que yo siempre había participado.

### *Diputada independiente...*

Me alejé hasta que el PRD me propuso ser candidata externa a diputada. Les dije que no 80 veces; me negué porque yo ya estaba viviendo de otra manera. Yo tengo una vida maravillosa; me he construido una vida deliciosa; disfruto mucho mi vida.

Trabajo por mi cuenta. Vivo en lo que yo llamo la República de las mujeres. Trabajo formando mujeres para que puedan llevar propuestas alternativas para resolver los grandes problemas de las mujeres y de la sociedad. Trabajo en México, en muchos lugares del país, con grupos de mujeres maravillosas; pero también en América Latina, en España. Voy y vengo por todos lados. Me he convertido en una viajera incansable, me fascina. Llevo así como unos 15 años y soy mi fuente de trabajo y tengo un espacio en la UNAM donde tengo un Seminario de Teoría Feminista en Ciencias Políticas. Tengo otro seminario de Antropología feminista en la Facultad de Filosofía. Es un seminario de unas horas a la semana, y el resto vivo así.

Así que cuando en el PRD me propusieron que fuera candidata a diputada se me movió el piso y dije no. Luego empecé a pensar: tanto que promuevo que

las mujeres participemos en política; que formo a mujeres políticas; tengo la convicción de la política como un medio de transformar el mundo; pues dije: órale, lánzate. Y acepté. Me convenció Rosario Robles. Rosario es una mujer que convence. Hablamos. Y además me dijo: esta vez no te proponemos una candidatura, te proponemos una diputación porque vas a ir en la lista, en un lugar muy bueno, y vas a quedar. No quiero que hagas esfuerzos, por una serie de cosas, y vas a quedar. Y luego ya me lancé a la campaña.

Fue muy bonito. Fui a varios lugares del país a apoyar a candidatas, compañeras, volví a tocar el piso de las miserias del PRD. Volví a tocar el piso de las maravillas que hacen sin pedir nada. He visto lo que ya sabía pero estoy muy contenta de ser diputada, ya quedé.

### *La experiencia parlamentaria*

Y bueno: a hacer ahora las cosas que se hacen en una legislación, que es legislar, y a hacer trabajo parlamentario. La bancada en la que estoy, del PRD, está conformada por gentes muy interesantes. Estoy descubriendo personas maravillosas; otras no tanto, muy grises, que la verdad no me interesan mucho, pero hay otras sensacionales. Y entonces eso también me estimula muchísimo. Y bueno, en otros partidos también hay gente muy interesante.

Hoy en la tarde vamos a resolver lo de las comisiones, pero desde luego yo voy a estar en la Comisión de Equidad y Género como miembra. No sé si tenemos la capacidad de disputar la dirección de la comisión. Si tenemos la capacidad lo haré. Si no, yo estoy feliz de estar en la comisión como una miembra más porque tenemos una agenda formidable que hemos elaborado durante dos meses otras

compañeras; Malu Micher, por ejemplo, que también ha sido candidata. Hemos trabajado mucho juntas, ya que es feminista y nos hemos reunido con las organizaciones del movimiento de mujeres y feministas, trabajando la agenda política de las mujeres. Ha sido bueno porque es un método con el que estoy de acuerdo; o sea: no estar inventándose las cosas sino estar en relación con las organizaciones civiles de las que hemos formado parte -yo he sido parte del movimiento feminista- entonces ha sido formidable.

Ahora vamos a llevar a la Cámara propuestas que no son invención de dos, sino que tienen un respaldo y un trabajo de años. Y luego ya el trabajo concreto de sentarnos y discutir las reformas al artículo tal. Plantear una iniciativa en torno a un problema urgente como pueden ser las asesinadas de Juárez.

Ha sido formidable el trato con las compañeras; recibir su apoyo, eso ha sido algo fascinante para mí; para mi sentimiento de valía personal ha sido grande

Mucha gente está contenta porque yo voy a la cámara; muchísima gente se siente representada por mí. Siento que sí puedo representar a otras compañeras y eso es muy difícil de lograr por las mujeres. Las mujeres recibimos mucha crítica; nos encuentran defectos por todos lados y la verdad que cuando recibes tanto apoyo y tanta identificación es formidable.

Nuestras acciones son la continuación de la agenda feminista que plantearon las diputadas en la legislatura pasada. Estamos ahorita en la fase todavía de acciones afirmativas para las mujeres. Por ejemplo: se logró, en la legislatura pasada, la reforma a la Ley electoral, que fue importantísima. Fue la única reforma que tuvo la Ley electoral, y fue la reforma de género para lograr que los partidos incorporen por lo menos el 30 por ciento de mujeres. No lo

cumplieron. Hay un observatorio ciudadano que está sacándoles cuentas a los partidos para demostrarles que no cumplieron.

#### *Trabajo legislativo: Ley electoral*

Y ahora ¿qué es lo que hay que hacer? Se tienen que reformar los partidos; tienen que capacitar mujeres, promover mujeres para cumplir con el 30 por ciento. Tenemos que pasar de la fase de: esas son las que hay, o no hay, a la fase de cómo se construye la capacidad política en los partidos políticos. Y eso vamos a tratar de plantear en la Cámara en relación a la transformación del 30/70. Pero como PRD, en la agenda política del PRD está luchar por el 50/50. Y nosotras lo vamos a proponer aunque nos va a costar mucho; tenemos que convencer mucho, pero vamos a plantear la paridad porque eso es lo democrático. Esto es en cuanto a la cuestión electoral.

#### *Muertas de Ciudad Juárez*

La otra parte está ligada con la ciudadanía de las mujeres, con los derechos humanos de las mujeres. Aquí tenemos una violación terrible de los derechos humanos de las mujeres, en México, que es un caso inusitado en el mundo, que es el caso de los asesinatos de las mujeres de Ciudad Juárez. Para nosotras es prioritario. No lo inventamos nosotras: hay una comisión especial en la Cámara que se creó en la legislatura pasada para que el congreso estuviera presente en la presión para lograr que se establezca justicia en el caso de las mujeres asesinadas de Ciudad Juárez, y nosotras vamos a promover que esta legislatura tome a su cargo, como representación de la ciudadanía, el problema de las

asesinadas de Ciudad Juárez. Ya no sólo la comisión sino que el congreso juegue un papel muy importante porque el problema es que haya tal impunidad, están pasando por alto los crímenes tanto las autoridades, por ejemplo, de gobiernos panistas como de gobiernos priistas.

Han pasado siete fiscales por el asunto y no te explicas tantos crímenes si no hubiera tanta impunidad. El asunto es grave: el gobierno local está cooperando a que no se resuelva, pero el gobierno federal también; no quiere enfrentar el asunto. El Instituto Nacional de las Mujeres ha tenido una posición tambaleante en torno a este asunto: de repente ha salido a la palestra planteando que hay que luchar, pero dos meses después dice que no son tantas las asesinadas sino, creo que ha dicho la directora del instituto, que son sólo 76 y que el resto son crímenes pasionales. La directora del Instituto Nacional de las Mujeres: que son crímenes pasionales.

### *Feminicidio*

Hay una negación ideológica a reconocer que estos crímenes tienen que ver con el hecho de que las asesinadas son mujeres, y que son mujeres endebles; que son mujeres trabajadoras pobres; generalmente asesinadas al salir de su trabajo o en el camino. O sea que también son crímenes que tienen que ver con su condición laboral. Hay una negativa a ver esto porque hay una negativa a reconocer que las mujeres y los hombres estamos en condiciones distintas en la sociedad, y que hay una desigualdad muy importante de las mujeres. A esa negativa yo le he llamado el velo de la igualdad.

La mayor parte de la gente creemos que las mujeres y los hombres somos iguales, y que lo que nos pasa nos pasa como seres humanos neutros, que no tiene que ver nuestra condición femenina o masculina en lo que nos sucede. O la otra ideología, que está en la sociedad muy enraizada, es la contraria: que la desigualdad es natural; que así nacimos y así nos moriremos, y que eso no puede cambiar; y que los hombres tienen que ser la cabeza y que las mujeres tenemos que ser las menores de edad siempre, o las que, pues, ni modo, nos pasan cosas terribles pero es porque así nacimos.

Y nosotras lo que estamos planteando es algo distinto. Es una visión que llamamos de Análisis de género, donde planteamos que en primer lugar se trata de crímenes cometidos por hombres contra mujeres. Mujeres que están en condiciones muy vulnerables, de riesgo, y que no hay protección, no hay seguridad para su integridad física, para que puedan las mujeres regresar a sus hogares; es decir, que la sociedad misma es una sociedad violenta y crea condiciones de enorme desprotección contra las mujeres.

En efecto, hay crímenes de hombres, también, pero esos son crímenes entre los hombres. Se matan entre ellos. Son crímenes mafiosos de hombres armados. Son pequeños ejércitos asociados a alguna mafia del tráfico de drogas o del tráfico de personas, o de la pornografía. Y sí están ligados los crímenes de hombres con los crímenes de mujeres porque hoy suponemos que las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez han sido, en su mayoría, por lo menos, asesinadas para su utilización en temas de pornografía. Sus asesinatos probablemente fueron filmados y probablemente se hicieron videos de esos que hoy se llaman duros o calientes.

De esta pornografía dura que no solamente implica violencia sexual, sino que también implica violación, tortura y finalmente la muerte. Esos videos se consumen por personas que pasan en la sociedad por ser muy decentes.

Estamos tratando de buscar hipótesis explicativas para la desaparición, el secuestro y luego el homicidio de estas mujeres. Los restos de las mujeres, donde hay cuerpos, están con muestras de tortura, de violación, con mutilaciones, y con muestras muchos de ellos de haber sido finalmente las mujeres asesinadas por ahorcamiento.

Los hombres que mueren en Ciudad Juárez mueren de bala. Son matanzas, ajustes de cuentas entre hombres armados. Están, digamos en ese sentido, en igualdad de condiciones entre ellos. No aparecen mutilados, castrados; no aparecen con estas muestras de violencia sexual implícitas.

Entonces, nosotras tenemos la obligación -las organizaciones de mujeres, las diputadas, las senadoras y todo el mundo, las comunicadoras, los comunicadores-, de informar, porque las personas no están informadas. Estos asesinatos los están manejando como nota roja, como crímenes del Alarma, y la verdad es que son un problema político de Seguridad nacional. Y son un problema político de violación a los derechos humanos de las mujeres. Ya no son dos, no son tres, son más de trescientas mujeres asesinadas y dicen -porque las cuentas ya saben como son en estos casos: unas personas dan unas cifras y otras, otras-, que son 900 desaparecidas.

Es más: he leído textos de 4 mil desaparecidas. Pero la verdad que no sé, no sabemos. Entonces tenemos que hacer investigaciones claras, transparentes. Eso es lo que queremos, y que se diga realmente quiénes son, por qué han sido

asesinadas. Me parece que habría toda la posibilidad técnica y formativa para develar qué ha pasado. Pero no ha habido voluntad política y no podemos permitir que siga sucediendo esto en nuestro país. Entonces por eso para las diputadas de la 59 legislatura el asunto de las asesinadas de Ciudad Juárez es un tema prioritario.

### *Mujeres migrantes*

Otro tema prioritario para nosotras es el tema de las mujeres migrantes, que cada vez tiene más relevancia porque cada vez migran más mujeres, jóvenes, de mediana edad, incluso mujeres mayores a Estados Unidos como espaldas mojadas, como ilegales, como pueden.

Y las condiciones en las que están del otro lado es de un gran desamparo porque tienen el desamparo de cualquier migrante sin papeles, pero además están sujetas a un control terrible de sus familias, de sus comunidades de exilio del otro lado, y viven enormes formas de violencia. No tienen protección, resguardo, no hay organizaciones que las defiendan en su circunstancia; además muchas de ellas son mamás y tienen que hacerse cargo de la ilegalidad de sus hijos, del problema de la inscripción, o no, en las escuelas, etcétera. Ese es un tema que nos han propuesto también compañeros que están trabajando en la línea de El campo no aguanta más. Ahí estamos articulando, de manera muy suave, el trabajo de compañeros por una alternativa al campo, democrática, de desarrollo, con el tema de las mujeres migrantes pero también con el tema de las mujeres campesinas en México y de las mujeres indígenas.

### *Pobreza de las mujeres*

Un tema prioritario es el tema de la pobreza en general. En la bancada está Julio Boltvinik que es nuestro especialista en la pobreza; es un investigador formidable de El colegio de México y ha sido maestro en muchos lugares. En la propuesta legislativa que ha estado elaborando con otro grupo de compañeros, de desarrollo social, se plantea como punto prioritario el enfrentamiento de la pobreza.

Y nosotras también, por nuestro lado, estamos planteando un programa emergente, de urgencia, de gobierno, integral, para enfrentar la pobreza en México. Porque parece que ya nos acostumbramos a que hay 40 millones de pobres. Ya lo decimos casi con orgullo, y la verdad es que ese es uno de los grandes problemas nacionales porque es el resultado de las políticas neoliberales. Tenemos 4 sexenios de políticas neoliberales y lo que han producido son millones de pobres.

Nosotras, desde el punto de vista de género, hemos planteado una prioridad con las mujeres porque también las mujeres, por ejemplo, pobres y muy pobres se están quedando solas porque los hombres migran. Hacen la migración interna con el jitomate, el cacahuate; las migraciones golondrinas como obreros agrícolas en las peores condiciones; o en la pisca del algodón, del café o del tabaco y se quedan las mujeres solas en las comunidades.

En México hay cantidad de pueblos que son pueblos de mujeres con ancianos, ancianas y niños, niñas. Los jóvenes migran, los hombres migran, y las mujeres se tienen que hacer cargo de la tierra, de la cosecha, a veces miserable, que no les alcanza para nada, que están en un déficit terrible y de trabajar en lo que puedan y de vender lo que puedan, sin ningún soporte social,

sin ningún seguro social a su condición de marginación extrema, de todo: del trabajo, de la seguridad social, de la salud.

Nosotras queremos proponer en la siguiente legislatura una toma de conciencia ética por parte del Congreso para plantear que éste es un grave problema nacional, y que tenemos que enfrentarlo. Que no podemos seguir diciendo, como dice el presidente Fox, que cada quien ponga su changarro. Que esto es un asunto de interés nacional; que el Estado tiene que intervenir, y que la sociedad también. Vamos a trabajar el tema de la pobreza de las mujeres. Hemos dicho que hay también, aunque algunos compañeros no están de acuerdo, una feminización de la pobreza. Incluso las Naciones Unidas, en su programa de desarrollo, ha reconocido que la pobreza en el siglo XXI tienen cara de mujer, tienen rostro de mujer porque las mujeres están relativamente más pobres que los hombres de su propia comunidad, de su propia familia.

### *Ley del trabajo*

Otro tema fundamental es la reforma a la Ley del Trabajo que hemos estado trabajando con la Red Nacional de Sindicalistas. Porque en la sociedad civil las organizaciones de mujeres no están en el proceso de hace 10 años, de la denuncia, sino que están en el proceso de la elaboración de políticas públicas, de alternativas. La Red Nacional de Mujeres Sindicalistas tiene propuestas concretas para la transformación democrática de la Ley Federal del Trabajo, con una perspectiva de género. Es una respuesta a la Ley de Abascal, que es neoliberal, y que afecta mucho más a las mujeres que a los hombres.

Porque además estos panistas tienen la idea que las mujeres tienen que estar en su casa tejiendo, y no se dan cuenta que en el país hay millones de mujeres trabajadoras, y que las mujeres trabajadoras no estamos dispuestas a perder derechos, sino que vamos por más porque nosotras estamos aportando al desarrollo del país y al desarrollo de instituciones, de la cultura, de la economía.

Pero la sociedad no mira las condiciones del trabajo de las mujeres. El Estado actual, encabezado por el gobierno panista, tampoco. La mayor parte de las trabajadoras de entre los 20 y los 40 años son madres. La mayor parte son trabajadoras que tienen una doble jornada de trabajo: la jornada en su casa, la del quehacer, la de todos los días, la invisible, más la jornada laboral.

Otra cosa que ya sabemos es que la jornada laboral de las mujeres también incluye una parte de invisibilidad, una gran cantidad de horas extras no pagadas a las trabajadoras en las empresas, en las instituciones, en la burocracia, porque se les pide “de favor” que se queden y las mujeres no se animan a cobrar horas extras. ¿Y los sindicatos?: muy bien, gracias; o no hay sindicatos.

Muchísimas mujeres no están sindicalizadas en este país; no hay quién las represente.

La propuesta de las compañeras de la Red Nacional de Trabajadoras Sindicalistas es formidable porque hicieron un análisis -tardaron un año, con especialistas, asesoras y ellas- de lo que implican todos los cambios en la Ley Federal del Trabajo. Porque no se trata de cambiar una partecita; se trata de hacer una integralidad que le llamamos en la teoría, transversalidad de género: que los cambios sean integrales para potenciar a las mujeres, en efecto, como trabajadoras, pero también con derecho a la capacitación, a la promoción, a la

formación. En la actualidad quién no se forma en un tiempo queda fuera del mercado del trabajo, y las mujeres con cargas familiares, cargas laborales, no tenemos tiempo para formarnos. Entonces, parte de la propuesta tienen que ver con la preservación de los derechos, no vamos a permitir ni un paso atrás.

Segundo: la visibilización de la doble jornada de trabajo, y el establecimiento de políticas públicas para enfrentar esto.

### *La salud de las mujeres...*

Toda la salud, no sólo la salud sexual y reproductiva, que para nosotras es fundamental, sino la salud integral: toda la vida de las mujeres, incluyendo la salud mental de las mujeres que es un tema que sabemos, pero que no está puesto en lo público. En investigaciones que se han hecho sobre las mujeres en México, se ha descubierto -yo lo sé porque he colaborado como asesora de varias investigaciones, una de ellas hecha por una red de mujeres y salud-, se ha descubierto que la mayor parte de las mujeres; digamos mujeres rurales, rural urbano; algunas campesinas, otras trabajadoras, pero digamos de condición más o menos pobre, padecen de algo que ni siquiera está catalogado en los catálogos de la salud mental con los que trabaja el sistema de salud en México, y que es la tristeza. La tristeza.

Y también otra, que en algunos pueblos -y en mi tradición familiar, tal vez por las mujeres que siempre trabajaron en mi casa, que fueron mis madres- se llama muina. La muina que es esa rabia que no puede salir, porque no tiene nombre, porque está prohibida.

Y las mujeres tienen tristeza.

No sólo tristeza, depresión, y una gran cantidad de problemas, porque no hay horizontes, y porque hay una carga fuerte para muchas mujeres.

En cambio las mujeres que sí podemos desarrollarnos -aunque lo hagamos con conflictos, con dificultades, porque la vida también es así, presenta muchos retos-, no tenemos ese tipo de padecimientos, tenemos otra posibilidad de salud mental. Entonces sí están relacionadas las condiciones de vida con el estado subjetivo, con el estado mental de las mujeres. Nuestra propuesta es una propuesta de salud integral para las mujeres, y la salud pública como un espacio de las políticas públicas que son obligatorias del Estado.

El Estado mexicano tiene la obligación de crear los recursos para la atención de la salud de todas las personas, porque la salud es un derecho consagrado en nuestra constitución. Bueno, pero los derechos se quedan en el papel y lo que están haciendo los políticos neoliberales panistas, el gobierno de Fox, es privatizar la salud y convertir en un problema personal la atención de la salud; o en un problema familiar.

¿Y qué es lo que sucede cuando se privatiza la salud, cuando se eliminan las instituciones públicas? Que la atención primaria de la salud recaerá en las mujeres. Las mujeres somos las primeras médicas en el hogar: atendemos las enfermedades del crecimiento, las diarreas, las enfermedades respiratorias, las calenturas de todo el mundo, las gastritis. O sea que mientras más se privatiza la salud, más carga vuelve a las mujeres.

Cuando ya habíamos logrado pasarle al Estado estas responsabilidades vienen los neoliberales a adelgazar el Estado. Y nosotras no queremos un Estado

flaquito, queremos un Estado para el bienestar social, un Estado ampliado, eso queremos.

Estamos en una situación muy complicada en la que nosotras necesitamos, como feministas, aliarnos con todas las fuerzas democráticas que están en la defensa de la salud, del derecho al trabajo -aunque no tengan perspectiva de género porque de hecho defienden el derecho al trabajo universal-, pues ahí vamos a incluir a las mujeres; defienden el derecho a la salud, aunque no tengan muy claro que la salud de las mujeres pasa por cosas muy específicas: la atención de nuestra salud reproductiva y sexual es única, es diferente que la de los hombres, y tiene que tener presupuestos.

### *Presupuesto*

Un tema importantísimo para la bancada nuestra, y para las diputadas feministas del PRD -espero que de otras bancadas también-, es la intervención, con una perspectiva de género, en la elaboración del presupuesto. Porque democratizar la vida de las mujeres y de los hombres desde una perspectiva de género cuesta millones, y si no se destinan presupuestos públicos para eso entonces lo que te dicen es que no hay: estamos de acuerdo. Pero no hay dinero para enfrentar la osteoporosis en las mujeres, o no hay programas para que las mamografías sean parte del paquete de la salud pública y evitemos el cáncer de mama en las mujeres que podría prevenirse, que está creciendo muchísimo en México porque no hay detección del cáncer de mama como parte de los programas de salud.

Entonces, continuando el trabajo de nuestras compañeras anteriores, senadoras y diputadas, vamos a seguir lo que ellas hicieron que se llama etiquetar

partes del presupuesto para las mujeres. Por ejemplo, partes del presupuesto de salud. Etiquetamos tantos millones, como se etiquetan para las campañas de vacunación, por ejemplo; nosotras vamos a continuar con la etiquetación del presupuesto para las mujeres; para programas de vivienda para mujeres que enfrentan solas su maternidad o cargas familiares, eso lo vamos a presentar en la Reforma a la Ley de Vivienda.

Pero eso cuesta, y entonces queremos que haya inversión en viviendas y que las primeras viviendas se otorguen, en una acción afirmativa, a las mujeres que enfrentan estas cargas familiares solas. O mujeres que tienen enfermedades o discapacidades y entonces este es apoyo social para que puedan desarrollarse.

El tema es la etiquetación del presupuesto por partidas específicas que ya se logró en la legislatura pasada; ahora queremos ampliarlo. Y queremos también -eso ya es un sueño guajiro-, que se haga todo el presupuesto con perspectiva de género.

Es más: UNIFEM nos va a dar a todos los diputados y a las diputadas del Congreso, a los 500, un taller para elaborar el presupuesto con perspectiva de género. ¿Qué saldrá? Yo sé que en un taller no cambian las mentalidades y tampoco se adquieren los principios teóricos ni las herramientas metodológicas, pero sí avanzamos.

### *Mujeres indígenas*

Yo tengo un compromiso personal, de toda la vida, con las mujeres indígenas. No porque vea que les pasan cosas terribles a ellas, sino porque además de ver eso es ver que las mujeres indígenas viven una triple opresión en México,

precisamente la opresión de género; la de clase, porque la mayor parte de ellas son mujeres como ellas dicen “pobres”; y la de etnia.

En México hay una discriminación étnica terrible y que se fortaleció muchísimo cuando se aprobó la ley que presentó el presidente Fox y entonces se dejó de lado la propuesta -que ya se había negociado por los movimientos indígenas, por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y que, digamos, sintetizaba los acuerdos de San Andrés a los que se había llegado ya en una negociación impresionante en lo que luego se llamó la Ley de la Cocopa y que eran la que apoyaban las organizaciones indígenas más representativas del país, y también las organizaciones indígenas de mujeres. Porque hay organizaciones indígenas, hay una Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas.

Las mujeres indígenas han hecho, en los últimos tiempos, tres grandes congresos -el último en Oaxaca, el anterior en Chiapas, el otro no estoy segura si fue en Veracruz o también en Oaxaca- donde han elaborado su propia agenda política que es formidable porque es la agenda propia de las mujeres indígenas que es, yo digo, también feminista porque reivindican su derecho a tener derechos humanos, su derecho a ser tratadas en igualdad, el derecho a ser respetadas en su organización y también reivindican que el gobierno y la legislatura retomen la discusión de los derechos de los pueblos indígenas.

Entonces voy a insistir, también lo voy a hacer, voy a llevar a la Cámara la propuesta de revisar la discusión sobre la legislación que se aprobó. Y bueno pues vamos a volver sobre la Ley de la Cocopa que es, con pinzas, el acuerdo que respetan y en el que se reconocen las organizaciones indígenas y que tiene dos claves fundamentales una es la autonomía de los pueblos indígenas y esto es muy

importante en un país que reconoce la autonomía como parte de la organización política. El municipio en México es autónomo; los estados son autónomos; la federación como tal tienen un principio de autonomía que es la soberanía popular y ¿por qué no reconocer la autonomía de los pueblos indígenas? que además son -no sabemos, pero de los 100 millones que somos- son unos 15 millones de personas que tienen una identidad y una condición étnica particular, específica, distinta, y que además tampoco es homogénea.

Hay una diversidad étnica, en México, maravillosa; una riqueza de tradiciones culturales extraordinarias, lingüísticas, en fin, y no es reconocida la autonomía de los pueblos indígenas. Tampoco se reconoce el derecho de los pueblos indígenas a ser un sujeto político en el Estado mexicano, y esa es la clave de la democracia con perspectiva étnica en la reforma del Estado: que los pueblos indígenas sean un sujeto en el Estado, paritario, que pueda intervenir en los grandes problemas nacionales desde su perspectiva, desde su condición y para favorecer su desarrollo.

Y la última cosa que contiene la ley de la Cocopa -que es muy importante para los pueblos indígenas- es el usufructo de los recursos naturales. Sabemos que en regiones indígenas hay una pobreza terrible porque los recursos naturales verdaderamente son inexistentes, pero hay otras regiones indígenas en México en las que está el petróleo, el azúcar, el uranio; están las maderas, las selvas, las reservas para la biodiversidad; una gran cantidad de recursos que son de la Nación pero que los pueblos indígenas reclaman porque nunca se han beneficiado de esos recursos. Al contrario: ellos han sido explotados como trabajadores para la transformación de esos recursos naturales, entonces la defensa de la Ley de la

Cocopa es fundamental, y ahí incluimos, cuando se hizo esta ley -las mujeres indígenas lo hicieron con una vehemencia formidable- que los derechos de los pueblos indígenas en torno a los usos y costumbres, que son reivindicados por ellos en cuanto a la justicia local o a la elección política local, que esos respetos a los usos y costumbres sean respetados, siempre y cuando se respeten los derechos humanos de las personas; pero además: siempre y cuando se respeten los derechos de las mujeres indígenas.

Porque muchos usos y costumbres son atentados absolutos contra los derechos de las mujeres indígenas. Entonces, a mí me parece maravilloso el desarrollo de la conciencia de género de las mujeres indígenas organizadas, y me da mucha tristeza que en la legislatura no haya mujeres indígenas.

Ahora yo he pensado que nosotras tenemos que abrirles cancha a las mujeres indígenas: no por un asunto de compasión, sino por un asunto de conciencia ética democrática, y que en la próxima legislatura, si el PRD sigue existiendo, necesariamente tendrá que llevar mujeres indígenas a la Cámara para que hablen con su propia voz.

### *Perspectiva como legisladora*

Estoy fascinada: yo hice política de partido muchísimos años -la mitad de mi vida- y entonces sé de qué se trata; conozco, de veras, las miserias de la política; las crueldades de la política; la no transparencia de la política democrática en México. No se hace política de manera democrática. Para mujeres como yo, feministas, o para hombres democráticos, es muy duro. Tienes que volverte como bilingüe. O sea: con todo lo que quieres llevar, con todo esto, aprender los usos y costumbres

de la legislatura para poder llevarlos, para poder pararte en la tribuna, para que tu bancada te apoye.

Olvídate: en la bancada del PRD hay una cantidad de señores que les vale Wilson esto; que además son unos machos enormes. Otras compañeras: que no tienen conciencia de género; pero que ahí van. Estoy convencida que la vamos a hacer porque ya propusimos reunirnos las diputadas del PRD y ya nos reunimos. Nos reunimos para presentarnos unas a las otras. Yo les propuse: sin discusión política, simplemente para conocernos.

Fue un taller que yo hice con mis colegas diputadas porque estoy convencida que nosotras necesitamos hacer política de otra manera: antes de disentir con todas, y rompernos la cara, crear un vínculo de género; por identificación de género, y ha funcionado, y ya todas están esperando la reunión que sigue.

Pero estoy convencida de que las mujeres tenemos que reunirnos, organizarnos por separado; y luego ya, las corrientes ideológicas, lo que cada quien quiera. Eso es la construcción del empoderamiento; que siempre tiene que ser de género. Pues yo me he dedicado a eso y ahora lo quiero llevar a la práctica. Y sé que a la práctica ¿que llevas? ¿El cinco por ciento de lo que te proponías? Probablemente.

No tengo idealizado el trabajo legislativo.

Otra cosa que quiero hacer es una investigación -estos tres años que voy a ser diputada-, de la cultura política. Estoy investigando -ya empecé con mi diario de campo; en antropología siempre usamos diario de campo; y, de veras; yo, como a la antiquita, anoto mis observaciones, lo que voy reflexionando, cosas

interesantísimas que ya he vivido- de cómo se negocia, cómo se elige, cómo se pierde, cómo se gana.

Me ha tocado ya, entrando, entrando, la renuncia de Rosario. Entonces estoy siguiendo el liderazgo de las mujeres, los conflictos. Y, ojalá, al final de la legislatura creo que podré tenerla -más como investigadora que como legisladora. Veo las cosas con realismo, pero la experiencia me apasiona. Estoy muy contenta de renovarme, de cambiar de sitio, de conocer compañeros, compañeras, es suave renovarte.

### *Influencias*

Mi primera influencia feminista fue Frida Kahlo. Fue la primera mujer a la que admiré siendo chiquita. Y además fui educada para admirarla. Tuve una formación en la que Frida Kahlo fue parte de mi universo familiar. El museo Freida Kahlo fue de los museos que yo visité desde niña, desde los cinco, seis años, cuando era un museo maravilloso, y ahí estaba toda la obra de Frida Kahlo,

Ahí vi Las dos Fridas; Piés para que os quiero si tengo alas para volar; Viva la vida. Yo soy una enamorada de Frida; de su obra; de su escenografía, de su vida que fue compleja, complicada. No sabía yo que Frida había sido feminista, con identidad feminista. Lo descubrí ya que yo me hice feminista, de grande. Pero fue mi primera influencia.

Yo la miraba con sus vestidos, sus trajes, su fortaleza, su porte maravilloso. Aún con la columna rota sus senos son un portento, y yo me veo mucho en ella. Ha sido un personaje con el que me identificado; pero no en sus dramas rotundos de la vida. La verdad que yo no me siento víctima, y ella fue una mujer muy

victimizada. También fue una gran creadora, con un erotismo y una sensualidad. Entonces, yo casi la palpo: aprendí a ver esas maravillas de arte desde muy chiquita. y desde luego también fui educada en todo el muralismo mexicano y tengo esa formación, esa tradición increíble.

Otra de carne y hueso, que fue una figura que yo admiré mucho, fue mi sinodal en mi examen de doctorado: Sol Arguedas. Es una socióloga costarricense mexicanizada hace muchísimos años. Era amiga de mi papá, y era una mujer de izquierda, escritora, conferencista. Yo la oía y no daba crédito que hubiera una mujer tan sabia, tan izquierdosa, tan comprometida. Porque yo tenía una formación de izquierda, siempre, y me fascinaba. Yo la oía en las conferencias y se me caía la baba porque además era una mujer muy plantada, muy empoderada, me gustaba muchísimo.

Y luego tuve muchas mis maestras de secundaria. Yo soy alumna de las secundarias de gobierno, donde había maestras maravillosas. Esas maestras que fueron pioneras; que se hicieron así mismas; muchas de ellas mamás tan sabias y tan apasionadas en lo que te enseñaban. Me puedo acordar de mi maestra de física; de la subdirectora de la escuela; de mi maestra de historia.

Yo tengo muchos personajes así, a los que admiré por su fuerza; y por su fuerza como mujeres.

Está otro personaje que para mí ha sido muy complicado pero que es fundamental en mi vida, que es mi madre. Es una mujer tan cercana y tan próxima que después de que murió a mí me duró el duelo como dos años y medio. Fue un duelo muy fuerte para mí. De mi madre hay una parte de ella también, muy sabia,

muy lectora; que me transmitió la pasión por la historia, por la mitología, y también otra pasión que tengo todavía, ahora por las biografías.

Mi mamá no era feminista; era una mujer muy tradicional, pero tenía una parte que me encantaba y que era toda esa relación con el conocimiento y con la literatura, con los libros y eso lo admiré. Hoy pienso que es una de sus fortalezas: no era una mujer feminista, pero sí tenía esa parte. Luego a mi mamá le admiré todo lo demás: su capacidad de cuidar y de ser casa. De ser una madre muy tradicional, muy dadora, muy cuidadora, muy centro del hogar. Y eso pues también se lo aprendí, lo tengo. Yo soy una mujer muy casera y muy hogareña. Soy una revoltura entre lo tradicional y lo moderno.

Y otras mujeres que han sido mis lecturas o mis guías feministas. Una guía feminista que fue una compañera mía a la que yo amaré toda mi vida que se llama Dora Kanoussi, es una feminista mexicana nacida en Grecia, es una griega. Ella nos convocó a muchas mujeres comunistas, y con ella nos volvimos feministas. En el Partido Comunista hicimos grupos de mujeres de autoconciencia y desde entonces no hemos parado. Desde ahí empezó mi militancia feminista gracias a Dora Kanoussi. Ahí teníamos grupos de autoconciencia pero también de estudio. Siempre fuimos feministas muy ilustradas. Estudiábamos y sabíamos todo, y buscábamos, y no entendíamos nada. Pero eran grupos de estudio, grupos de reflexión de la vida misma, y para mí ella ha sido fundamental.

### *La militancia feminista*

Empecé a los 24 años. Yo tuve a Valeria a los 21 años; iba a cumplir 22. Sí, ya era madre, por eso me volví feminista. Porque en las personas que tienen una historia

parecida a la mía, mujeres, la juventud estudiantil -la que yo viví, por lo menos- fue una juventud muy libre, estudiosa, estudiantil y muy politizada. Tuve una vida muy realizada en esa época.

En cambio, cuando me volví mamá, pues olvídate. Te vuelves dependiente del horario de la mamila, de los pañales. De un día para otro tu vida cambia totalmente. No es que la criatura sea dependiente: tú eres dependiente de la criatura. Yo viví así siete meses: me quedé en mi casa cuidando a mi hijita y por poco me vuelvo loca. Hasta que comprendí que necesitaba volver a lo que yo hacía y a lo que era yo... Fue una experiencia muy fuerte y cuando Valeria tenía como cinco meses decidí terminar la carrera. No la había terminado, y ya la terminé, en un ratito. Y conseguí una beca, y entré a la universidad, y ya mi vida luego siguió. Pero esos siete meses de cuidado materno, para una mujer que ha trabajado fuera, que ha estudiado, que ha militado, fue un encierro muy drástico el que yo viví, por la forma en que lo viví.

Ya después no. Ya encantada, pues, como todas: madre cuidadora unas horas en la tarde. La escuela me ayudó mucho; mi mamá también me ayudó mucho. Tuve un apoyo familiar importante y Valeria, mi hija, tuvo muchas mamás, y también tuvo tíos; tuvo gente que la cuidó y la quiso muchísimo. Es una hija que ha tenido una vida muy rica porque ha tenido una mamá trabajadora; su vida se enriqueció. Si yo me hubiera quedado, como estuve esos siete meses, nos hubiéramos enloquecido las dos.

Y luego están mis guías intelectuales: Simone de Beauvoir sería la autora a la que yo rescataría en un naufragio o en un incendio porque es la autora paradigmática del siglo XX. Reúne, sintetiza a las anteriores. A todas las ilustradas

anteriores, del siglo y medio anterior, y es una feminista de su tiempo. Plantea los problemas de las mujeres de su tiempo pero al mismo tiempo anuncia una cantidad de cosas que estamos nosotras viviendo y planteándonos. Me parece que es la autora emblemática. Además es una mujer que escribe como una diosa. Es una mujer sabia, me encanta. Yo admiro la sabiduría, la formación, el pensamiento inteligente y dialéctico y ella es así. Me asombra cada libro de ella, tanto de su biografía; tiene autobiografiada toda su vida y eso es sensacional. También por eso me fascina: porque no es nada más el rollo teórico, sino que tienes junto los libros, los de su autobiografía, del momento en que estaba escribiendo las obras teóricas.

Por ejemplo: cuando estaba escribiendo *El segundo sexo* escribió después *La fuerza de las cosas* que es la autobiografía de esa época, es un lujo. Y luego tiene *La ceremonia del adiós* que es durísimo, que es de cuando Sartre agoniza y muere. Tiene cosas sensacionales. Es una gran observadora del mundo y es una mujer muy sensible. A mí me conmueve, me gusta muchísimo. No me identifico en todo con ella. Por ejemplo: ella tenía un drama profundo con la maternidad. Las feministas de ahora lo hemos tenido, pero lo hemos resuelto de otra manera. Por lo menos en México, la mayor parte de las feministas somos mamás porque lo queremos todo. Queremos trabajar, tener hijos, familia, libertades; queremos muchas cosas, somos muy sincréticas.

Otras autoras que me han fascinado, que estudio muchísimo son Celia Amorós que es una de mis maestras de la vida, y amiga; Amelia Valcárcel, que esa es otra lúcida: es una mujer que me puedo fascinar de escucharla articular una conferencia con argumentos sutiles; con redacción compleja; al estar

hablando con un lenguaje maravilloso con una historia feminista todas ellas. Son feministas de la vida misma y de la academia. Me encantan porque son de las mías.

Todas las que trabajan los temas de las madres y las hijas: Nancy Chodorow, Luisa Muraro, que son mis autoras de cabecera. Desde luego todas las autoras de la diferencia que trabajan muchísimo el tema de las madres y las hijas; María Milagros Rivera, española. Todas las italianas de la librería de Mujeres de Milán. Desde luego feministas latinoamericanas como Gina Vargas; ella representó a las mujeres latinoamericanas en la conferencia mundial de Pekín, imagínense qué liderazgo y lo que tuvo que vivir para poder representar a mujeres organizadas en toda América Latina. Es una mujer sensacional; es política pero también teórica. Y su vida misma es un ejemplo de lo que somos las feministas; o sea que vamos experimentando en nosotras mismas y hacemos cambios muy radicales; es muy interesante; también es mamá y ha vivido todo tipo de experiencias amorosas. Y sobre todo es una mujer que le entra al debate y en el debate mismo es donde elabora la propuesta.

Otras feministas que me encantan, son feministas mexicanas; maravillosas. Desde luego ya mencioné a Frida Kahlo pero puedo mencionarla porque ahora sé que fue feminista, y parte de la gran organización esa que tuvo 50 mil miembros. Ellas tuvieron en su época el Frente por la liberación de las Mujeres y Frida Kahlo era parte de la directiva de ese frente, se volvió feminista. Fue cuando Frida se fue a vivir a un departamento en la colonia Condesa y dejó de vivir con Diego Rivera. Varias de ellas decidieron emanciparse, y varias de ellas regresaron con sus aguerridos machos.

¿Otras feministas contemporáneas del movimiento feminista? Admiro muchísimo a Sara Lovera: hasta le digo que es mi socia de la vida. Es una comunicadora; la he visto pasar de reportera a formadora de periodistas; a creadora de redes. Es, digamos, la expresión práctica de una feminista que actúa en el mundo y que ha creado cosas que antes no había. La admiro muchísimo; por eso es mi socia.

Pero también puedo decir que admiro muchísimo a Andrea que es una de mis alumnas. Es una abogada jovencísima. Es la alumna más joven que he tenido en los talleres. Empezó a tomar talleres conmigo a los 16 años y yo decía ¿pero está criatura que hace aquí? Y ella fue una de las personas que elaboró la ley para enfrentar la violencia intrafamiliar en el estado de Jalisco. Cómo no la voy a admirar si es una mujer maravillosa, sabia, tan joven, abogada y crea una ley para enfrentar la violencia. Yo estoy rodeada de mujeres maravillosas que son feministas, todos los días, en todo lo que hacen.

Admiro muchísimo como mujer feminista a mi hija Valeria, a la que nunca llevé a ninguna reunión feminista; nunca le eché el rollo; no la adoctriné. Ella fue buscando su camino, y de repente, en la Facultad de Psicología ya era alumna de profesoras feministas, estaba haciendo trabajos que tenían que ver con género y acabó haciendo una tesis de género. Al rato trabajó en uno de los centros de apoyo a la mujer, como psicóloga. La he visto ser feminista de a pie; enfrentar los dramas y los dolores de las mujeres, estudiar para poder entender qué pasa y luego deconstruir lo que estudia porque no le sirven los autores machines que tiene que estudiar, como psicoanalista, y entonces estudiar a las psicoanalistas.

Me encanta verla; me parece que tiene muchos recursos de vida y que enfrenta muchas cosas muy difíciles. La admiro en su vida misma y es muy feminista y entonces es una de mis guías en esta vida.

¿Y mis compañeras? Pues todas. Te puedo decir: Norma Blázquez; pues la veo vivir a la Norma. Me fascinó. La Paty Castañeda, que es otra feminista de lujo. A Paty la conozco hace 25 años. La vi chiquita, era una escuinclita y al año ya era una feminista. Ahí yo cree el espacio feminista en la Universidad Autónoma de Puebla, y Paty fue una de las que le entró. Entonces hacíamos feminismo desde campañas por la maternidad libre y voluntaria, que yo soy de esas; yo empecé en el feminismo con las campañas por la maternidad libre y voluntaria. Pintamos la bardas de toda la ciudad de Puebla y al otro día nos hacían casi linchamientos todas las de Provida y así mis alumnas se hicieron feministas en Puebla. Las admiro mucho. Se hicieron antropólogas, y luego han hecho tantas cosas: escriben libros, educan criaturas aguantan a los maridos, tienen amigas, viajan, no sólo tienen doble jornada. Paty, por ejemplo, ha vivido aquí, y va a Puebla, y viene. Son mujeres muy complejas tanto en su quehacer como en lo que tienen que enfrentar en la vida cotidiana: para trabajar; ir y venir a Puebla; educar criaturas, enfrentar las enfermedades de su mamá, las enfermedades de los ojos de su mamá y Paty Castañeda es una chava tan comprometida con su familia, con su carrera, con sus alumnas. Yo me asombro. Así tengo muchas, muchísimas.

*Claves éticas para impulsar el feminismo*

*Los elementos de la opresión de las mujeres*

Una de las cosas muy interesantes que he vivido ha sido la investigación para mi tesis de doctorado, que hice en Puebla y en algunos estados, porque me tocó ir, pero en Puebla la hice. Fue una tesis en la que, en esa época -esto era en los ochenta-, yo me preguntaba por las causas de la opresión de las mujeres, y por definir la opresión de las mujeres de manera ya más puntual, y no decir: es que estamos oprimidas, ¿no? Sino: ¿qué es eso?

Entonces hice una tesis de antropología política que se llama *Los cautiverios de las mujeres*. Durante ocho años investigué de qué se trata la opresión de las mujeres y la encontré en la teoría, porque estudié mucho la teoría feminista y otras teorías sobre el poder: estudié mucho a Foucault, pero también a Marx, a Gramsci. Estudié muchos autores y autoras que me permitieran elaborar una teoría sobre la opresión de las mujeres, y también a las marxistas feministas de principios de siglo: a Alejandra Colontay, y desde luego a Simone. Simone era marxista, era existencialista y era feminista y esa es mi filiación. Yo me podría definir así también: yo no he roto ni con el existencialismo, ni con el marxismo ni con el feminismo, sino me parece que se evoluciona, se desarrolla, aunque hay muchas cosas que ya no sostendría.

Pero en la tesis lo que hice fue investigar en concreto cómo vivíamos las mujeres la opresión, y entonces a eso le llamé *Los cautiverios de las mujeres*. Encontré que las mujeres tenemos un cautiverio fundamental que está en el cuerpo y la sexualidad. Que sobre eso se monta la opresión de las mujeres. Como columna vertebral de mi investigación estuvo la sexualidad de las mujeres. Investigué la sexualidad del tipo de mujeres que llamé las madre-esposas. De qué se trata la sexualidad de las madre-esposas: las normas, los valores, la moral, el

deber ser, los estereotipos, todo esto. Y encontré que en la sociedad mexicana todas las mujeres somos educadas, criadas, para ser madre-esposas, todas. Unas lo asumimos, otras nos rebelamos, otras no sabemos qué hacer con el asunto, pero digamos que somos construidas para eso.

Luego estudié otro estereotipo de sexualidad, la que por lo menos en el sentido común, allá en la calle, la gente cree que no tienen sexualidad, y son las monjas, pero lo que yo demostré es que su sexualidad es una sexualidad orientada a la castidad. Es decir, no es que no tengan sexualidad, sino que tienen que permanecer castas cada segundo de su vida. Cómo se construye la castidad y porqué eso es un cautiverio; como un cinturón de castidad en todo el cuerpo, en la mente, en los afectos, en la subjetividad.

Después estudié a las presas porque me pareció que representaban el encierro de las mujeres casi con carcelero. Muchísimas mujeres en México -en esa época mucho más; y ahora también-, viven encerradas en sus casas; no les dan permiso de salir. Y a muchas modernas les cuidan las salidas: a qué horas llegas; con quién vas; por qué estás, por qué no estás, y muchas mujeres en el uso del tiempo viven una enorme culpa porque su tiempo no es para ellas. Es una especie de prisión. Y bueno: ¿cuáles son los carceleros de cada quién? Hay que buscarlos en los otros tipos de mujeres, pero en éste encontré a las carceleras. Esa es una forma de opresión. Las mujeres están encerradas; no son dueñas de su tiempo; están excluidas del mundo como también están excluidas del mundo las monjas.

Pero la exclusión del mundo de las madre-esposas también tiene sus características.

Y estudié a las putas porque en la sociedad mexicana se considera puta a cualquier mujer que no cumple con las reglas y las normas de la sexualidad de su grupo. Entonces puede ser puta una chiquita que se besó con un compañero en la escuela, o puede ser puta una chava porque tuvo relaciones antes de casarse. O hay distintos grados de lo que yo llamé la putería, según el nivel de las normas conservadoras en torno a la sexualidad de las mujeres. Por eso estudié a las putas; porque las putas son las mujeres que en su identidad sólo son miradas en su sexualidad activa. Es una sexualidad pública. En cambio las otras tienen que mantener una sexualidad reservada y éstas no; al contrario, se definen.

Tienen, bueno: desde la chiquita que le puede dar un beso a un niño, hasta las vedettes, las amantes, las prostitutas. Vas encontrando niveles sociales de putería realmente establecida en la vida cotidiana de las mujeres.

Finalmente estudié a las prostitutas como ejemplo de la putería que son, putas profesionales. Y ahí encontré y estudié profundamente que ¿no? hay las castas y éstas; así, bueno pues tienen que crear la otra parte para satisfacer la sexualidad de los hombres.

Y por último estudié a las mujeres locas en la sociedad. Que ya sabemos que en la sociedad mexicana locas somos todas porque la que no cae resbala.

Todas somos diferentes del modelo, del estereotipo: o de maternidad o de pareja, o de ideología, o de manera de vivir. Ninguna encaja totalmente en los estereotipos y entonces la gente nos ve como raras. Nosotros, por ejemplo, aquí en mi casa somos rarísimos; la gente entra y dice: ¡pero cuántos libros! Qué raros; esos son raros; allá arriba tienen libros.

Todo lo que te hace diferente te vuelve loca. Pero, además, la locura es un estigma político contra las mujeres porque al considerarnos locas nos descalifican, nos desvalorizan y nos colocan en el terreno de la irracionalidad, que para la modernidad cartesiana racionalista es el castigo más brutal. Quien no es racional está en la irracionalidad, no es comprensible y tampoco lo que propone cabe. O sea que quedas en una especie de no lugar, que es el lugar de la locura. Estoy usando aquí una categoría de un antropólogo que me gusta mucho, Marc Augé, que tiene la categoría de los no lugares. Y el lugar de la locura es un no lugar; o sea, es un no lugar para ejercer derechos políticos; es un no lugar para tener responsabilidades maternas; o para nada: no puedes ser dueña de tu cuerpo; en fin.

Ahí incluí a las feministas, desde luego, porque me parece que las feministas somos miradas como las más locas de todas. Y pues sí: somos loquísimas porque lo que proponemos es algo formidable. Es eliminar la opresión de las mujeres y este sistema patriarcal ve como natural la opresión de las mujeres. Entonces, si nosotras proponemos que la opresión de las mujeres puede desmontarse -y ya ha sido desmontada, en parte, en el pasado; nos falta mucho pero ya hay mucho avanzado- entonces somos vistas como locas.

También porque hemos propuesto mecanismos concretos -una ética política-, o la realización de movimientos políticos para conseguir cosas; además de la transformación de nosotras, de nuestro entorno, y hemos propuesto una ética que norme la política entre los géneros. Y lo más radical: de los feminismos de todos los tiempos, de todos los feminismos, de todas las corrientes del

feminismo, es la igualdad entre mujeres y hombres. Eso es lo radical del feminismo, por eso la gente se horroriza qué: ¿quieren estas la igualdad?

Entonces la gente cree que lo que proponemos es volvernos como los hombres: y no, espérate ese es un asunto que queremos preservar para los hombres, pero no las mujeres.

Nosotras no planteamos que queremos ser como los hombres, sino que haya igualdad entre nosotros y eso es uno de los principios éticos del feminismo. Desde Olimpia de Gouges que fue decapitada precisamente por plantear el ingreso de las mujeres a la asamblea revolucionaria que transformó y creó el Estado moderno en Francia después de la Revolución francesa. En esa revolución participaron las mujeres y cuando se creó el Estado las excluyeron de un plumazo y las mujeres quedaron fuera de la democracia; fuera, no formaron parte del Estado. Entonces Olimpia de Gouges planteó -con otras mujeres del movimiento feminista francés- que las mujeres tenían el derecho a ser ciudadanas como los hombres.

Desde entonces se plantea la igualdad como un criterio ético pero también como un objetivo político. Partimos de la ética -del valor ético de la igualdad entre mujeres y hombres- porque consideramos que somos equivalentes: sólo por eso, como seres humanos, valemos lo mismo las mujeres que los hombres. Ni más, ni menos, y merecemos democráticamente un trato de iguales.

La propuesta que asusta más -aunque nadie lo diga- es la igualdad.

Y luego hay otra propuesta que es muy... ¿Cómo se construye la igualdad? Es el otro lado de la opresión. La igualdad se construye logrando la emancipación de las mujeres para poder llegar a ser consideradas como ciudadanas pares. En

ese camino estamos hace dos siglos y medio. Con luchas específicas: las sufragistas, el voto; las que lucharon por el derecho a la educación de las mujeres; que no se ha logrado todavía del todo en ningún país de desarrollo medio, por ejemplo, salvo sí se ha logrado en los países de alto desarrollo humano según el índice de Naciones Unidas, pero en los otros países, ni la educación, que ha sido una demanda muy importante para no estar excluidas. Con la educación se combate la exclusión del saber, pero además se fortalece a las mujeres para la ciudadanía y para poder ser consideradas pares.

El trabajo; el derecho al trabajo: pero un trabajo, digamos, como equivalentes; no a un trabajo de segunda, de apoyo, de servicios, sino a un trabajo creativo. Eso es lo que queremos las feministas para las mujeres: un trabajo creativo, no un trabajo de la reproducción social que es verdaderamente desgastante. Lavar el excusado todos los días es lo más desgastante para la creatividad de cualquier persona.

La igualdad nos proponemos construirla, y así ha sido, a través de la equidad; es otra propuesta la equidad, y me parece que ésta fue gestándose -la idea de la equidad- cuando se vio que la equidad no podía ser construida de un día para el otro. Entonces se preguntaron muchas feministas: ¿a través de qué procesos podemos construir la igualdad? Y se plantearon que fuera a través de la equidad, que es algo que es reconocer que si hay desigualdad tiene que haber un trato del Estado hacia las mujeres y a los hombres diferenciado, para poder construir la ciudadanía de las mujeres que no está construida, que es incompleta.

Por eso hablamos de acciones afirmativas para que las mujeres podamos acceder al empleo, a la vivienda, a la salud a todos los elementos que conforman

una vida con bienestar en la modernidad y con desarrollo; para que podamos desarrollarnos nosotras; no apoyar el desarrollo de los demás siempre, no.

El otro elemento de la equidad es la justicia, porque cuando hay desigualdad hay injusticia. Y entonces ha habido como un acento subrayado, de los movimientos feministas y de mujeres del siglo XX, en reparar los daños provocados a las mujeres por la discriminación, por la exclusión, por la violencia de género que es un elemento de control político contra las mujeres. Nos hemos planteado que si no hay equidad no puede haber igualdad. Si sigue habiendo violencia contra las mujeres ¿cómo va a haber igualdad? Aunque votemos; aunque cobremos un salario; aunque tengamos prestaciones sociales: si sigue habiendo violencia normalizada contra las mujeres ¿cómo vamos a estar en condiciones de igualdad? Para nosotras es clave eliminar las causas de la violencia y reparar el daño de las mujeres víctimas de violencia.

Y otra cosa que es todavía más radical: tratar a quienes hacen violencia contra las mujeres, porque el sistema penal mexicano es un sistema que está basado en la rehabilitación de los delincuentes, pero en el caso de los hombres violentos no se aplica ese criterio: sólo se castiga. Nosotros en la actualidad estamos planteando como un elemento de la equidad, por ejemplo, la reparación del daño a las víctimas; la educación para la no violencia. Desde chiquitos, a las criaturas educarlos para la no violencia. Eliminar la violencia en los medios de comunicación, o por lo menos hacer una crítica; que tengamos alternativas, opciones. Bueno, si hay quienes quieren llenarse la cabeza de porquerías, que lo hagan pero que haya otras alternativas culturales, con una ética distinta.

Hemos planteado el tratamiento de género de los agresores. Para que cambien y que eso sea parte de la ley, y que sea parte de la democracia. Guardarlos cinco años en la cárcel ¿de qué sirve si van a salir a seguir golpeando a seguir maltratando? En cambio, si fuera parte de su rehabilitación un tratamiento -y se puede-, para desmontar la violencia sería formidable. La equidad en ese aspecto -es sólo un ejemplo-, se conforma por todos los elementos de reparación, acciones afirmativas y justicia. Cosa que en muchos casos no sucede como es el caso de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Ni tenemos reparación del daño a las víctimas, ni tenemos justicia penal por parte del Estado, ni tenemos esclarecimiento de las cosas a la sociedad. Y tampoco hay políticas públicas preventivas para eliminar y evitar la violencia que ya está ahí. Entonces, no hay equidad en Ciudad Juárez. Es un ejemplo para ver cómo el principio ético de la equidad, si lo aplicáramos en Ciudad Juárez, nos permitiría desglosar cada elemento de la problemática de Ciudad Juárez y se podría enfrentar la violencia contra las mujeres hasta hacerla desaparecer.

Otro elemento es la mismidad. Ese es un asunto que a quienes están en contra de las mujeres no les gusta. La mismidad es la experiencia subjetiva de la individualidad de las mujeres. Si las mujeres nos convertimos en mujeres modernas nos individualizamos. Y si somos individuos, necesitamos como individuos modernas ponernos en el centro de nuestra vida; de nuestros intereses; en la búsqueda de nuestros derechos; de la satisfacción de nuestras necesidades a plenitud. La mismidad es la construcción subjetiva del yo misma en las mujeres, que es fundamental para que las mujeres defendamos nuestros derechos, nos enfrentemos a quienes nos quieren oprimir, o sojuzgar o no apoyar, y para que

tengamos la fuerza de darnos cuanta que necesitamos cambiar la sociedad para poder ejercer en todas partes los derechos de seres humanas.

Uno es la transformación de las relaciones entre mujeres y hombres -en todos los espacios y ámbitos- que va presidido -en la propuesta feminista- por el valor ético de la solidaridad. Nos proponemos -como ya lo hemos logrado en algunas relaciones puntuales- que la solidaridad entre mujeres y hombres sea el principio que rijan las relaciones en todos los espacios de la vida, en todas las esferas de la vida. Y eso está por construirse porque la cultura hegemónica tradicional todavía pesa muchísimo, aun entre mujeres y hombres muy modernos, que no tenemos recursos mentales, afectivos; a veces no tenemos recursos imaginarios para plantearnos relaciones distintas, de nuevo tipo.

Muchos decimos que estamos en eso, y que queremos eso, pero la verdad cambiamos muy poquito. Eso es un tema fundamental: necesitamos cambiar las relaciones entre mujeres y hombres en todos los espacios, y que sean concordantes con la búsqueda democrática de la igualdad entre los géneros.

Y luego está la última, que es la sororidad, que es una relación política de nuevo tipo entre las mujeres. De apoyo entre las mujeres para enfrentar la opresión y para actuar en la vida, en la sociedad, apoyándonos para empoderarnos, para sentirnos fuertes y tener la fuerza no sólo propia sino el apoyo fortalecedor de otras mujeres. El aislamiento de las mujeres es un producto de la dominación de las mujeres, pero al mismo tiempo sirve para que se reproduzca la dominación de las mujeres. Las mujeres aisladas con dificultad podemos cambiar las cosas; en cambio, si nos identificamos con otras mujeres y

si nos aliamos; nos organizamos con otras mujeres, me parece que podemos hacer cosas formidables. Y ya lo hemos hecho cuando así ha sido.

### 3.5 Ana Rubio Castro

Doctora en Derecho por la Universidad de Granada. Profesora Titular de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de Granada. Fue investigadora del Instituto de Estudios sobre La Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada; directora de la colección monográfica Eirene de estudios sobre la Paz y los Conflictos; investigadora principal del proyecto La Familia Matrimonial en el ámbito del ordenamiento jurídico español, del Instituto Andaluz de la Mujer, entre otros cargos. Entre sus publicaciones se encuentran: *Género y desarrollo: internacionalización de los derechos humanos de las mujeres* (2002) *La inaplicabilidad e ineficacia del derecho en la violencia contra las mujeres: un conflicto de valores* (2003) *Las políticas de igualdad: de la igualdad formal al mainstreaming* (2003) *Por un nuevo contrato social, crítica jurídica* (2004)

#### ***Feminismo: palabras, conceptos y experiencias***

Entrevista con Ana Rubio Castro

Yo vengo de una familia prácticamente sin estudios. De un nivel social relativamente bajo. Se dedicaban al comercio, tenían una tienda en una zona muy próxima al centro de la ciudad de Granada. Pero las ciudades han cambiado mucho, como casi todo. Yo viví durante la adolescencia todo el deterioro de lo que tradicionalmente había sido el centro histórico de la ciudad. Entonces ya se estaban creando otros espacios. Estaba evolucionando lo que era ese comercio muy tradicional de los mercados.

Yo fui, los primeros diez años, a la escuela de mi barrio. No sé si en México existe todavía ese tipo de estructura, pero en la escuela a donde yo iba lo que había eran sólo dos grupos. No tenía esa idea de un sistema educativo completo, aún no existían, aunque sí había algunos centros fundamentalmente dependientes de la iglesia, pero éste era un centro muy de barrio: sólo había dos grupos, y en ellos nos agrupaban por nivel de conocimiento.

La mayoría de la gente de mi barrio no estudiaba. Cuando mucho aprendía a leer y a escribir y un poco más. Yo me eduqué en aquel tiempo con las pescaderas. Mi barrio estaba muy en el mercado: toda la gente estaba en la frutería, la pescadería o la carnicería, y vivían por ahí. Entonces, los compañeros míos de escuela eran esa gente. Yo aprendí que de muchos de aquellos compañeros míos, de mi grupo, sus madres eran calificadas como prostitutas. Hoy serían madres solteras, o sus familias serían monoparentales, pero es curioso cómo es la valoración sociológica de lo que a mí me habían dicho que eran aquellas señoras; que eran prostitutas porque tenían hijos fuera del matrimonio. Bueno, eso fue, se puede decir, la opción.

Creo que mi madre tenía la idea de que para poder ser libre había que tener un trabajo. Ella vivió porque pudo trabajar. Trabajaba en una lavandería antes de casarse. Entonces había la prohibición de que las mujeres casadas trabajaran, y al casarse tenían automáticamente que abandonar el trabajo. Creo que ella siempre idealizó aquel tiempo de trabajo como magnífico, porque creía o identificaba que el trabajo suponía como que la esfera de libertad de las mujeres.

El caso es que empecé a ir al instituto y después la opción difícil fue terminar el instituto. Sobre todo, como también en este momento en México eso se vive mucho, por ese contexto, por el proceso y el origen en el que se considera que las mujeres tampoco tenían que estudiar mucho si lo que iban al final era a casarse. Entonces, cuando hay que hacer la opción, en España se hacía la opción hacia un bachillerato elemental o un bachillerato superior que era para ir a la universidad, la mayoría de las mujeres como mucho finalizaban ese bachillerato

y si hacían alguna carrera, era una carrera corta, de maestra o para trabajar como mucho en una oficina y eso ya era un estatus profesional aceptable.

Sin embargo, cuando yo me empeño en hacer el bachillerato superior, que era para ir a la universidad, mi padre no lo entiende muy bien ¿Qué sentido tenía estudiar?, y sobre todo: ¿para qué? se preguntaba respecto de mí. Y cuando además elijo estudiar Derecho ya fue el drama, porque mi padre no veía mucho sentido entre estudiar y tener una carrera universitaria y ser mujer, y como además era una carrera como Derecho que todavía sigue siendo una carrera elitista. La única universidad de Derecho, junto con la de Sevilla, de toda Andalucía, era Granada, a donde venía gente de Málaga, Córdoba, de Armería, Pero claro, venía la gente rica que era la que se podía permitir el lujo de mandar al hijo a estudiar a Granada y de que hiciera una carrera de ese tipo.

La mayoría de la gente de mi grupo en la universidad era de un nivel económico y cultural alto, y con un estatus determinado, aunque luego estábamos alguna gente extraña, de nivel social distinto. Yo estudié, curiosamente, el curso en Derecho donde más de la mitad éramos mujeres. Bueno: esas opciones son las que un poco cambian mi vida, me sacan de mi contexto y me ponen en otro distinto donde puedo ver la realidad de otra manera.

Yo viví en aquél momento en la universidad un momento muy importante en donde se estaba ya produciendo todo un movimiento de enfrentamiento con el régimen. Antes había habido un enfrentamiento a la dictadura más por parte del obrero, pero en ese momento, cuando yo llego a la universidad, en el 71, está llegando, por lo menos en Granada, quizás en Madrid o en otras grandes ciudades había llegado antes, pero en ese momento nosotros lo estábamos viviendo ahí. Y

nos reuníamos y leíamos los textos que nos venían de Cuba, bueno que el mundo obrero repartía.

He vivido esa universidad con la policía entrando por la asamblea, Creo que parte de lo que soy viene muy condicionado por esas primeras cuestiones. Y eso hace que dentro de la estructura familiar yo también, de cierto modo, me convierta en alguien extraño. Mi familia vive esto de donde yo he podido colocarme, y especialmente mi madre, como un éxito suyo, como si el poder yo estar aquí, fuera algo que ella me había en cierto modo posicionado. En cierto modo sí y en cierto modo no: porque yo hago todo el proceso; tengo que trabajar estudiando, estudio con beca. Pero sí. Yo creo que ahora, visto con la distancia, sí. Siempre, cuando se valora al pasado se hace desde el momento en el que se está ¿no? No sé si a veces te entiendes muy bien. Es como si te hubieras movido hacia otro sitio, y a la vez ellos te sintieran como extraña. No sé bien en qué medida y tampoco sabría explicar muy bien por qué...

Me emociono recordando todo ese tiempo. Se hace un proceso de cambio fuerte. Da la sensación de que hay como que pagar un precio por la suerte que se ha tenido. Durante un tiempo creí como que no debía de olvidar el origen que tenía. Y hace relativamente poco tiempo yo he cerrado esa etapa: entendí que no tenía tampoco que sentirme mal en el sentido de que yo ya no pertenezco ahí, pero no en el sentido del origen social, de saber que se ha hecho ese recorrido, sino de que tampoco tiene uno que pagar ningún peaje por todo el esfuerzo, por haber podido llegar a donde estoy. Yo creía que tenía como un débito, no sabía bien exactamente de qué tipo, por tener una buena vida, pero ya no.

### *El esfuerzo personal*

La mayoría de las cosas que he hecho, las opciones que fui tomando, fueron por mí. Cuando opté por estudiar, y no sólo estudiar sino por el esfuerzo de sacar buenas notas que fue lo que me permitió luego quedarme en la universidad, porque entonces para poder quedarnos con una beca de investigación se necesitaba tener una media sobresaliente. Yo no tenía contactos familiares, ni tenía apellido, sólo un currículm. No era sólo que estuviera en la universidad sino haber hecho todo ese esfuerzo para estudiar.

Del lugar de donde yo venía, donde el estatus social de las mujeres siempre tiene una posición inferior no sólo porque no manejan el dinero, porque no tienen el estatus, porque el matrimonio les daba un poco, pero la posición era ser madre, ama de casa. Haber llegado a la universidad, sacar las notas como los mejores dentro de la clase, a mí me permitió que yo misma me colocara en un lugar de decir: bueno, yo valgo, yo tengo inteligencia y tengo capacidad, y eso fue un proceso estrictamente personal.

Me educaron en una casa en donde no había libros. Mi padre lo que leía era a Agatha Christie. Mi madre leía fotonovelas románticas de Corín Tellado porque era la forma de salir de la realidad, pero yo no tenía ni un diccionario ni un libro de consulta. Es decir, ese tipo quizás de tránsito que ha hecho España en muy poco tiempo es muy diferente, en muy pocas generaciones, en el sentido del modelo familiar en donde la cultura no existía en la casa, en donde todo era un poco medio material, entonces en la universidad lo que sí me gané fue tener opciones, que eran muy pocas.

Todavía hoy en el departamento en donde yo trabajo, y en la facultad a la que pertenezco, y en la disciplina a la que pertenezco, el feminismo no sólo no es valorado sino que es desperdiciado hasta tal punto que hacer un currículum profesional en investigación feminista automáticamente te anula y te descalifica profesionalmente en tu disciplina, y casi diría en la facultad. Y si te miran, te miran como algo exótico en el mejor de los casos. Y si tienen que valorarte profesionalmente te dicen: no, ella es buena; es buena docente y tal, pero... es feminista. Es decir, funciona como un handicap: nunca terminas de ser buena del todo porque tienes ese lado oscuro. Yo, además, ingreso en un departamento sólo de varones.

Durante más de catorce años trabajé sólo con hombres, no había mujeres en la disciplina, y en toda España junto a mí sólo había dos compañeras más: una estaba en Santiago y si no recuerdo mal la otra estaba en Cáceres, por lo cual éramos extrañas, porque la Filosofía del Derecho, dentro del Derecho, es como la ideología y el pensamiento, y las mujeres siempre hemos estado excluidas de ese proceso de la construcción de la idea y del pensamiento filosófico. Aún hoy seguimos siendo subalternas, porque tenemos muchas profesoras tituladas o doctoras, pero imposible hacer valores de nivel de cátedra, que ahí el poder está absolutamente cerrado, a pesar de tener nuestras aulas de Derecho casi en más de 70 por ciento constituidas por mujeres en los últimos 30 años. Es decir que la de Derecho es una carrera muy feminizada. Las mujeres son las que tienen en Derecho las mejores notas y los mejores currícula, pero a pesar de eso no permea. Por lo cual yo me meto en un departamento ahí, de donde venía.

Al estar ahí, bueno, me parecía que era un sueño: todo era maravilloso, culto y extraordinario. Yo me coloco ahí como si fuera alguien extraña, sin ese apellido, ni ese brillo de cultura. Hago todo el proceso de elaboración de mi tesis, saco mi plaza de profesora titular con el estudio, digamos más tradicional, pero a mí siempre me habían interesado mucho, dentro de la Filosofía del Derecho más los pactos políticos. Yo siempre había estudiado eso, y sobre eso es incluso el último trabajo que yo había hecho después de sacar mi plaza como profesora titular, en el año 86. Yo comienzo a trabajar después.

Hasta llegar a esa plaza, digamos, todo está como muy reglado: el director del departamento y tu director de tesis en cierto modo te van como indicando qué es lo que tienes que hacer, cuáles son las líneas de trabajo. Todo está muy, digamos, reglamentado. Tienes que hacer un currículum en ciertas condiciones, y yo hago todo ese proceso. Bueno, en cierto modo sí fue una sorpresa, porque yo tuve la suerte de que por primera vez fui la primera en la universidad que hizo una plaza de profesora titular con el sistema nuevo. Y el sistema nuevo es un poco diferente al otro sistema que se hacía a nivel nacional para acceder a las plazas. Yo hice mi plaza en mi propia facultad, había una parte primera de exposición de tu currículum y de desarrollo de tu disciplina, y después tu exponías un tema de investigación particular que defendías ahí.

Lo curioso fue que cuando yo hice aquella oposición, hasta mis propios compañeros de departamento se sorprendieron de que sabía, de que había estado brillante. No solamente fue así una cierta sorpresa, sino que hasta el propio decano de la facultad me mandó una carta de felicitación. Visto con el tiempo, aquello, en ese primer momento, no supe valorarlo. Estaba muy orgullosa de que

todo mundo se hubiera sorprendido tanto de que supiera, y de que supiera contestar las preguntas, y de que las supiera más o menos contestar con más o menos brillante claridad.

Luego, cuando he valorado aquella experiencia me dije: Dios es que éstos todavía creían que las mujeres no sabíamos, o que sabíamos relativamente poco, o que la pobre, bueno, pues que saque la plaza. Pero a partir de ese momento yo comienzo a adquirir mi libertad profesional, y a estudiar corporativismo.

### *El 8 de marzo*

En España ya se estaban produciendo unos determinados pactos con agentes sociales muy diferentes, y tengo que optar por salir ya al extranjero, y tengo que elegir. Corporativismo sólo se hacía en Austria y en Italia. Decido ir a Italia por aquello de que el idioma es más fácil, y está más cerca. Yo creo en cierto modo en el destino, porque llegué a Italia el 8 de marzo del año 88.

Yo no tenía ni idea qué era el 8 de marzo, pero cuando llego aquella tarde, del avión, encuentro que la señora de la casa en la que yo me hospedaba me había puesto un jarrón con flores que eran de la mimosa, con el símbolo del feminismo ahí en Italia que es el color amarillo. En España es el color violeta. No sé aquí en México cuál es el color, pero en Italia es esa flor y el color amarillo son un poco el símbolo. Y después salgo a la calle a pasear por primera vez y estaba toda Italia llena de pasquines del día de la mujer.

Después empiezo a estudiar corporativismo y me dicen que ahí el corporativismo ya no existe, que está con las políticas neoliberales de regularización del mercado laboral. El caso es que me encuentro en aquel

momento en un centro de investigación en donde yo iba con algo que yo no había conocido en España, y desde luego que no estaba en la facultad de Derecho. No digo con eso que no hubiera feminista en Granada, que no hubiera movimientos feministas en Granada, pero yo no estaba integrada ahí, y por supuesto muy desconectada de lo que era la lucha política, porque en donde yo había estado, esa era la parte más activa en la universidad, que era más de un corte marxista y más de obreros y más de sociales. Por supuesto ya sabemos que hay ese tipo de movimientos, lo del feminismo, pero siempre pensamos que llegaría después, en una segunda etapa. Entonces esos temas no surgían.

Y bueno pues me encuentro con algo que me sorprende: que no entiendo absolutamente nada, y me limito a coger todo lo que veo. Además, en ese momento la teorización era el feminismo de la diferencia. Si yo no tenía ni idea lo que era el feminismo de la igualdad, el de la diferencia... bueno.

Tuve la suerte de estar en un momento de una ebullición aplastante: iba a la librería y había espacios, partes enteras de la librería llena de libros feministas, de revistas de feminismo de debate, además de todas las acciones políticas. Eso fue también lo que más me sorprendió: que había un feminismo dentro del Partido Comunista. Entonces también era el pichí que había feminismo desde el otro grupo, más de derecha, de la Social Democracia. Y yo cojo, guardo y guardo, y leo y tampoco entendía mucho.

Regreso a Granada y me quedo durante un año estudiando y leyendo y enterándome de aquello, que loquera. Entonces hago todo el proceso de introducción al feminismo un poco sola, siempre lo he hecho así. Luego empiezo a escribir mi primer trabajo, en el año 90, que sale una propuesta por la igualdad

compleja, que es un poco mi reflexión de todo lo que había estado estudiando durante esos años, de revisar el concepto mismo de igualdad en el discurso jurídico, de intentar posicionarme, qué tenía, o qué podría ofrecer ese feminismo de la diferencia.

El feminismo de la diferencia estaba muy criticado en España, no tenía espacio. Además en Granada se había producido un movimiento de ruptura muy doloroso dentro del feminismo, en el año 79, entre esos dos movimientos. La gran mayoría del feminismo académico institucional se había posicionado en el feminismo de la diferencia. Pero como yo vengo deslumbrada un poco por todo aquello, comienzo a estudiar los dos discursos, a estudiar un poco por qué se produjo ese conflicto, esa ruptura que yo creo que es muy parecida a la ruptura que se produce en el movimiento obrero que era lógica también respecto de opciones distintas de la forma de conseguir objetivos.

Comienzo a estudiar sola, a leer, al principio muy desordenadamente porque cada vez me doy cuenta que el feminismo recorre todo: que habla de salud, de educación, y yo empiezo también a leer absolutamente de todo sin saber muy bien cómo mezclar aquello, y así hago los primeros trabajos. Luego ya voy, todo eso que voy aprendiendo muy multidisciplinada, acoplándolo a nuestro discurso jurídico, a lo que yo sabía hacer, en un análisis un poco diferente. A partir de ese momento yo empiezo a introducir en mi docencia esa perspectiva distinta de analizar los problemas que nosotros estudiamos en el aula, a hablar de otra manera de los derechos humanos, a hablar de otro modo, distinto, del sentido del desarrollo del principio de igualdad.

*En la soledad*

A partir de ese momento se produce, casi en paralelo, lo que yo voy investigando y trabajando. Y además sola, porque no había nadie más que estudiara eso. Incorporando todo eso fui aprendiendo mi docencia y de esa docencia surge una de las alumna que tuve en primero y luego en quinto, y después ya se quedó en el departamento, a quien yo le dirigí la tesis doctoral, la primera que se hizo sobre feminismo en la Facultad de Derecho de Granada. Eso hace que entre otra mujer en el departamento: afortunadamente ya estábamos dos. Más adelante llegó otra compañera, pero así, que estudiáramos feminismo dentro de prácticamente toda la facultad, éramos ella y yo.

Eso me hace estar un poco más acompañada, poder debatir. Pero desde el punto de vista de la formación, tampoco, porque no hay muchas mujeres feministas juristas. Entonces todavía tenemos muy pocas mujeres con las que se pueda intercambiar. Hay muchas feministas brillantísimas, de las que yo aprendo mucho. Pero luego, claro, yo tengo que traer toda esa experiencia al campo del Derecho para ver cómo nosotras tenemos que cambiar el análisis y acoplar todo ese conocimiento de la filosofía, o de la historia, o de la antropología, de la que yo necesito leer mucho para entender todo el eje y todos los modelos humanos referentes que están en el Derecho. Y al final tengo que llevar eso a cómo cambiar una ley, cómo redefinimos una categoría jurídica, cómo desarrollamos el principio de igualdad en este contexto, cómo establecemos otro nivel de cobertura de la garantía de los derechos. Es decir, todo eso hay que llevarlo al discurso jurídico y trasladarlo un poco a lo que es nuestra esfera de trabajo docente y también de investigadora.

Para ese proceso el feminismo te da algo muy importante: te da palabras, conceptos y experiencias de otras mujeres, y de otra época, con las que tú puedes entender a veces tu propio miedo, tus propias contradicciones y tu propia angustia. Yo creo que el feminismo nos puede liberar mucho, o por lo menos para mí lo hizo, en la medida que nos da un discurso y nos da unas categorías que nos permiten sacar nuestro propio problema personal y convertirlo en un problema estructural.

Este miedo, esta angustia o carencias con las que yo a veces me confronto, o con las que afronto mi propio trabajo de investigación o mi propia vivencia personal, no es algo que obedezca a mi naturaleza. Yo siempre digo, un poco en plan de chiste, que no es una debilidad de nuestro carácter. En eso no hay una debilidad personal de mi carácter, sino que es un proceso de socialización del adiestramiento que hace que no hayamos podido desarrollar cierta habilidad o cierta experiencia, que a veces nos incapacita o no tenemos los recursos o la experiencia para afrontar determinados problemas.

Yo hago todo ese proceso, justo en ese momento: cuando vengo, cuando me encierro sola a estudiar, hasta que surge mi primer trabajo feminista de investigación, en el año 90, que es el trabajo sobre La igualdad compleja. Yo me observaba a mí misma leyendo muchas cosas y compartiendo con las mujeres de otra época: cuando demandaban el derecho a la educación y el derecho a ir a la escuela, con las mujeres del siglo XIX o del XVIII, cuando vivían dramáticamente esa reivindicación de sus derechos. Yo me encontraba en mi despacho llorando y compartiendo con ellas la dureza de su propia lucha.

El leerlas y sobre todo darme cuenta, en ese momento, de algo que ellas no notan. Además, leerlas a ellas y cómo relatan su propia experiencia. Ver una de las grandes trampas que les han hecho a las mujeres: las mujeres francesas que están en ese momento pidiendo: queremos ir a la escuela y queremos aprender, lo están diciendo bien. Y les dicen: pero si usted aprende será infeliz y estará sola; si usted lucha por ser libre, porque al final cuando ellas piden aprender, tener un trabajo, porque saber leer era el requisito para poder trabajar, ellas lo que están demandando es un proceso de libertad personal.

Y claro, les dicen: sí, usted lo va a tener, pero que sepa que por esto se paga un precio, y el precio es la infelicidad y la soledad. En cierto modo en muchas de nosotras está presente el creer que debemos de pagar un peaje por ese proceso de liberación. Lo que yo aprendí en aquel famoso libro *La musa de la razón* donde describen esa experiencia de las mujeres, es que eso no es verdad, es que no se puede ser feliz sin ser libre. No es verdad, no es un peaje. Entonces automáticamente se invierte esa representación falsa que te hacen, y uno dice: mire es que si yo no soy libre es imposible que pueda ser feliz. No tengo que pagar ningún peaje por la libertad. Es requisito y la condición para la felicidad.

Pero qué terrible era leerlas a ellas, y sobre todo que es sobrecogedor el poder compartir esa experiencia cuando ellas están diciendo: bien, pues seremos infelices, estamos dispuestas a estar solas. A pesar de todo eso que ellas creían que iba a ser la contrapartida de esa lucha por acceder a la educación, por poder escribir, por poder tener una vida a veces literaria. Que lo que están haciendo todas esas mujeres es recoger y aceptar ese precio de la soledad. Yo creo que eso es falso. Yo creo que sólo podemos ser felices si somos libres, y creo que

tampoco estamos solas, si soledad se entiende por no compartir sólo con un hombre o con la pareja.

Es decir, se está acompañada, de otra manera, con mucha gente. Y también, si se encuentra esa persona, ese compañero estupendo, pues entonces sí es realmente un compañero y alguien que te acompañe y no alguien que te coloca en una posición de inferioridad y que construye su propia vida a tu costa, con lo cual tampoco se puede ser feliz y más vale no estar acompañada si esa es la compañía.

Ese era el engaño, y en ese momento yo hago un poco, a través de mi lectura, y yo llego, en ese sentido, a través del conocimiento intelectual a ese proceso de conciencia.

El feminismo no sólo es un discurso que te da herramientas para entender la realidad. No. En mi caso, en mi trabajo intelectual y docente, te recorre y te revisa en tu propio planteamiento de posiciones.

### *Los ajustes*

Creo que, en paralelo a todo eso que yo voy aprendiendo, sin ser en ese momento muy consciente, yo voy ajustando mi propia vida y mi propia posición con mi pareja, y con la relación con mi hija que ya estaba en el mundo; incluso mi propia posición con los compañeros de trabajo, e iba a decir también con mi familia, pero la relación con mi familia siempre había venido construida desde otro lado; es decir, desde lo que he contado un poco al principio; o sea, yo quería como devolverles, pagarles por el tener la fortuna de tener todo lo que tenía. Es distinta la relación en ese sentido, es muy diferente.

¿La maternidad? Yo sí la viví en el primer momento, y digo qué lástima no haberla vivido quizás ahora, porque la hubiera vivido de otra manera con lo que sé ahora y con la experiencia que tengo ahora, yo la viví, como la de una pareja joven: que trabaja muchas horas, que tiene además una niña pequeña, que toda tu vida se complica mucho, que vas corriendo de llevarla a la guardería, al trabajo, de la vuelta del trabajo a darle de comer de que no duermes toda la noche, de que llegas del trabajo cansada.

En ese momento yo estaba haciendo la tesis. Es decir, es yo lo que vivo en aquellos primeros años en el momento en que por lo menos yo vivo la maternidad.

Ahora creo, yo no lo sé, quizás generalizo y a lo mejor no es generalizable, pero por lo menos en el entorno en donde yo me desenvolvía, en aquel momento, la mayoría de las mujeres con las que yo me relacionaba no tenían la opción que hoy día afortunadamente tienen las mujeres de que pueden decidir: me caso o no me caso; me caso de esta manera o me caso de otra; quiero ser madre soltera o quiero tener pareja; o quiero ser madre o no quiero serlo; o quiero tener pareja y no quiero tener hijos. Es decir, toda esta multiplicidad de opciones entonces no estaba.

Era como algo natural seguir con el curso de los acontecimientos: yo me casé; estuve dos años sin hijos, el trabajo era un poco todo nuestro esfuerzo, lo concentrábamos en aquellos años. Pero el tener una hija viene de algo; de una consecuencia lógica de haber formado una familia; de tener una pareja. No era en ese sentido una opción. Sí lo fue tener el segundo hijo; nosotros lo pensamos en varias ocasiones: ¿queremos tenerlo?, ¿no?, ¿a ti te viene bien?, ¿qué te parece? Decidimos que no. En aquel momento sí decidimos la opción de no ser padres de

nuevo, como pareja, pero sin embargo nuestra hija cuando llegó fue como una consecuencia lógica. Y lo vivimos dentro de ese proceso en el que habíamos construido nuestra pareja: nos habíamos conocido desde el primer año de la carrera, ya llevábamos muchos años juntos.

En cierto sentido nos hemos ido conformando como pareja y como personas al haber empezado tan jóvenes. Es casi un recorrido de vida en paralelo. Hemos compartido muchas cosas: la universidad y después construimos nuestra vida en pareja, nuestra hija.

Pero no, en aquél momento no llegué ahí; es decir, no llegué a ese proceso de toma de conciencia.

Sí veía, sí lo vivía como una complicación de mi vida y, claro, mucha falta de libertad. Se te complican mucho los tiempos, pero yo como estaba muy metida en el trabajo. En ese momento para mí el trabajo era muy importante, era una parte muy importante de mi vida. Era casi como que yo había construido todo el proceso de quien era yo desde ahí ¿no? Un poco desde ahí. Y pues ya estaba mi hija y mi pareja, pero yo luchaba mucho por mantener el trabajo y por mantener esa independencia, y mi horario de trabajo era intocable. Y luego hacerlo muy compatible con la maternidad, pero sin que aquello me perturbara. Porque en cierto modo era todo aquello por lo que había luchado. Y sobre todo porque a mí me gustaba tener una profesión, tener aquel trabajo que busqué durante mucho tiempo. Aunque he vivido momentos muy duros en el departamento, siempre pensé que si a mí me hubieran preguntado con una varita mágica ¿usted qué quiere? Diría: ser eso, estar ahí.

Tuve la suerte de vivir la maternidad como una opción perfecta. Muy complicada en el sentido de los tiempos, de la falta de libertad, pero luego también es cierto que con la pareja con la que yo he tenido, siempre he tenido ayuda. Yo no tuve esa ayuda de mi familia, pero sí la tuve de mi compañero. Es decir, tuve ese aliado, esa persona que siempre te apoyaba que creía en ti. Incluso cuando yo empecé la universidad. Antes de que yo creyera en mí misma él creía en mí, en mi capacidad. Con eso no quiero decir que haya sido perfecto, porque no hay ninguna pareja que lo sea. Es decir, las cosas se mueven, se ajustan.

A veces nuestros propios miedos y las inseguridades hacen que la cosa sea complicada, pero seguimos a pesar de todo eso, lo que es normal en dos personas que llevan, como en nuestro caso, ya más de treinta años de estar juntos.

Cuando empecé en la universidad, incluso con nuestra hija muy pequeña en el mundo, él dijo: tú te tienes que ir a Alemania, no te preocupes, vete. Yo pedí mi beca en aquel tiempo con mi hija muy pequeña. Me tenía que ir de casa a Alemania unos meses. Y yo fui y pedí mi beca para irme a Alemania un año, y no me la dieron y eso hizo que no me fuera. Pero si me la hubieran dado me hubiera ido. Después no surgió porque yo ya estaba haciendo la tesis, tenía a la hija y estaba sobre todo la obtención de la plaza, y ya no salí fuera.

Pero cuando me tuve que ir a Italia yo no tuve problema. Él asumió perfectamente quedarse con la niña y yo salí fuera a estudiar.

A veces yo sí le percibo preocupado. Porque cuando yo empiezo con el tema del feminismo, y a medida en que yo, curiosamente, me libero de muchos fantasmas que tenemos ahí anclados, que a veces no sabemos que están pero

que de pronto aparecen, yo sí noto que él en cierto modo tiene ese miedo de no saber si todos los ajustes y cambios que yo voy haciendo son ajustes y cambios que en cierto modo lo desplazan a él. Y sí observo que él también me mira impactante como diciendo: vamos a ver ahora a dónde va a ir, y cómo ajusto yo en este nuevo cambio que ella va haciendo, que ella va pidiendo, que ella va exigiendo. Pero afortunadamente hasta ahora lo hemos ido haciendo ajustando y equilibrando como hemos podido ¿no?

Él también es abogado, pero entre nosotros no han existido celos profesionales porque nuestras áreas son muy diferentes en el trabajo. Él se dedica al derecho fiscal. Es un trabajo de despacho. Incluso gente de nuestro entorno no creía cómo yo había hecho la opción de irme a la universidad y de no quedarme con él en el despacho. Sobre todo porque económicamente hubiera sido mejor. O no, vaya; pero en fin, para la mayor parte de la gente lo mejor hubiera sido estar en un despacho, tener un nivel de ingreso superior al mío, superior a lo que obtengo en la universidad, como cuando te dedicas a la abogacía.

Él después de muchos años tiene un despacho con un prestigio relativamente importante, pero como yo lo que he dicho antes, mi sueño, desde que tenía 16 o 17 años, era el de estudiar Derecho y lo cumplí. A mí todavía me siguen gustando las películas de abogados, así, con esa pantalla, aún me emocionan.

Y después de ese sueño pensé que no había otro trabajo mejor en esta vida que trabajar en la universidad y la docencia. A mí gusta mucho la docencia. Entonces, nuestra área está muy separada.

Yo a veces creo que los problemas que hayamos podido tener, como pareja, no han sido tanto problemas, sino ajustes que hemos tenido que hacer. Pero no de celos profesionales porque en ese sentido él está orgulloso de todo lo que yo he conseguido. Él es el primero que va por ahí diciendo lo estupenda que soy. Los nuestros han sido más problemas de ajuste vivencial, producto de los propios miedos de los que hablábamos antes, ¿no? De pareja: de cómo él a veces no estaba a la altura de lo que intuía que yo podía demandar; o de yo a veces también estar con otros miedos que también percibo en mí.

Es decir: cuando tanto hablamos de que las mujeres necesitamos respeto y necesitamos autoridad; yo continuamente, ante cualquier comentario o cualquier acto, automáticamente me pongo en guardia, para ver si a lo mejor me está cuestionando; o si no, estoy recibiendo si estoy cayendo en todas esas relaciones que yo luego digo en mi teoría que tenemos que huir. En ese sentido también esto te hace estar como en una alerta, o en un estado continuamente de autocrítica y exigencia que seguramente hacen que la otra parte perciba que tú estás, y una misma también lo percibe, como exigiendo, moviendo, tampoco sabiendo bien qué.

Yo creo que éste es el gran reto de esta generación, que es durísimo: hemos conseguido muchas cosas en el trabajo; hemos estudiado mucho; somos muy sabias; tenemos, seguramente, muchas de nosotras una profesión estupenda y estamos en este momento haciendo procesos muy importantes de ruptura en lo que es la vida personal. Sobre todo, no estamos ya solas como personas, lo que también es muy importante y muy esencial, pero también, cuando queremos lógicamente tenerlo todo Y si encontramos una persona en

nuestra vida también queremos tener esa vida de pareja; o si queremos y hacemos la opción por tener un hijo o hija, deseamos hacer también esa relación, llevarla con todas esas condiciones ideales, y la estamos haciendo sin experiencia, sin modelos de referencia. Cada una como puede; a veces con las contradicciones de nuestro propio miedo, y con el fantasma que nos hace a veces ver lo que no hay, o ponernos más a la defensiva de lo que sería razonable.

### *Fuera de lugar*

Y también los compañeros que están haciendo con nosotras ese proceso de transformación, se están desmontando. Yo recuerdo una frase de mi compañero, en un momento determinado, que creo que refleja muy bien también los sentimientos. Es decir: a veces esos miedos, esa angustia que nosotras vivimos en esos procesos de ruptura, también, cuando ellos están rompiendo, intentando acoplarse para construir una pareja de iguales, distinta, sin tener un poco a dónde mirar, con quién intercambiar experiencias; una frase que creo que refleja también su propio miedo, sus tensiones y contradicciones.

Cuando él se encontraba con hombres machistas, se sentía totalmente fuera de lugar y ciertas conversaciones o ciertas actitudes a él le violentaban. Pero después se encontraba también con la incomodidad de que cuando estaba en un grupo de mujeres a veces las mujeres eran tan críticas con los hombres que de nuevo se sentía excluido.

Ese proceso que hemos hechos nosotras, en otro momento, de preguntarnos, si uno no se reconoce en el modelo de feminidad tradicional ¿qué soy?; si yo no soy ese modelo que dicen que tengo que ser, para ser mujer, ¿que

soy?, yo creo que en cierto modo los hombres están en este momento haciendo ese proceso de ruptura, y están buscando como pueden...

A mí ahora me da mucho miedo una cosa que se ha puesto muy de moda en España, que es buscar una nueva masculinidad, porque entonces lo que están haciendo algunos hombres es utilizando el propio discurso, y buscando un esencialismo de un cierto hombre que dicen que queremos las mujeres. Pero las mujeres no queremos otro modelo de hombre. Lo que cada mujer quiere es su modelo: un hombre con su propia especificidad, con su libertad y con toda su complejidad. Ese hombre con todos esos matices y perfiles, y lo que espera de él es que la respete y la atienda y se relacione como una igual. Así de simple y así de complicado.

### *La ciudadanía*

Sobre el tema de la ciudadanía, yo llevo muchos años estudiándola. Y a lo largo de ellos he ido aprendiendo, he ido matizando algunos de mis argumentos del pasado. Yo defino el proceso que he hecho a nivel teórico como un proceso de ir descubriendo las piezas de algo que parecía que no tenía sentido, pero que cuando iba acoplándolas surgía otra cosa distinta. Y lo que sí he ido aprendiendo es que todo lo que la academia nos había enseñado, a los hombres y a las mujeres, que era el modelo de la ciudadanía, los fundamentos de esa ciudadanía que se construye de los iguales, no eran tal y como nos lo habían explicado; que nos habían ocultado una parte de la historia, la más importante, porque era justo el momento en donde nos excluye a las mujeres. Es decir, ese momento en donde las mujeres quedamos ubicadas con un destino distinto, con una naturaleza

humana distinta y que nos sacaba precisamente de esa forma de entendernos y de valorarnos, de lo que era la vida pública en la ciudadanía política y social, y nos habían ubicado en otro contexto que era lo privado, la familia, el cuidado, el ser madre, el ser esposas, etcétera.

Pero curiosamente la filosofía jurídico-política no nos hablaba de nada de esto, sino que esas dos historias que se habían construido a la vez y que están en todos los textos de los grandes tratadistas políticos que comienzan hablar de familia y terminan hablando de forma de gobierno, a nosotros la academia, la filosofía y la historia nos la habían sesgado.

Incluso la parte de esos tratados políticos que cuando hablaban de familia hablaban de algo que nada tenía que ver con el derecho, la política, la ciudadanía. Entonces lo que yo descubro es justo lo contrario. Desde Job a Rousseau comienzan hablando de familia. Rousseau necesita setecientas páginas para definir lo que es una familia y los modelos de la feminidad y la masculinidad. Luego, en menos de cien puede liquidar la democracia, la voluntad general, porque él sabía que toda la base de fundamentación de ese nuevo orden social y político estaba fundamentada precisamente en esos modelos, en esas dos naturalezas humanas y en ese modelo de familia.

Eso es lo que yo voy descubriendo y entonces, claro, la ciudadanía tal y como la estudiábamos en los discursos jurídicos, políticos, cobra otra dimensión y otra complejidad. E indudablemente me doy cuenta que la ciudadanía no es sólo esa ciudadanía formal a nivel jurídico, político, que se nos había dicho que era la ciudadanía como un estatus que nos permite el acceso a los derechos.

O que no es sólo esa ciudadanía social que nos ve como trabajadoras y trabajadores y nos garantiza determinado derecho económico, social y cultural sino que había otro lado de la ciudadanía, otro aspecto de la vida que había que integrar en ese mundo de los derechos. Que había que reconstruirlo de otra manera y había que reconstruir, volver al origen de cuál era el modelo y el eje antropológico con el que se había construido el modelo de sujeto con derecho, y el modelo de ciudadano, para revelar un tema importante: que ahí no estábamos reconocidas las mujeres, que habíamos sido excluidas, y que por tanto eso exige recuperar y recomponer esa exclusión. Y recomponerla desde su origen.

No se trata de que las mujeres salgamos de la privacidad, la familia y lo doméstico, y nos asimilemos en ese proceso o en ese marco construido por los varones y para los varones. Se trata de que cojamos el concepto de ciudadanía y lo reconstruyamos desde su propio origen. Que integremos todos los espacios de la vida que tienen que ver con la ciudadanía; lo doméstico, lo familiar, con otro contexto y otro espacio que tiene que ver con la ciudadanía política y la ciudadanía social, y desde ahí no solamente ensanchar y redefinir el concepto de ciudadanía para que las mujeres nos asimilemos, sino también para que los hombres entren y asuman las responsabilidades, los deberes que tienen con respecto al cuidado, a lo doméstico, lo familiar y recompongan ese otro perfil de su vida que forma parte de quiénes son como sujetos y como ciudadanos.

¿En qué momento estamos de la ciudadanía de las mujeres? Yo creo que lo que hemos hecho nosotras es salir, asimilarnos y meternos dentro de ese contexto formal. Hemos creído que si nos asimilábamos a ese modelo de ciudadanía, a ese sujeto de derecho, como una consecuencia lógica -como había

sido para otros grupos excluidos-, nosotras también tendríamos esa ciudadanía plena y real. No sólo lo que dice el derecho de que somos ciudadanas y sujetos con derechos, sino que lo íbamos a hacer en nuestra capacidad de acción, en nuestro ser reconocidas como sujetos iguales y reflexivos para la acción, el consenso y el establecimiento de objetivos comunes; para la política, en definitiva.

No es verdad. Y no es verdad porque lo que hemos hecho es integrarnos ahí con un poder prestado, como alguien que está en una posición, de nuevo, de subordinación. Porque tienes que seguir siendo obediente y leal al que te ha colocado en ese puesto, al que te ha permitido estar ahí.

Estamos haciendo un proceso en cierto modo de imitación. Pero en tanto las mujeres seguimos ancladas, con responsabilidades y cargas, también en lo doméstico familiar se produce una enorme disfunción: nos hemos asimilado a ese modelo masculino de ciudadano totalmente desconectado de las necesidades y las cargas de la vida reproductiva. Porque estamos ancladas todavía en ese mundo descuidado y eso hace que funcionemos en el trabajo. O incluso cuando asumimos responsabilidades políticas los demás nos perciben con todos esos handicaps, como una mala imitación del varón, porque no somos asimilables, pero ni es diversificable tampoco el modelo de ciudadano porque no podemos olvidarnos lo importante que es la reproducción, el cuidado, la vida y las necesidades de que lo que tiene que ver con la vida de las personas, y la política en la ciudadanía no puede estar al margen de lo que son las necesidades y la vida de las personas, su cuidado, mantenimiento y reproducción.

Por eso yo creo que hay que redefinir el concepto de ciudadanía. Cuando digo ensancharlo quiero decir que vuelva, y que las mujeres tenemos que ser

reconocidas en ese momento. La ciudadanía tiene dos momentos: la ciudadanía te abre el paso a un estatus y a un ámbito de derecho y de ejercicio de ese derecho, pero previamente hay un momento en el que la ciudadanía es también un sentido de pertenencia.

La ciudadanía está construyendo quiénes somos nosotros, los iguales. Quiénes somos los que vamos a formar parte de la política, quienes nos reconocemos como sujetos de igual valor. Y en ese primer momento, del pacto y del reconocimiento, ahí no estamos reconocidas las mujeres como sujetos iguales en respeto y autoridad. Ahí es donde tenemos que ser reconocidas, restituidas en la falta de autoridad. Para eso necesitamos no solamente redefinir la ciudadanía sino redefinir el concepto de la representación política.

A mí hoy me parece una batalla política esencial la de las mujeres por la paridad. Y la paridad no son cuotas, es el equivalente a lo que en su momento supuso conquistar la ciudadanía formal que fue el derecho al voto. Desde el punto de vista político poder votar. Dar hoy la batalla política por una democracia paritaria es que nos reconocemos, los hombres y las mujeres, como sujetos de igual valor y autoridad para representarnos en nuestros intereses, para tener voz propia, para expresar con nuestra voz nuestros intereses, para defenderlos. Pero también para que las mujeres podamos representar intereses colectivos.

Hasta ahora somos vistas sólo como sujetos que hablan de sus intereses o como mucho de los intereses de su congéneres pero no somos vistas como personas que estemos hablando de política. Por eso cuando a veces nos encontramos en nuestras conferencias hablando de todo esto hay muchos hombres que están ahí, que tienen el interés, y que cuando termina la conferencia

te dicen: no si yo puedo compartir con usted todo lo que ha dicho; pero oiga, a mí lo que me interesa es el problema de la emigración y de la etnia, esa es la pregunta. Bueno, a mí no me sirve que usted comparta esto: ¿por qué es más importante la emigración que esto? Esto políticamente es mucho más relevante, cualitativa y cuantitativamente. Esto no es un problema de las mujeres, es un problema de responsabilidad política, es una cuestión de Estado, y no es que el tema de la emigración, o de las comunidades indígenas no sean importantes, sino que no es más importante que éste. Sobre todo porque éste atraviesa también a lo otro y no podemos resolver lo otro volviendo a dejar éste, que está en la base, sin resolver. Es mucho más básico, porque está en toda la base de ordenación de la vida social y personal, y por lo tanto está atravesando los problemas de la emigración y los problemas de las comunidades étnicas, porque en cada uno de esos problemas lo que hace la mujer es sumar violencia, y están todavía como mucho más distantes: sufren, multiplican, tienen una discriminación múltiple: el de ser mujer, el de ser emigrante o el de ser indígena, pero suma al de ser indígena el de ser mujer.

Cuando hablamos de ciudadanía y de poder político, también hay que hacerlo de otro poder muy importante que es el del conocimiento. Creo que el poder más importante, el supremo, es el de asignar, el de hacer la historia. El de asignar significados a las palabras; el de definir los contenidos de las cosas y lo valioso. Porque las mujeres tenemos a lo largo de toda la historia a esas grandes pensadoras, esas mujeres ilustres, esas sabias, artistas y científicas. Sin embargo, hoy día no las conocemos. Algunas estamos haciendo todo ese esfuerzo de

construir la memoria, porque el que ha hecho la historia ha despreciado, ha silenciado, han invisibilizado todo ese trabajo como si no existiera.

Además, junto a ese trabajo en donde el conocimiento que las mujeres aportaban era despreciado, pasó algo muy terrible: muchos hombres lo han utilizado, e invisibilizando a su autora. Es decir, han tomado su discurso, su elaboración artística o teórica, y la han usado como propia. Ahora estamos descubriendo de cuántos ilustres sus discursos y sus libros no los escribieron ellos. La invisibilización ha venido por parte de la historia, y ha sido luego una invisibilización donde, a veces, los ilustres han usurpado, han robado en cierto modo las palabras, los discursos y las historias de todas esas mujeres que estaban dando las claves para producir avances en la mejora de la posición social, política o personal de las mujeres.

Por eso nos da la sensación, al habernos arrebatado toda la historia, de que llegamos por primera vez a los problemas. Si hubiéramos estudiado toda esa historia; si tuviéramos memoria sabríamos el momento que nos encontramos. Eso es lo que nos impide avanzar, porque cada vez que construimos una parte del edificio nos la desmontaran y nos dejan un solar. Y volvemos a construir y nos lo vuelven a quitar, y nos encontramos con el solar. Y cada generación de mujeres tiene que hacer todo ese esfuerzo.

No estamos, como les pasa a los hombres, que van cimentando y que no tienen que volver a construir lo que ya está construido. Así es como pueden dar pasos hacia delante y mejorar sus propias construcciones. Nosotras casi siempre estamos montando los cimientos, y cuando ya los tenemos montados nos los vuelven a destruir.

Repito: a las mujeres o se les destruye en vida, cuando su trabajo, su investigación y su esfuerzo se invisibiliza, se desprecia. Y cuando eso no lo pueden hacer, porque a lo mejor lo que están haciendo algunas mujeres es tan valioso o tan relevante que es imposible silenciarlo mientras viven, pero cuando mueren su obra desaparece, lo que han construido lo destruyen, y así es como las nuevas generaciones de mujeres vuelven a encontrarse sin nada, con las manos vacías. Por eso no logramos avanzar, y por eso es tan importante esa historia, aprenderla.

A mí para lo que me ha servido hacer todo ese recorrido histórico, no sólo es para poder compartir con ellas, agradecerles y reconocerles todo lo que me han dado, todo lo que nos han dejado; todo el sufrimiento para que hoy tengamos esa gran herencia de la que disfrutamos que nos permita avanzar, sino que también toda esa historia, esa experiencia compartida nos posiciona, nos va dando claves y nos permite saber, porque todas venimos luchando en los tres últimos siglos por lo mismo, por los dos grandes ejes que son: construir nuestra subjetividad y defender una ciudadanía plena.

Eso llevamos haciéndolo tres siglos, y a pesar de destruirnos volvemos a nacer con la misma exigencia. Eso significa algo muy importante: que ahí está la clave: volver una y otra vez es para decir no, no hay engaño. Las claves están aquí y por más que intentan distraernos con que hay otras cosas volvemos a decir no, no aquí, y volvemos a posicionarnos desde ahí, porque sabemos que desde ahí es desde donde debemos construir lo más importante, los ejes que nos den ese sentido no sólo formal, de tener derecho; no sólo formal de ser reconocidas, sino de ser vistas, valoradas socialmente, como personas de igual respeto.

Por eso hoy en día, cuando nos planteamos sigue siendo pertinente que debatamos qué significa ser iguales; darle significado y contenido a esa palabra; cuestionar por qué sigue siendo pertinente esa pregunta. Porque al final es eso; es decir, cuando nosotras queremos ser iguales, y decir: mire usted, queremos ser iguales en consideración y en respeto, en nuestra diferencia. Y ahí, en ese sentido.

### *Discurso alternativo*

Además creo honestamente que el feminismo es el gran discurso alternativo de futuro, y si la izquierda y la progresía de los diferentes países siguen despreciando todo ese gran discurso, pues eso no denota nada más que, a veces, su incapacidad intelectual, lo cual es penoso.

Dentro de lo que es el Derecho el feminismo no se considera dentro de las líneas prioritarias de investigación. Se le desprecia. Pero además ahí hay algo que a mí me sigue violentando: no solamente es que lo desprecien, sino que se vanaglorian de su propia ignorancia del feminismo. Hacen un alarde de no tener ni idea ni de estar dispuestos a aprender nada de eso. Yo a veces, en un primer momento, cometí el error de creer que la culpa estaba en mí, como nos suele ocurrir a las mujeres, al pensar: seguramente es que yo no lo logro explicar bien, no argumento suficiente y profundamente por dónde está la clave y por eso no lo ven. Después me di cuenta que no tienen ni el más mínimo interés porque ellos vive en ese sentido.

Yo creo que sí tiene la intuición de que el feminismo les cuestiona no sólo su posición de poder, y por eso lo viven dramáticamente en el sentido de: esto es

algo que nos cuestiona. Como si el hacer esa redistribución, esa reorganización de las relaciones de poder, en vez de ser algo que es necesario, desde una exigencia, de un discurso de la justicia, ellos lo suelen vivir como una pérdida de sus derechos. No como una redefinición de lo que es lo justo. Y si un individuo ocupa el espacio de dos eso no es justo; lo justo es que cada uno ocupe su lugar. Porque ellos creen tener derecho a ocuparlo los dos, y por eso lo viven como una pérdida. Pero no lo viven como una pérdida de una situación de dominio y de injusticia, que hay que rectificar, sino como una pérdida de sus derechos. Y cuando ellas dicen que no nos ven, y que no les interesa el feminismo, los argumentos que ellos dan es que ellos se mueven con discursos de excelencia y nosotras no los damos.

Es curioso: nos recriminan sin entrar, y nos cuestionan de entrada. Y nos cuestionan con el discurso del mérito y de la excelencia; que nosotras no damos, o que qué aportamos.

Todavía en mi disciplina, que es la Filosofía del Derecho, que se llena la boca de derechos humanos, democracia y justicia, se cuestionan y preguntan que qué es lo que ha aportado el feminismo a la Teoría del Derecho o a la teoría política. Por lo tanto, si no ha aportado nada ¿qué interés pueden tener por ella? Absolutamente ninguno. ¿Qué hago yo? En un tiempo quise vivir con una especie de currículum paralelo. Creía que tenía que trabajar los temas tradicionales y luego procurar darle salida o investigar todos aquellos temas. Ahora no.

Desde hace mucho, quizá con un costo profesional muy duro, pero también mucho más claro, y que me hace a mí estar mucho más tranquila intelectualmente, no sólo ya desde el punto de vista de compartir ideológicamente

todo lo que es el feminismo, sino también desde el punto de vista de la honestidad profesional y como investigadora, es que a mí me parece que el feminismo es el paradigma que mejor explica, que mejor da respuesta a muchos de los problemas que hoy tenemos sobre la ciudadanía, que hoy tenemos para resolver y desarrollar muchos de los límites de la igualdad jurídico política. Nos da las claves para saber hacia dónde dirigir nuestro trabajo de investigación y de desarrollo.

Y me parece que el feminismo es una perspectiva, una metodología de trabajo y un discurso político de una riqueza que no menosprecia. A diferencia de lo que les pasa a ellos: no menosprecia los otros discursos, sino que los complementa, los critica, los desarrolla, y en ese sentido da, a mí me parece, una visión más amplia y más compleja. Y desde ahí investigo. Desde ahí no me cuestiono; intento resolver problemas políticos, pero sé que la forma de reservarlos y de afrontarlos, la metodología y el análisis, es ese.

Y yo no pretendo excluir a nadie, porque el feminismo no pretende excluir: lo que queremos es construir un discurso político que no sea excluyente de nada ni de nadie.

### *Filosofía política feminista*

Estoy haciendo filosofía política desde una perspectiva feminista, y así lo integro. Cuando explico mis clases estoy viendo los problemas desde ahí, no lo puedo ver desde otro lugar.

Yo creo que si me tuviera que definir, diría: en primer lugar soy mujer; estoy muy orgullosa de ser una profesora; y más que como investigadora me definiría como docente. Soy feminista. Soy una profesora feminista, y una mujer feminista.

No sabría desgajar el feminismo de esos dos ámbitos de mi vida y de quien soy, porque el feminismo es todo eso. Es una forma vivida porque nos da instrumentos para entendernos a nosotras mismas y para entender la realidad en que vivimos. Nos da la clave para poder entender muchas de las cosas que pasamos.

En ese sentido te reatraviesa si te enseña, si te explica, si te ayuda a compartir experiencias comunes con otras mujeres del pasado y del presente.

También, en cierto sentido, cuando tú te estás preguntando en cada momento ¿quién soy?, ¿quién quiero ser?, ¿a dónde voy?, y en las respuestas que elaboras desde ti misma; en la medida que puedas compartir muchas cosas con otras mujeres, el feminismo te aporta esa memoria y esa otra experiencia y esas preguntas compartidas o esas angustias compartidas.

Tú vas construyendo tu propia respuesta y vas construyendo tus propias decisiones; las tomas desde ahí, con todo eso. Eso te reatraviesa, claro, y después más intelectualmente, por lo mismo.

Yo siempre digo: he tardado mucho en llegar al feminismo. El feminismo no es sólo una opción teórica sino que cuando te ha permeado y lo has incorporado y te has revisado y está ahí, eso no tiene vuelta atrás.

Uno puede no haber visto muchas cosas, pero cuando las ves es imposible dejar de verlas. Incluso algunas veces quiere uno huir y no ver. Se ve: es imposible están ahí.

Ahora también entiendo que a las mujeres jóvenes les cuesta aceptar el feminismo. Además, lo puedo entender muy bien, porque yo como jurista sé que el discurso jurídico, ese mundo de los derechos y del velo de la igualdad como le llama Marcela Lagarde y de los Ríos, todo eso que nos hace creer que somos

iguales, es muy fuerte. Creo que a las mujeres juristas es a las que les cuesta más trabajo. Y a las que estudian derecho y se mueven en el mundo del derecho y los derechos, etcétera.

Entiendo también, y las comprendo, que les cueste mucho ver las situaciones de discriminación, violencia e injusticia, porque ese mundo formal nos hace creer que un problema personal no es un problema estructural, institucional. Y a las jóvenes a quienes les hemos metido la idea, y les hemos hecho creer, que han ido a la escuela en igualdad de condiciones, o que han elegido la carrera universitaria creen que pueden tomar muchas opciones como la de que pueden casarse o no.

Cuando les hemos dado toda esa apariencia de que son libres, es muy lógico que crean que muchas de esas cosas que nosotras, las mujeres con más experiencia y otra historia, les contamos. Es normal que ellas crean que es algo que es del pasado, pero que ya a ellas ya no les afecta. Que ellas están como en otro momento y han hecho otros recorridos. Es normal que eso sea así: lo que ocurre es que esas mujeres necesitan salir.

También entiendo que hoy en día llegan las mujeres al feminismo mucho más tarde, porque tienen que adquirir experiencia de vida para entender. Pero yo incluso cuando hablo en mi clase y doy mis textos, les digo: mira, todo esto que estoy explicando me da lo mismo que en este momento lo desprecien; que crean que estoy contando historias y anécdotas del pasado: están en vuestras cabezas, y ya les servirán.

Es decir, ya están ahí y cuando salgan al mundo del trabajo entonces les servirán. Y cuando quieran formar una pareja y una familia, también.

Yo creo que esos son los dos grandes choques.

Las mujeres jóvenes de hoy que son muy sabias, muy listas, a quienes les hemos hecho creer que tienen todo el mundo de los derechos garantizados y que pueden disfrutar de todo ello, ya no revisan que son inferiores porque tienen plena conciencia de su valía y de su inteligencia. Eso no lo tienen que aprender, lo saben y lo son. Pero por eso retrasan el momento del impacto, y es por eso también que hasta ese momento el feminismo no les sirva.

Pero bueno lo tienen ahí y cuando salgan al trabajo y vean que pasado un tiempo cualquier compañero se promociona antes que ella, y el jefe o la jefa valora a cualquiera que acaba de llegar siendo varón, más que a ella, y que su trabajo se cuestiona cada día, y que por más que hace, etcétera, etcétera, en ese momento se darán cuenta que son muy buenas profesionales, pero que no logran promocionarse y entonces el feminismo les ayudará a entender que no es un problema de ellas sino que es un problema de todas las mujeres por determinadas razones estructurales.

Cuando vayan a la familia e intenten encajar, y cuando a veces el encaje o los repartos de responsabilidades cueste negociarlas, entonces el feminismo también les servirá para entender.

Bueno, creo que tampoco tenemos que ofrecerles a las generaciones jóvenes el feminismo: tenemos que enseñárselo; darles ese instrumento y que lo tengan ahí y que cuando lo necesiten lo utilicen. A nosotras nos ha servido en otros momentos porque hemos tenido que hacer otros recorridos. Quizás ellas, las jóvenes, lo necesiten en otros momentos porque ellas tienen hechos ciertos recorridos. Nosotros ya tuvimos que hacerlos y romper desde mucho más atrás, y

por eso lógico que a las chicas no les sirva en cierto momento, o que no se den cuenta que lo necesitan, pero creo que es nuestra responsabilidad darlo, aplicarlo y enseñarlo y que lo tengan ahí para que cuando estén en condiciones o se encuentren en esos momentos donde necesitan de esas herramienta para entender, comprender y transformar personal, profesional y políticamente, las tengan como memoria y como experiencia con la cual compartir, y como discurso con el cual lograr cambiar, transformar la realidad.

Desde los años finales de los 90 hasta hoy día se sabe que el desarrollo de un país, de una comunidad, no viene determinado sólo por el desarrollo económico; que no está porque mejoremos sólo nuestras condiciones de trabajo, o sólo porque ganemos más dinero, sino que el desarrollo tiene que ver con la calidad de vida de las personas. Y un elemento básico para eso es reducir la desigualdad, las injusticias y la violencia. Si tú logras reducir la injusticia y la desigualdad se reduce la violencia. Si tú logras reducir las situaciones de desigualdad entre los hombres y las mujeres eso produce reducción de violencia, produce bienestar, desarrollo y mayor índice de libertad; es decir, desarrollo humano.

En la medida en que las mujeres son quienes padecen cuantitativa y cualitativamente más violencia, cada vez que mejoramos sus condiciones de vida mejora todas las condiciones del grupo: somos más del 50 por ciento de la ciudadanía, y además, de nuestra mano van los menores, siempre. Yo estoy convencida que cuando las mujeres logremos superar y mejorar nuestro estatus, los menores subirán con nosotras también. Porque ellos y nosotras somos los excluidos del desarrollo, de esa idea de ciudadanía. Cuando accedemos a ella con

nosotros vienen los hijos y las hijas, y con nosotros subirán también en ese reconocimiento como sujetos.

Cuando mejoran las condiciones para ser reconocido y respetado eso es hablar de desarrollo. Por eso se sabe que todo lo que se hace por mejorar el acceso a la mujer a los derechos, por mejorar sus condiciones de vida, eso tiene un efecto inmediato en la mejora de las condiciones de vida de toda la comunidad, porque somos precisamente las que nos encargamos del cuidado de los otros; tiene un efecto reflejo automáticamente sobre todos los miembros, y por eso saben muy bien desde las instancias internacionales que todo lo que invierten en mejorar las condiciones de vida de las mujeres a nivel de educación, a nivel de mejorar su acceso al trabajo, eso redundará automáticamente en la mejora general. Porque ellas se están encargando absolutamente de todo el cuidado de todos los miembros. Si ellas tienen toda esa formación y esa mejora, automáticamente se tiene un efecto reflejo en todos los miembros y se sube muy bien.

Se sabe, por ejemplo, que en un país como España, y en los países en donde las mujeres tienen determinados accesos a los derechos, donde han alcanzado niveles de igualdad importantes con respecto a nuestro pasado, porque nosotros no somos un país con un gran desarrollo económico, no somos un país rico, somos uno de los países de en medio, y sin embargo nuestra calidad de vida es mejor; esto es muy importante: somos uno de los países con más calidad de vida.

Es decir: a veces ese desarrollo económico que se ha hecho a costa de las personas y de su vida; que se ha hecho a costa de los derechos de determinadas personas, no mejora la vida de las personas. Por eso hoy día hablar de desarrollo,

en cierto modo es hablar de no violencia. Y cuando se habla de no violencia automáticamente se habla de las mujeres, de sus derechos y de sus libertades.

#### 4. Conclusiones

Las cinco entrevistas en profundidad a académicas feministas universitarias que aquí se presentan son un testimonio fiel sobre el proceso que llevó a cinco mujeres con estudios profesionales a ser pioneras en los estudios de mujeres o feministas.

Durante la elaboración, desarrollo, producción y edición de las entrevistas, tanto para su versión en video, como para esta versión escrita, mi participación fue en todo momento activa. Primero escuché y vi a estas mujeres y me involucré en ese proceso personalmente o como si hubiese de tomar una posición, y en efecto la tomé. Presento este trabajo de entrevistas como un testimonio directo de cinco mujeres, dotada cada una de su propio significado simbólico.

Se trata de documentos cristalizados en el instante en que los vi y presenté: su carácter de inmediatez se presenta cual una fotografía que se somete a retoques.

Lo que he intentado decir con la presentación de este trabajo es que las mujeres merecen y necesitan ser escuchadas en todos los ámbitos de desarrollo, y de las más diversas maneras posibles.

En este sentido, la presentación escrita de estas entrevistas busca rescatar a detalle la riqueza y profundidad de los saberes y reflexiones de estas mujeres a partir de un planteamiento de entrevista que apostó al factor sorpresa y de inmediatez al no darles a conocer previamente el cuestionario, por lo que al preguntarles sobre detalles de su infancia, en los que se indagaba la relación con los hombres y mujeres que las rodeaban, al tiempo de responder hacían un proceso de reflexión inmediata y de toma de conciencia sobre su propia historia.

*“Cuando me di cuenta de que había una diferencia, porque yo era mujer, fue cuando yo no podía salir: mis hermanos se iban al cine; vivíamos por Calzada de La viga y desde más o menos chicos mis hermanos se iban al cine con otros niños, en bola, y a mí no me dejaban ir, y me decían que porque yo era niña.”*

Dalia Barrera Bassols

En esta etapa de su vida se sienten raras, diferentes, con conflictos, sienten que no encajan en su familia, en sus grupos de estudio y hasta con sus compañeras de juegos. No aceptan que su condición de subordinación hacia los hombres sea natural y determinante.

*“...mi padre no veía mucho sentido entre estudiar y tener una carrera universitaria y ser mujer...”*

Ana Rubio Castro

El proceso reflexivo acerca de su propia construcción identitaria se va perfilando a partir de las condiciones de desigualdad en las que se ven envueltas y motiva la toma de decisiones que las lleva a la búsqueda de respuestas sobre su propia condición y posición en el mundo.

*“...la ciencia en la que yo estaba pretendiendo alcanzar un puesto relevante dentro de mi país, era una ciencia muy ajena en su desarrollo a lo que había sido tradicionalmente el mundo de las mujeres, y me obligaba a esconderme de mí misma, a*

*olvidar, a renegar de mi condición de un sujeto peculiar, cognoscente...”*

María-Ángeles Durán Heras

La búsqueda de raíces ancestrales es una pesquisa que nos lleva a comprender de dónde venimos y por qué somos como somos; los referentes familiares y culturales son como un espejo en el que nos observamos. Por ello, la auto revisión es fundamental como anclaje y como plataforma.

El planteamiento y desarrollo de estas entrevistas muestra al feminismo académico y a sus protagonistas como mujeres de carne y hueso que lo mismo que cualquier otra mujer se han tenido que enfrentar a los poderes patriarcales que las oprimen e invisibilizan.

*“Todavía hoy en el departamento en donde yo trabajo, y en la facultad a la que pertenezco, y en la disciplina a la que pertenezco, el feminismo no sólo no es valorado sino que es desperdiciado hasta tal punto que hacer un currículum profesional en investigación feminista automáticamente te anula y te descalifica profesionalmente en tu disciplina, y casi diría en la facultad. ...Y si tienen que valorarte profesionalmente te dicen: no, ella es buena; es buena docente y tal, pero... es feminista.”*

Ana Rubio Castro

Los estudios feministas son minimizados y hasta despreciados por las elites universitarias. Las académicas encuentran obstáculos para desarrollar sus estudios o investigaciones en sus diversas instituciones universitarias.

*“...yo tenía casi volverme hombre, para asumir el papel del sujeto cognoscente universal en el que se suponía que yo tenía que escribir lo que se llama memoria de oposición, para esa cátedra[...]me di cuenta que tenía prácticamente que transmutarme en varón porque el lenguaje que se me exigía para hacerlo era uno impersonal; pero ese tipo de lenguaje en nuestro idioma es un lenguaje que se conjuga en masculino y lo femenino automáticamente es borrado.*

María-Ángeles Durán Heras

La llegada a los estudios universitarios no solamente abre nuevas puertas al conocimiento sino también posibilidades de revalorización personal y de libertad en tanto encuentran explicaciones a su malestar personal en los espacios feministas.

*“Haber llegado a la universidad, sacar las notas como los mejores dentro de la clase, a mí me permitió que yo misma me colocara en un lugar de decir: bueno, yo valgo, yo tengo inteligencia y tengo capacidad, y eso fue un proceso estrictamente personal[...]También, en cierto sentido, cuando tú te estás preguntando en cada momento ¿quién soy?, ¿quién quiero ser?, ¿a dónde voy?, y en las respuestas que elaboras desde ti misma; en la medida que puedas compartir muchas cosas con otras mujeres, el feminismo te aporta esa memoria y esa otra experiencia y esas preguntas compartidas o esas angustias compartidas.”*

Ana Rubio Castro

En ese sentido, frente a ellas tuve muchas curiosidades y mil interrogantes que antes de acometerlas a ellas me acometieron a mí y con la esperanza de comprender de qué modo el feminismo puede conducirnos a formas de relaciones más igualitarias, equitativas y humanas inicié esta larga empresa y sí, encontré las respuestas.

*“Entonces hasta que yo pude, en mí, en mi interior entender que la humanidad es una, y que la humanidad tiene las posibilidades infinitas que pueden tener hombres y mujeres, y que toda esta construcción social del poder es la que va construyendo mujeres que tienen que ser débiles -o aparentar ser débiles porque ni lo son- y por el otro lado hombres que tienen que ser siempre fuertes aunque no lo sean porque son humanos, entonces en el momento en que yo cambié mi idea de la humanidad en cuanto a lo malo, con este juego de los géneros inmóviles y contrapuestos y entendí que uno depende del otro, en ese momento descansé.”*

Dalia Barrera Bassols

El feminismo es una posición política que las ayudó a encontrarse y encontrar su lugar en el mundo, les ayudó a nombrar lo que antes no tenía nombre y sólo se manifestaba como un malestar permanente. Les dio libertad y felicidad en tanto hacen lo que quieren desde sus diferentes disciplinas pero desde la mirada de mujeres feministas.

*“...en el plano personal la incorporación del feminismo para mí ha sido un proceso más o menos lógico de acuerdo con mi historia. Cuando yo incorporo en mi pensamiento esta definición, para mí ya no es algo que sea demasiado*

*dramático en cuanto a las consecuencias que pueda tener en toda mi vida, porque de alguna manera al estudiar los procesos de individuación de las mujeres entiendo yo mi propio proceso, o me voy viendo reflejada.”*

Dalia Barrera Bassols

El feminismo es un proceso al que llegan a partir de la auto reflexión y toma de conciencia de la diferencia y las relaciones entretnejidas entre los hombres y las mujeres que participan en sus vidas, desde la infancia y hasta su formación profesional.

*“Para mí fue una cuestión mucho más íntima, y fue la sexualidad. El discurso en el 68 era por la libertad sexual, y también resultó que la libertad sexual era una libertad sexual masculina, y que las que pagábamos el pato éramos las mujeres.[...]Esa fue una experiencia que yo viví, tal vez no directamente en mi persona, pero sí la viví con muchas compañeras que fueran usadas por los hombres en este rollo del relajo sexual. Y esa desigualdad sexual para mí fue lo más importante, lo que me conmocionó, lo que me hizo sentir... porque, bueno, ya estás joven y tienes muchos riesgos: un rapidito de las cinco de la tarde te conduce a un embarazo; a un embarazo no deseado y luego a los conflictos de aborto o no aborto; tengo a la criatura o no la tengo. ...ahí fue donde tuve una conciencia lúcida: pues sí, dije, aquí este rollo no es lo que queremos nosotras.”*

Marcela Lagarde y de los Ríos

El feminismo constituye entonces un espacio en el que encuentran respuestas a un malestar que no entienden, a un no lugar que sintieron a partir de no ser y no pensar como social, familiar o profesionalmente se esperaba que fueran. El feminismo les ayuda a entenderse y a entender el mundo y sus complejidades.

*”... el feminismo es todo eso. Es una forma vivida porque nos da instrumentos para entendernos a nosotras mismas y para entender la realidad en que vivimos. Nos da la clave para poder entender muchas de las cosas que pasamos.[...]En ese sentido te reatraviesa si te enseña, si te explica, si te ayuda a compartir experiencias comunes con otras mujeres del pasado y del presente.[...]Tú vas construyendo tu propia respuesta y vas construyendo tus propias decisiones; las tomas desde ahí, con todo eso.”*

Ana Rubio Castro

Dentro de su desarrollo profesional a estas académicas lo más importante que les ha dado el feminismo ha sido tener y desarrollar una línea de investigación diferente, líneas de investigación no exploradas que explican y ven a la otra parte del mundo: las mujeres.

Como se indica en la Introducción de esta tesis, en algunos casos las preguntas se insertaron en las respuestas de las entrevistadas con el propósito de no interrumpir la hilación de los conceptos, temas e ideas y para darle viveza a estos diálogos que se presentan aquí como monólogos con el fin de destacar su valor testimonial.

En todas las entrevistas se partió del abordaje de los mismos temas en general, y sobre la marcha se enfatizó sobre la especialidad profesional de cada una, o sobre alguna de sus cualidades, preocupaciones o líneas de investigación.

Se hace aquí un planteamiento innovador desde un abordaje no tradicional que rescata y reconoce los saberes, padeceres y luchas de las mujeres recuperando nuestras genealogías desde el feminismo, con un orden simbólico propio que parte de nuestras resistencias y reivindica la abolición de los sistemas de opresión.

Este trabajo tiene la característica de evidenciar que el medio de recepción de un mensaje condiciona e influye en la forma y el contenido de la propia información que se busca transmitir.

Todo lo anterior permite afirmar también que la edición de materiales informativos y de divulgación es un acto creativo en el cual, por ejemplo, es preciso tener en cuenta elementos como el ritmo –rápido, lento-; el tono – didáctico, esquemático, sentencioso, amable, rígido, etc.- o la atmósfera –cálida, sugerente, contrastante, amable, etc.- lo cual, en el caso de las versiones impresas se consigue mediante la puntuación, la disposición gráfica del texto, la colocación de títulos y cabezas intermedias y la elección y edición misma de los materiales, además y sobre todo de su ajuste sintáctico, porque el soporte material de los contenidos es otro. Aquí es de papel, y está al alcance con tan sólo abrir un volumen y empezar a leer. En el caso de las versiones en video, se necesita equipo técnico para su consulta, por lo menos un reproductor y un

monitor. Cada lenguaje -el visual, el escrito, el impreso - ahora lo puedo decir aún con más conocimiento de causa, tiene su propia sintaxis.

## 5. Bibliografía

- Ander-egg Ezequiel , *Periodismo popular*, Buenos Aires, Humanitas, 1984.
- Astelarra, Judith. *¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*, Santiago de Chile, Ediciones CEM, 2003.
- Bond Fraser F., *Introducción al periodismo*, México, Limusa-Wiley, 1969.
- Bustos, Romero Olga y Blázquez Graf, Norma, coordinadoras, *Qué dicen las académicas acerca de la UNAM*, México, UNAM, 2003.
- Cantavela Juan, *Manual de la entrevista periodística*, España, Ariel Comunicación, 1996.
- Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, México, Editorial Ariel, 1994.
- CBS News, *Técnicas de las noticias en televisión*, México, Trillas, 1981.
- De Beauvoir, Simone, *El segundo Sexo*, Argentina, Sudamericana, 1999.
- Eco Umberto, *Cómo se hace una tesis*, España, Gedisa, 1994.
- Facio Alda, “Viaje a las estrellas: las nuevas aventuras de las mujeres en el universo de los derechos humanos”, en *Los derechos humanos de las mujeres son Derechos Humanos, Crónica de una movilización mundial*, Rutgers, 2000.
- Fallaci Oriana, *Entrevista con la historia*, España, Editorial Noguer, 1999.
- García González Ma. Nieves , *La entrevista*, Madrid, Fragua, 2006.
- Guajardo Horacio, *Elementos del periodismo*, México, ediciones Gernika, 1982.
- Gutiérrez Griselda, *Violencia Sexista, Algunas claves para la comprensión del feminicidio en Ciudad Juárez*, UNAM, México, 2004.
- Halperín Jorge, *La entrevista periodística*, Argentina, Paidós, Estudios de comunicación, 2002.

Hernández Acosta Bárbaro Rafael , *Otras consideraciones sobre la entrevista*, [en línea], La Tecla, p. 8, Cuba, Unión de periodistas de Cuba, 9 de abril de 2008, Dirección URL: <http://www.latecla.cu/bd/entrevista/consideracionesbarbaro.htm>, [consulta: 11 de abril de 2008].

Hierro Graciela, “La mujer sola” en *La ética del placer*, México, Universidad Autónoma de México, PUEG, 2001.

Keats, Daphne M., *La entrevista perfecta*, México, Editorial Pax, 1992.

IJJ-UNAM-Porrúa *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos Comentada*, México, UNAM-Editorial Porrúa, 1999.

Lagarde y de los Ríos Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, 2003.

Lamas, Martha, *La perspectiva de género: una herramienta para construir equidad entre hombres*, México, DIF, 1997.

--*Cuerpo: Diferencia sexual y género*, México, Taurus, 2002.

Le Figaro, traducción publicada en The Pall Mall Gazzete, 11 de mayo de 1886.

Marín, Carlos, *Manual de Periodismo*, México, Grijalbo, 2003, 351 p.

Méndez Asensio, Luis, *La condición de periodista*, México, Pangea editores, 1988.

Monsiváis Carlos. *Lo masculino y lo femenino al final del milenio*, México, Apis, AC, 1998.

Moreno, Espinosa Pastora, “Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional”, *Ámbitos*, Revista andaluza de comunicación, España, 2002 pp.169-190.

Morós Bermúdez Freddy , *La entrevista en los medios informativos de televisión*, La Habana, Ediciones Prensa Latina, 2002.

Sánchez, Alma, *Feminismo mexicano ante el movimiento urbano popular, dos expresiones de lucha de género*, México, UNAM, 2002.

Santero, Daniel, *Técnicas de Investigación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Saltzman Janet, *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*, Madrid, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, 1992.

Trejo Fuentes Ignacio y Cordero Chavarría Ixchel, *Autoentrevistas de escritores mexicanos*, México, CNCA, colección Periodismo Cultural, 2007.

Silvester Christopher, *Las grandes entrevistas de la historia (1859-1992)*, Madrid, El país Aguilar, 1997, 634p.

Vivaldi Martín, *Curso de redacción*, Madrid, Paraninfo, 1982.